

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

GERENTE:

Ricardo Agurcia Fasquelle

COMITE EDITORIAL:

Florencia García R.

Fernando Cruz Sandoval

Víctor C. Cruz Reyes, Director

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO:

Licda. Marie de Agurcia	EMPRESA PRIVADA
Lic. José Antonio Núñez	INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO
Lic. Miguel Angel Izaguirre,	ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Lic. Miguel Angel Estrada	SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO
Lic. Adonilo González	SECRETARIA DE GOBERNACION Y JUSTICIA
Lic. Carlos García	SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
Licda. Zulema E. de Corrales	UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
Ing. Jorge Díaz Membreño	SECRETARIA DE COMUNICACIONES OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE



Organo de Divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Volumen VII, Número 1
Junio, 1984

I N D I C E

ARQUEOLOGIA	Página
Historia y características del patrón de asentamiento en el Valle de Copán y algunas comparaciones con Quiriguá, WILLIAM L. FASH JR;	1
Relaciones clásicas tardías entre Copán y Quiriguá: algunas evidencias epigráficas, BERTHOLD RIESE	23
Minas precolombinas y talleres de obsidiana en La Esperanza, Depto. de Intibucá, JERREL SORENSEN y KENNETH HIRTH	31
ETNOARQUEOLOGIA E HISTORIA	
La casa de don Calecho: Un ejemplo de la arquitectura vernácula en Honduras, RICARDO AGURCIA y ROLANDO SOTO	47
La casa solariega del siglo XIX como símbolo de posición social: El caso de la familia Fortín VICTOR CRUZ, MARIA DE LAS MERCEDES OYUELA SERGIO ANTONIO PALACIOS Y SUCELINDA ZELAYA	61
BIBLIOGRAFIA	
Gazetter of Honduras, FERNANDO CRUZ	82



Editada por el

Departamento de Investigaciones Científicas del I.H.A.H.

Encargados de esta edición:

Fernando Cruz Sandoval

Juan M. Aguilar

Sergio A. Palacios

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo de I.H.A.H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desenvuelto la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño —Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe— así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

HISTORIA Y CARACTERISTICAS DEL PATRON DE ASENTAMIENTO EN EL VALLE DE COPAN Y ALGUNAS COMPARACIONES CON QUIRIGUA

William L. Fash Jr.

En los ambientes fisiográficos y ecológicos de los valles del Bajo Motagua y Copán, se dan una serie de semejanzas. En ambos valles, una extensa zona de planicies aluviales y terrazas ribereñas es delimitada por las faldas de las montañas, las cuales a su vez dan paso, a mayor altura, a más escarpadas pendientes. Aunque las tierras del piso del valle del Bajo Motagua pueden ser consideradas más “maduras” en sentido geológico, el Río Copán ha sido y continúa siendo bastante activo en lo que al cambio de su curso dentro del piso del Valle se refiere. Tanto en Copán como en Quiriguá, los “epicentros” clásico tardíos estaban localizados en aquellas secciones de sus respectivos valles que presentaban la mayor extensión de planicies aluviales y de terrazas ribereñas. Es decir, que ambos sitios se construyeron próximos a los mencionados ríos, compartiendo los dos una serie de características en su disposición y estructuramiento interno. En Copán, los fértiles y constantemente renovados suelos de las “vegas” o planicies aluviales, estuvieron densamente ocupados en la época del Clásico Tardío por residencias de todos los tamaños. Mientras que lo mismo se verifica en el patrón de asentamiento alrededor de Quiriguá, la evidencia, en lo que atañe a los sitios arqueológicos actualmente visibles, parece indicar que la población clásico tardía allí no fue tan densa como la que floreció en Copán.

Nosotros, de la Primera Fase del Proyecto Arqueológico Copán (PAC), hemos continuado y expandido el programa de trazamiento de mapas iniciado por el Dr. Gordon Willey (en 1975) y hemos emprendido un programa de pozos de sondeo mucho más extenso. Aquí nos interesaremos principalmente en los resultados del programa de muestreo que tienen relación con el tema del desarrollo del patrón de asentamiento en el valle, así como en las implicaciones que se derivan de estos datos vistos dentro de un más amplio marco regional y sociopolítico.

* Ponencia presentada en la reunión anual de la “Society for American Archaeology”, Philadelphia 1980, Traducido por la Dra. Gloria Lara de Hasemann (I.H.A.H.)

El Río Copán se abre paso a través de una región de ondulantes colinas y montañas, formando una serie de pequeños valles o bolsas a lo largo de su curso en Honduras y el este de Guatemala antes de desembocar en el Río Motagua, inmediatamente al norte de Zacapa. De estos pequeños valles, el de mayor riqueza ecológica y diversidad desde el punto de vista de una sociedad agrícola, es el Valle de Copán. La bolsa de Copán ofrece la mayor extensión de terreno en el piso del valle (tanto terrazas bajas como planicies aluviales y la más amplia zona de faldas de montaña, como ninguna otra de las bolsas que forma el Río Copán. Esta doble ventaja es apoyada por el hecho de que las tierras de esta bolsa se encuentran bien irrigadas y son constantemente renovadas, circunstancia que es conocida y aprovechada también hoy en día. No obstante que el área más densamente poblada del valle en la época clásica tardía fue la terraza baja al norte del río, esto no necesita haber sido siempre el caso. Nuestro objetivo fue examinar todas las zonas ecológicas en iguales proporciones con el fin de demostrar o refutar esta hipótesis en base a un muestreo aleatorio.

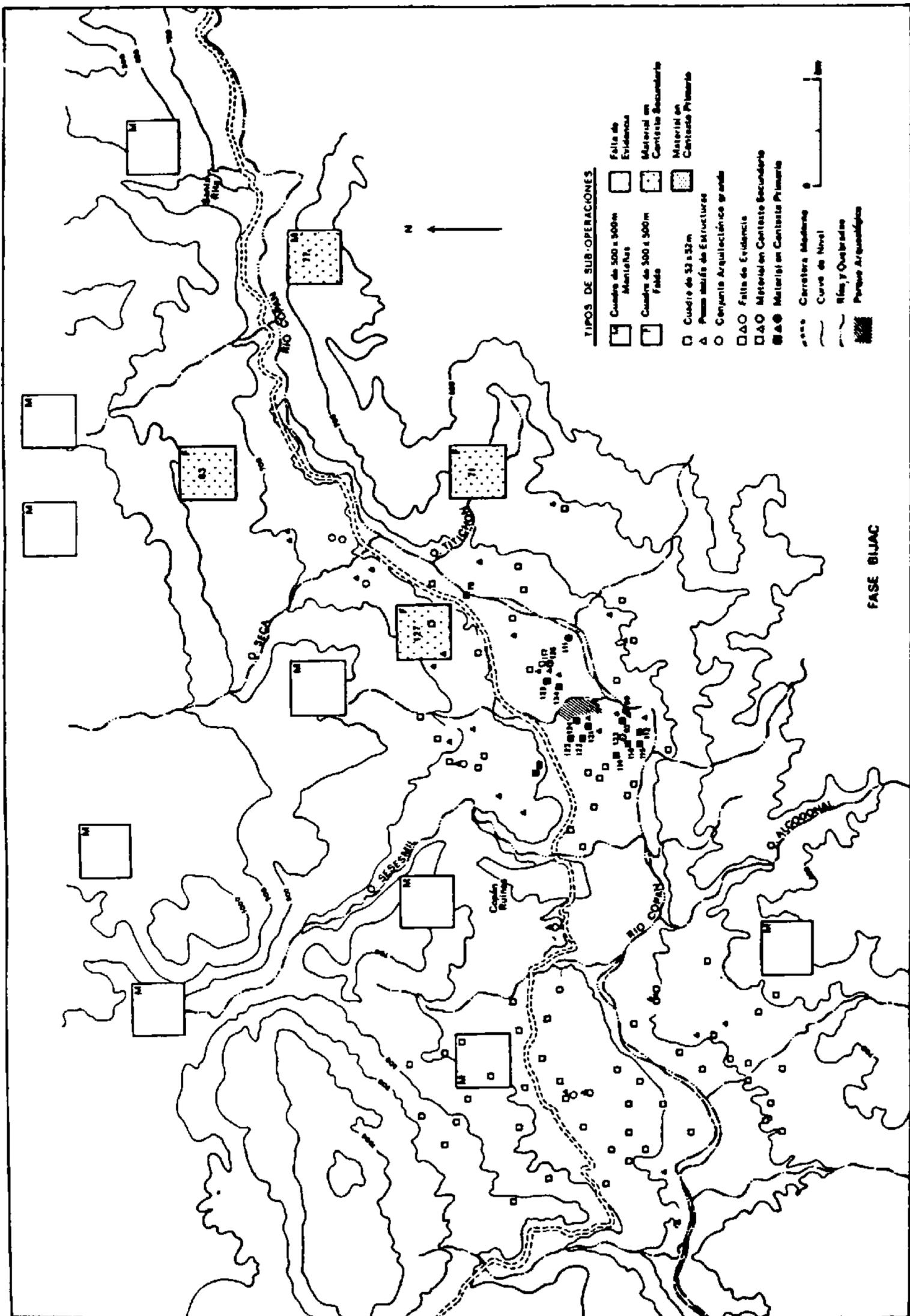
El espacio dedicado a este artículo no permite una detallada explicación de los mecanismos del programa de muestreo; el lector interesado puede informarse sobre el particular en otros trabajos (Kurjack, 1978; Fash, 1983a). En resumen, tratamos de obtener un muestreo representativo de las diferentes zonas ecológicas identificadas por B.L. Turner II y sus colaboradores (Turner et al., 1983), con una cobertura del 10/o como meta inicial. Esta área de muestreo de 10/o se llevó a cabo después de la conclusión de la temporada de campo de 1978. En algunas zonas seleccionadas que se estimaron de mayor importancia, el muestreo se expandió hasta alcanzar una cobertura de 40/o durante la temporada de 1979. El énfasis se puso en el muestreo del espacio en vez de únicamente en el examen de los montículos y grupos de éstos formando plazas. Esto se debió al hecho de que la meta principal del programa de pozos de sondeo era obtener información sobre el desarrollo del patrón de asentamiento en el valle, esperando que un muestreo aleatorio del espacio produciría cantidades proporcionales de material representativo de cada uno de los períodos de tiempo establecidos en el registro arqueológico. Los estudios previos del grupo de investigadores de la Universidad de Harvard, indicaron que la mayor parte, si no todos los restos arquitectónicos visibles, datan del Período Clásico Tardío (Willey, Leventhal y Fash 1978; Willey y Leventhal 1979). Por esta razón se le dió preferencia al área situada alrededor y entre las estructuras visibles durante la primera temporada de campo. En el transcurso de la segunda temporada se continuó poniendo el énfasis en el "universo invisible", pero ampliado por un muestreo directo de las estructuras visibles. Este último programa se emprendió para examinar la hipótesis de que todas las estructuras visibles datan del Clásico Tardío y, también, con el objeto de investigar el problema de la variabilidad de las características sociales y del patrón de asentamiento dentro y entre las diferentes zonas ecológicas. En base a una clasificación preliminar de la cerámica recolectada de la totalidad de las suboperaciones (supervisada por René Viel), nos es posible presentar algunos resultados preliminares del programa de pozos de sondeo.

Los presentaremos de acuerdo a los diferentes períodos de tiempo, empezando con las manifestaciones más tempranas y trazando el desarrollo a partir de esta época a través del Clásico Tardío y el Post-Clásico. Al iniciar las investigaciones del Proyecto Arqueológico Copán, la más temprana y bien documentada manifestación cerámica del Valle de Copán, era la tradición de botellas y cajetes de fondo plano descubierta primeramente por G. B. Gordon (1898) en las cuevas de la Quebrada Sesesmil. Este conjunto ha sido asignado al subcomplejo de la Fase Uir (Preclásico Medio). Estos hallazgos se han visto engrosados por otro cementerio que data del mismo período localizado debajo de la plaza de un gran complejo arquitectónico, en las vegas al este del Grupo Principal. Las más recientes investigaciones en este sitio, pusieron de manifiesto restos domésticos en asociación con los entierros descubiertos durante el sondeo inicial y un complejo cerámico más antiguo (la Fase Rayo: 1,100 - 900 a.c.) debajo del depósito del Preclásico Medio (Fash, 1982). Algunos tiestos que pueden representar fragmentos de botellas de la misma tradición funeraria de cerámica Gordon, se encontraron también en las excavaciones cercanas al Grupo Principal y en dos unidades en las faldas de las montañas al sur del río.

Las faldas de las montañas en general, sí parecen haber sido utilizadas, para asentamientos durante la Fase Uir del Preclásico Medio. Algunos tiestos de material Uir fueron encontrados en contextos secundarios en las faldas de las montañas, tanto al norte como al sur del río, indicando que estas áreas y quizá otras cercanas, estuvieron en uso en esa época; En las vegas de la depresión intramontana de Ostumán equivalente ecológicamente a las faldas de las montañas de la propia bolsa de Copán, también se recolectaron tiestos Uir (Sub operaciones 4 y 5).

Se ha encontrado material de la Fase Uir en contextos primarios en las vegas y en el depósito de basura descubierta por Ricardo Agurcia en la Sub-operación 82 (Agurcia, 1978), por cierto en cantidad suficiente para indicar un asentamiento permanente en las cercanías. Otros contextos primarios se localizaron en diferentes unidades en la terraza baja al norte del río, señalando que esta zona puede haber sido el foco de varios asentamientos o áreas de actividad correspondientes a la Fase Uir. A los materiales de los contextos primarios se han sumado aquellos de los depósitos secundarios de otras sub-operaciones de la misma terraza. La evidencia presente sugiere una más densa ocupación de las vegas que de las faldas de las montañas, sin embargo, no se debe olvidar que la cobertura del muestreo es mayor en aquellas que en éstas.

En la siguiente Fase, ya del Preclásico Tardío, conocida como Chabij, observamos una drástica reducción del número de Sub-operaciones de las que se obtuvo material. Solamente dos unidades en las vegas (99 y 116) contenían cerámica en contextos primarios, más otras tres en las que se encontraron un puñado de tiestos provenientes de contextos secundarios. Las unidades en las montañas no produjeron cerámica Chabij y las faldas de las montañas únicamente han arrojado hasta la fecha, dos posibles fragmentos del Pre-Clásico Tardío, lo cual es difícilmente una evidencia convincente de asentamien-

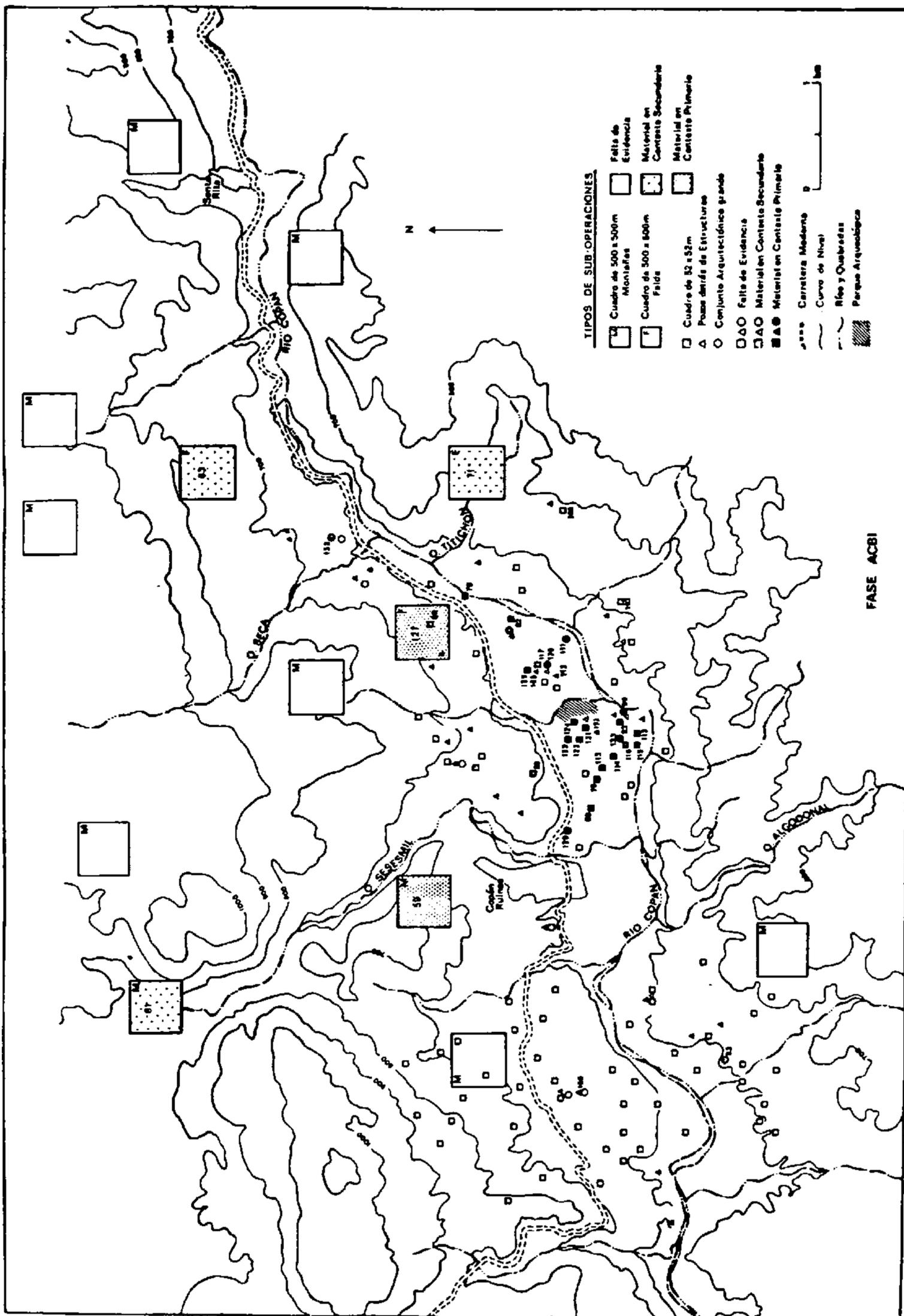


tos permanentes. Aún los depósitos primarios encontrados parecieran representar una ocupación relativamente corta, quizá 100 años o menos (comunicación personal de René Viel). El número y la distribución de las excavaciones realizadas parecen excluir el sistema de muestreo aplicado como factor determinante del resultado obtenido, o sea la escasez de material Pre-Clásico Tardío en el valle. Al contrario, parece que hubo una drástica reducción en el tamaño de la población que habitaba el valle, lo cual es muy distinto a lo sucedido en el Petén y el norte de Belice en esta época.

En el Período Clásico Temprano (Fase Bijac) se da un incremento en el número de unidades representadas y en la proporción de las unidades que arrojaron depósitos primarios. Por primera vez, se encuentra representada una unidad de montaña en la sub-operación 77 al suroeste de Santa Rita, la cual arrojó algunos tiestos de cerámica Bijac en un contexto primario. Las faldas de las montañas fueron utilizadas otra vez (si es que no estuvieron ocupadas en todos los casos), como lo evidencia la cerámica recolectada en las unidades 63, 71, 89 y 127. La elevación sobre la cual está localizado el pueblo moderno estuvo seguramente deshabitada en esa época, hecho que confirman constantemente los salvamentos arqueológicos y excavaciones ilícitas. Las vegas también se encuentran bien representadas con ocho sub-operaciones que pusieron de manifiesto depósitos primarios, más otras nueve que contenían cerámica Bijac en contextos secundarios. El número total de unidades, sin embargo, es solo ligeramente mayor que el registrado para la Fase Uir y a pesar de que la cantidad de tiestos recolectados pudiera ser mayor, no nos parece que se trató más que de una reducida población. Por primera vez, sin embargo, encontramos cerámica en asociación con edificaciones de piedra en por lo menos dos lugares (111 y 124).

La transición de la Fase Bijac a la Acbi se caracteriza también por una disminución del número de unidades representadas y, de nuevo, esto puede estar en relación con el relativamente corto tiempo de ocupación que refleja. La distribución de dichas unidades es aproximadamente la misma que la registrada para la Fase Bijac, con excepción del cuadrángulo montañoso cerca de Santa Rita, el cual no está representado, tomándose en su lugar la unidad 59, en donde se levanta el sitio arqueológico Cerro de las Mesas. Los monumentos jeroglíficos tempranos encontrados en el pueblo moderno también datan de esa época y ofrecen por lo tanto, un punto interesante de comparación con Quirigua. Allí, en por lo menos dos localidades fuera del área que se convertiría en el "meollo del sitio" durante el Clásico Tardío, se descubrieron monumentos fechados en el mismo periodo que las estelas tempranas encontradas en el pueblo de Copán; pareciera que para ese entonces en ninguna de las dos regiones se había concentrado el poder absoluto en un solo lugar.

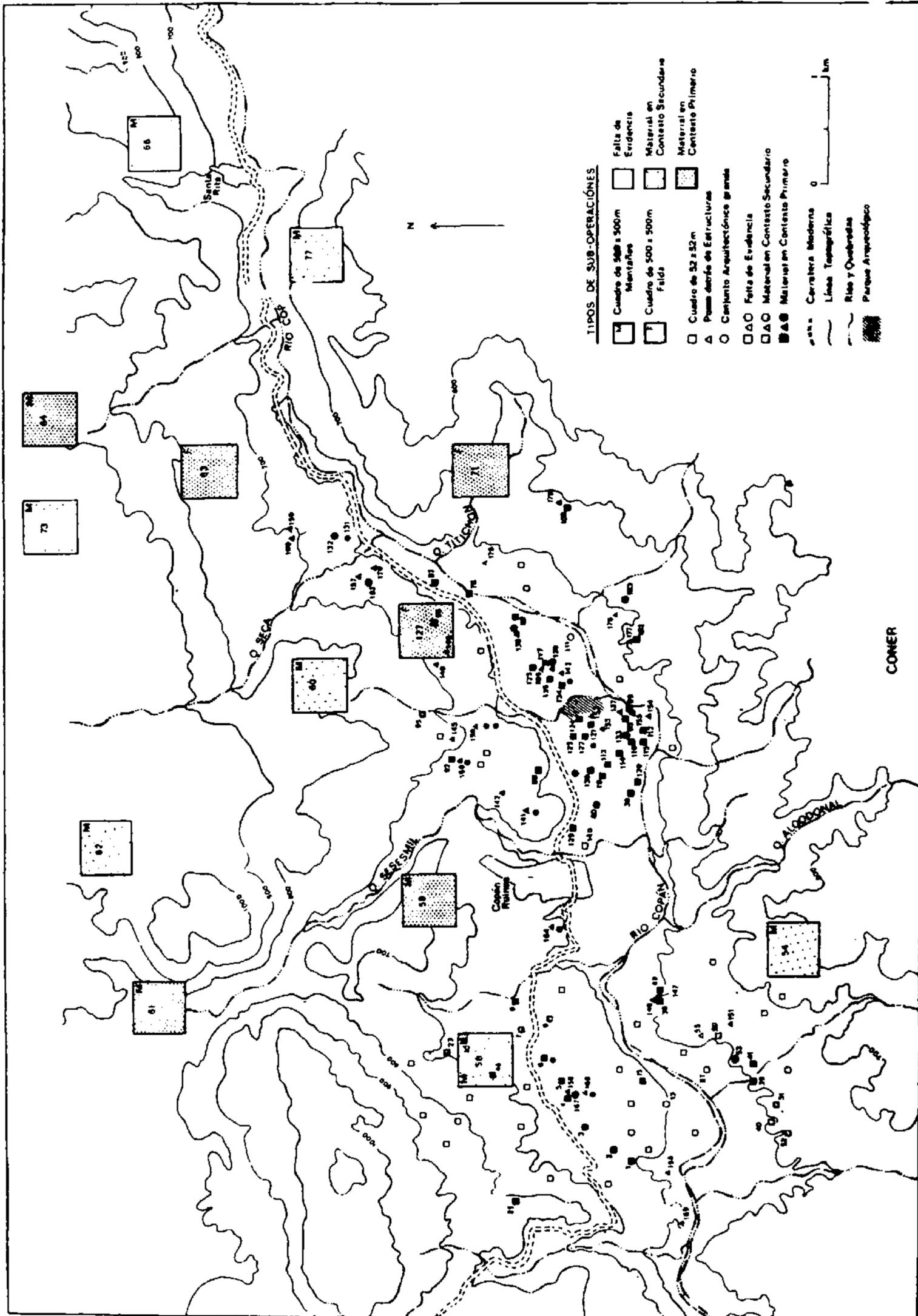
Durante el Clásico Medio (Fase Acbi), se da un considerable aumento del número de unidades representadas, así como en la cantidad de material recolectado. Esto es válido para las faldas de las montañas y particularmente



para las vegas, además en menor grado para las montañas en donde contamos con tres unidades. Sin embargo, el sitio en la cima del Cerro de las Mesas es el único asentamiento encontrado en las montañas hasta la fecha; asimismo, la suboperación 59 es la única unidad en las montañas que arrojó material Acbi en un contexto primario. Este hecho es muy peculiar si se tiene en cuenta que la Fase Acbi es el principal componente de este gran centro en las montañas.

El número de unidades que contenía material del Clásico Medio en contextos primarios, se duplicó en relación con las fases precedentes, indicando un significativo incremento en el tamaño de la población permanente. Muchos de los depósitos de la Fase Acbi consisten en densos basureros y/o relleno de material mezclado. Esto último sugiere que se llevaron a cabo considerables modificaciones del terreno, en varios lugares, en el transcurso de este período. De gran interés es el hecho que todos los complejos residenciales mayores (Tipo 4) examinados en las vegas, arrojaron materiales de la Fase Acbi, al igual que el gran centro del Cerro de las Mesas. Todo esto puede indicar que existían una serie de fuerzas políticas en competencia en esa época, una situación que se había manifestado previamente entre lo que sería después el Grupo Principal y el sitio en donde hoy en día se localiza el pueblo de Copán.

Fue durante la Fase Coner que el gradual aumento en el uso de los terrenos marginales alcanzó su apogeo y que las vegas se encontraron completamente ocupadas. En cada una de las unidades que contenía cerámica se recolectaron, por lo menos, algunos tios de la Fase Coner. A pesar de que el área más densamente poblada del valle continuó siendo la baja terraza norte del Río Copán, existían zonas en las faldas de las montañas que rivalizaban con la densidad de los asentamientos descubiertos en las vegas. En la totalidad de las 25 hectáreas en las faldas de las montañas y en las montañas mismas, se encontró cerámica Coner y también este es el caso en la mayor parte de los 52 x 52 m² de que se componen estas áreas. Todos los pozos excavados en la baja terraza al norte del río contenían cerámica del Clásico Tardío; además, la totalidad de los 32 montículos examinados hasta ahora en el Muestreo de Estructuras fueron construidos en la Fase Coner. Quizá el crecimiento demográfico más impresionante tuvo lugar en el extremo oeste del valle, en donde solamente han sido descubiertos depósitos esparcidos de las Fases Uir y Acbi y por el contrario más de 500 estructuras fueron construidas en la Fase Coner. Las bajas terrazas del río en la mitad este del valle, se encontraban tan cubiertas con residencias que probablemente la agricultura no pudo haber sido practicada en una escala significativa, en tanto que las planicies aluviales deben haber seguido siendo utilizadas para este propósito. El sacho en el Complejo de las Sepulturas fue construido durante la Fase Coner, al igual que el nuevo Juego de Pelota en el suroeste de la Acrópolis. Seis de los sitios del Tipo 4 alcanzaron su mayor desarrollo en las vegas en esa época. Sitios del Tipo 3 y 4 surgieron en las regiones marginales de Salamar, Rastrojón, Petapilla, Comedero Ostumán y Estanzuela.



Con la ocupación representada por la cerámica Copador, alcanzó Copán su verdadero apogeo en cuanto a extensión e influencia se refiere, cubriendo éste en nuestra opinión un lapso de por lo menos 100 años. Esta suposición se basa simplemente en que la magnitud de las construcciones requirió tantas horas hombre de trabajo que no es posible que haya tomado menos tiempo. Hacia el final de la Fase Coner habían sido construidas más de 3,400 estructuras en el Valle de Copan. Por otra parte, las excavaciones y las recolecciones de superficie realizadas en las áreas marginales, han revelado que esta fue la época de máxima influencia territorial y mayor población en Copán. Se puede afirmar enfáticamente que el final del reinado de 18 Conejo no precipitó la decadencia de Copán; por el contrario, se continuó construyendo nuevas residencias y expandiendo las ya existentes. Además, fue durante el reinado de Madrugada que se erigieron nuevos monumentos jeroglíficos en sitios marginales, el panel del banco CV 43, el Altar W' y varios incensarios con gravaciones jeroglíficas lo atestiguan. No se sabe con exactitud cuanto tiempo transcurrió entre la muerte de Madrugada y el abandono del Valle de Copán. Lo que si es claro es que cuando sobrevino el colapso, éste fue completo y devastador; fuera de algunos dispersos hallazgos de puntas de proyectiles, la única evidencia de ocupación posclásica del valle se da en forma de tumbas en la Acropolis, del descubrimiento de una vasija en el Juego de Pelota principal y de algunos desechos encontrados en el recientemente descubierto Juego de Pelota B (Fash y Lane, 1983).

Para una evaluación de las características del patrón de asentamiento clásico tardío, se debe tener en mente el hecho de que ni siquiera las manifestaciones arquitectónicas más tardías son todas visibles actualmente. Aquí observamos otra semejanza con Quiriguá, en donde se descubrió un conjunto impresionante de rasgos clásico tardíos en un corte ocasionado por una serie de canales de riego en las vegas (Ashmore, 1980). Al contrario de lo esperado, no son los materiales preclásicos y clásico tempranos los únicos que han sido cubiertos por las deposiciones de suelo; contamos también con varios casos de construcciones y rasgos clásico tardíos enterrados a considerable profundidad en ambos valles. Quizá el caso más espectacular en Copán fue la investigación de dos, aparentemente modestas, plataformas bajas en la Sub-operación 165, una de las cuales estaba enterrada a una profundidad de 3 m. y la otra a 2.1 m. por debajo de la superficie actual. En las cercanías, en la sub-operación 125, se hallaron tiestos de cerámica Copador directamente encima de un piso empedrado enterrado a 2 m. bajo la superficie. Otra construcción de piedra del Clásico Tardío, se descubrió a una profundidad de 1.8 m. en la Sub-operación IV/135. La sub-operación 97 también puso de manifiesto un piso de la Fase Coner enterrado a más de 1 m. de profundidad y en la 111, los restos de una estructura de materiales perecederos del Clásico Tardío se encontraron a 1.6 m. bajo la superficie.

Aún más contundente, es el hecho que este "universo invisible" entre las estructuras hoy visibles, no está confinado a las vegas; también en las faldas de las montañas existen varios ejemplos de deposiciones de suelo de gran espe-

sor. Las excavaciones llevadas a cabo como parte de la investigación de la sub-operación 127, pusieron de manifiesto rasgos arquitectónicos bajo la superficie, asimismo, la Sub-operación 148 reveló una estructura que en realidad alcanza 2.3 m. de altura (en vez de solamente los 30 cm. visibles sobre la superficie). Igualmente, se pudo observar una acumulación de suelo de 1.5 m. de espesor en la parte posterior de una estructura en la falda de una montaña, investigada en la Sub-operación 152. Esta acumulación ocultaba no solo la pared posterior de la edificación, sino además otra estructura completa situada detrás de la primera, puesto que no era visible sobre la superficie. La misma situación se dió en la parte posterior de la estructura examinada por medio de la Sub-operación 151, en donde se encontró otra estructura superficialmente "invisible" atrás del montículo bajo en cuestión. Considerando lo anteriormente expuesto, estos datos deben tenerse muy presentes al examinar el patrón de asentamiento visible sobre la superficie; en Copán y Quirigua, por lo menos, lo que se observa a simple vista no es siempre la totalidad de la ocupación. Otra complicación más, resulta del conocimiento que el río ha cambiado su curso varias veces en el transcurso de este siglo y la planicie entera carece de materiales arqueológicos, los cuales posiblemente fueron depositados en el fértil aluvión que bordea el río.

Se han trazado mapas con instrumentos hasta la fecha de un total de 3,441 montículos (como de otros numerosos a lo largo de la periferia de la red). Si elevamos el total en un (conservativo) 100/o obtenemos la suma de 3,785 estructuras, visibles como "invisibles" para estos mismos 24 km². Haviland (1970) señala el año 770 d.C., como el momento de máximo apogeo poblacional en Tikal y estima que todos los montículos representados en los mapas estuvieron ocupados en esa fecha. Creemos que esta fecha -9.17.0.0 ó sea el año 771 d.C., según la correlación Goodman-Martínez-Thompson fue la más celebrada fecha de Fin de Período en las inscripciones tardías de Copán, la cual cae en el apogeo de la actividad arquitectónica en la Acrópolis. — como la suposición de un simultáneo apogeo poblacional, pueden ser aplicados a los datos de Copán. Haviland postula, además, que un 160/o de los edificios en Tikal no tenían función residencial. Esta figura concuerda con los resultados de las excavaciones hechas por la Universidad de Harvard en CV20 y CV43, en donde uno de ocho edificios y uno de dieciocho respectivamente, fueron considerados como "santuarios" o estructuras de "función especial", mientras el resto se interpretaron como residencias. Si aceptamos esta figura de 160/o para Copán, entonces tendríamos un total de 3,179 residencias. Basándonos en un cómputo de cinco personas por estructura, resultaría una población de 15,895 habitantes distribuidos en los 24 km² de la bolsa de Copán, de los cuales se han trazado mapas hasta el momento. William Sanders (comunicación personal) y otros (Comparar Willey 1981:388) creen que un cálculo de cinco residentes por estructura es muy alto y tentativo; sin embargo, consideramos que para Copán, en todo caso, es un cálculo conservador. Nuestras razones para asumir esto responden a que: 1.- Muchos de los montículos en Copán que fueron registrados en los mapas como una sola estructura probaron ser durante las excavaciones dos,

o a veces más, edificios individuales (Ver arriba); 2.- numerosos montículos que parecen componerse de una sola estructura son extremadamente largos (Por ejemplo los Montículos 11L-108 y 11L-143; 10L-41 y 10L-233; 9N-82; 9M-60, 8N-69; 8M-8; 10E-23; etc.) y probablemente contenían numerosas habitaciones — o hasta superestructuras — en sus cimas. Tales edificios podían albergar presumiblemente más de una familia nuclear; 3.- El porcentaje de estructuras destruidas por el río, las construcciones modernas y las actividades agrícolas, bien puede alcanzar una tasa tan alta como un 100/o del número total de las estructuras actualmente existentes (visibles e invisibles), haciendo que cualquier estimación basada solamente en los restos aún presentes sea, por definición, conservadora. También la alternativa de aplicar una figura de siete personas por cada grupo residencial, sería totalmente inadecuada para Copán, en donde los grupos por lo general tienden a ser plazas múltiples o plazas individuales (o agrupaciones informales) con estructuras suplementarias. El cómputo de estas cifras nos llevaría a un mínimo de 4,137 personas, lo cual es sencillamente demasiado bajo. Quizá después de que se excaven otros grupos como parte de la Segunda Fase del proyecto dirigida por William Sanders, estaremos en capacidad de desarrollar procedimientos mejores para hacer estimaciones demográficas, pero por ahora creemos que el alcance mínimo y máximo de la población de la bolsa de Copán (incluyendo las áreas inmediatamente fuera de los límites de la cobertura del mapa, pero siempre dentro de la bolsa y zonas aledañas) oscilaba entre 12,000 y 17,000 habitantes en el año 770 d.C.

En lo referente a la distribución de los asentamientos dentro de la bolsa, el mapa nos permite determinar precisamente su extensión en cada zona fisiográfica. El Cuadro 1 muestra el tamaño de las diferentes zonas y la cantidad y tipo de asentamientos visibles sobre la superficie. Dentro de las diferentes zonas, el mínimo de área ocupada por los grupos y montículos aislados fue establecida en 0.04 hectáreas. Hemos puesto énfasis en que se trata de una cifra mínima debido a que ella representa solamente el área cubierta por los montículos visibles y no incluye las estructuras enterradas o “invisibles”, como tampoco cualquier otra área de actividad o límites de rasgos no distinguibles sobre la actual superficie. Las proporciones de las áreas cubiertas por asentamientos, como se observa en el Cuadro 1, muestra claramente ciertos patrones. La densidad de los asentamientos puede ser diferenciada en cuatro niveles: 1.- La vega norte del río (bolsa este), cuya densidad excede considerablemente la de cualquiera de las otras zonas fisiográficas; 2.- Las zonas fisiográficas con más de un 50/o de área superficial cubierta por asentamientos, como la terraza superior al norte del río en los extremos este y oeste de la bolsa, la falda al norte del río en la bolsa este y la depresión intramontana de Ostumán; 3.- Las zonas fisiográficas cuya superficie estaba cubierta en proporciones mayores que un 10/o, pero menores que 50/o, es decir la depresión intramontana de Petapilla, la falda al norte del río en el extremo oeste de la bolsa, la vega al sur del río en los extremos este y oeste de la bolsa, la terraza superior del río en la bolsa este y la falda al sur del río; 4.- Las zonas fisiográficas cuya superficie estaba cubierta, en proporciones de un 10/o o aún menores, por asentamientos de la Fase Coner, es decir

la falda al sur del río en el extremo oeste y todas las zonas montañosas. La diferenciación va claramente del terreno más elevado al norte del río (manteniendo siempre el primer foco de asentamiento en el valle), hacia las zonas limítrofes con las faldas de las montañas y la vega al sur del río, para llegar finalmente a las pendientes más elevadas con suelos poco profundos y tendencia a bosques de pino y roble (Comparar Turner et al. 1983). La única excepción en esta diferenciación es la terraza superior al norte del río en el este de la bolsa. Los habitantes de mayor edad recuerdan que cuando el pueblo moderno fue fundado, el factor determinante para el establecimiento de las casas fue la distribución de los montículos, pues éstos cubrían el área tan completamente que era difícil encontrar un espacio plano para construir. El énfasis que Morley ponía en la importancia del antiguo asentamiento localizado en ese terreno, se basaba en parte en las ruinas aún existentes allí durante sus visitas a Copán entre 1912 y 1919. Originalmente, la densidad de los asentamientos en esta franja de tierra hubiera permitido que se le clasificara probablemente en el segundo nivel que hemos definido y no en el tercero. El hecho de que la vega al sur del río se encuentra solamente en el tercer nivel en cuanto a densidad, creemos que puede encontrar una explicación en la necesidad de disponer de ella para la explotación agrícola intensiva, además de otras razones de tipo logístico que se discutirán abajo.

Siguiendo los datos del Cuadro 1 pareciera que todos los asentamientos fuera de la vega al norte del río no fueron particularmente densos, tal apariencia, sin embargo, es engañosa. Los datos recopilados no toman en cuenta varios puntos importantes: 1.- Se da una diferenciada densidad en la ocupación dentro de los diferentes sectores de cada zona fisiográfica, por ejemplo la vega al norte del río está mucho menos densamente poblada en las áreas pantanosas al oeste del bosque, que en el terreno restante; asimismo la falda al norte del río se presenta ligeramente menos densamente poblada desde Comedero hasta Chorro, pero mucho menos fuertemente ocupada hacia el este de Chorro. 2.- Sin duda existían extensivas áreas de actividad y también sabemos que había un número considerable de estructuras que se sustrajeron a localización; estimamos que todas las figuras correspondientes al "área ocupada" dentro de cada zona, podría ser corregida con un incremento de por lo menos un 2 a 50/o, 3.- Amplias áreas dentro de cada una de las zonas fuera de la vega no fue posible utilizarlas para fines de asentamiento debido al escarpado declive, los farallones rocosos, cortes de las corrientes fluviales, etc. A grandes rasgos, solamente alrededor de un 90/o de las zonas definidas como de terrazas superiores del río ofrecen realmente un nivel lo suficientemente adecuado para un asentamiento; a esto hay que agregar que un 80/o de la zona de falda, más o menos, y quizá solamente entre un 50 a 60/o de la zona de montaña es utilizable para la ocupación humana. Más allá de todos estos problemas está el asunto de la relativa fertilidad del suelo. Los farallones de caliza descubiertos en varios sectores en la zona de falda (Titichón, Chorro, Rastrojón, Petapilla) ofrecen suelos apropiados para el cultivo del maíz; sin embargo, los estratos de toba y arenisca encontrados en la mayoría de las otras áreas es notablemente menos productiva. Las fuentes de arcilla,

HISTORIA Y CARACTERISTICAS DEL PATRON DE ASENTAMIENTO
EN EL VALLE DE COPAN Y ALGUNAS COMPARACIONES CON QUIRIGUA

C U A D R O 1
CORRELACION DE DATOS SOBRE EL ASENTAMIENTO Y LAS ZONAS ECOLOGICAS
(24 Km² P.A.C.)

ZONA ECOLOGICA	TAMAÑO HECTÁREAS	AREA OCUPADA (hectáreas)	% DE AREA TOTAL OCUPADA		NUMERO DE GRUPOS	TIPOS				PLAZAS	PLAZAS CON MONTICULOS SUPLEMENTARIOS	GRUPOS IRREGULARES	NUMERO TOTAL DE MONTICULOS	% DEL NUMERO TOTAL DE MONTICULOS EN EL VALLE	
			DENTRO DE LA ZONA	DENTRO DEL VALLE		1	2	3	4						M.A.*
I. Extremo Oeste de la Balsa (Cuadrángulos Monte Los Negros y Yaregua, 15 C-9H)															
A. Al norte del río															
Vega	1.8	0.04	2.2	0.01	1	-	-	-	-	-	-	1	2	0.06	
T.S.R.*	21.3	1.16	5.4	0.31	9	-	-	-	4	6	2	3	38	1.10	
Falda	272.5	6.40	2.3	1.73	20	17	-	-	5	6	3	7	80	2.32	
D.I.* (Chumán)	64.9	4.76	7.3	1.29	26	21	2	1	9	21	7	11	150	4.36	
Montaña	9.8	0	0	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
(La Planicie Aluvial comprende 162.3 hectáreas)															
B. Al sur del río															
Vega	22.9	0.32	1.4	0.12	5	-	-	-	-	5	1	-	18	0.52	
T.S.R.	76.8	5.36	7.0	2.82	37	31	4	2	21	25	8	16	183	5.32	
Falda	167.5	0.76	0.5	0.28	18	17	1	-	7	12	2	7	74	2.18	
Montaña	0.4	0	0	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
II. Balsa Este (Cuadrángulos El Pueblo/El Puente y Ticor)															
A. Al norte del río															
Vega	161.4	44.22	27.4	5.09	148	89	33	13	11	34	201	58	1,180	34.29	
T.S.R.	19.4	0.68	3.5	0.08	4	4	-	-	1	3	2	1	20	0.58	
Falda	563.9	31.96	5.7	3.68	186	133	50	9	4	79	157	48	1,086	31.68	
D.I.* (Petapilla)	24.1	0.88	3.7	0.10	9	7	2	-	-	7	3	2	40	1.16	
Montaña	99.3	1.00	1.0	0.12	8	6	2	-	-	3	1	6	38	1.10	
B. Al sur del río															
Vega	49.75	2.36	4.7	0.17	13	10	3	-	-	22	7	2	66	1.92	
T.S.R.	80.10	3.98	6.6	0.68	36	34	2	-	-	17	15	6	147	4.27	
Falda	422.55	7.52	1.8	1.28	55	46	8	-	-	52	36	11	300	8.72	
Montaña	53.80	0.36	0.6	0.06	6	6	-	-	-	-	-	6	18	0.52	
(La Planicie Aluvial comprende 146 hectáreas)															
TOTAL	24 Km ²	111.74	81.1	4.68	591	438	111	28	17	263	504	154	206	3,441	100.00

* M.A. : Montículo Aislado
* T.S.R. : Terraza Superior del Río
* D.I. : Depresión Intramontana

los terrenos con buena piedra caliza para la manufactura de cal y toba como piedra de construcción, fueron probablemente zonas de explotación de recursos, pero no necesariamente ejercían un gran atractivo para asentamientos. Parece mucho más aceptable que la fertilidad de la tierra y, en fecha más tardía, consideraciones de tipo político, se convirtieron en los factores determinantes para la localización de los asentamientos.

Un ejemplo revelador de esto se encuentra en la vega y la terraza superior al sur del río. Esta terraza superior en sí ofrece tierra de primer orden para la agricultura, pero al final del Clásico Tardío se encontraba más densamente cubierta de asentamientos. La razón para esto radica probablemente en el hecho de que la aún más fértil terraza baja y la planicie aluvial inmediatamente adyacente, se dejaron virtualmente desocupadas para uso agrícola intensivo. Los asentamientos en la terraza superior, probablemente representan los barrios de la gente involucrada en el cultivo de la vega; con el paso del tiempo y el crecimiento "in situ" de la población, estos asentamientos sobre las terrazas superiores, se expandieron considerablemente, mientras que la vega misma, en su mayor parte, continuó siendo destinada más a la agricultura que a la ocupación. En la bolsa este, donde la terraza superior al sur del río se estrecha y desaparece cerca de la Quebrada Titichón, los asentamientos de la vega se incrementan en tamaño y densidad para aprovechar un terreno no muy favorable para la Agricultura.

Las razones sociopolíticas que dieron lugar a las concentraciones poblacionales pueden ser caracterizadas como el resultado del "poder de atracción" que ejercen los grupos (y zonas residenciales) de mayor tamaño a través del tiempo. Los asentamientos en la falda al norte del río (bolsa este) parecen haber emergido virtualmente con los de la vega al norte del río, en lo que se refiere a su densidad de ocupación (Willey y Leventhal 1979: 87). La mayoría del terreno en esta zona adyacente de faldas, es relativamente plana y la fertilidad del suelo razonablemente buena, pero la ubicación de asentamientos en otros pedazos de la falda que no son tan planos, señala una necesidad cultural de proximidad a los otros grupos del área. Como ha sido indicado por Willey y Leventhal, este "poder de atracción" se hace patente aún en los más distantes sectores de Ostumán y Estanzuela, en donde los asentamientos se apiñan alrededor de sitios del Tipo 3 y Tipo 4 respectivamente (Ibid: 88; nótese que su evaluación del grupo principal de Estanzuela — 14F-1 — como del Tipo 4 fue hecha antes del trazamiento de mapas con instrumentos).

Los modelos derivados de los estudios etnográficos de los modernos grupos mayas, verían los grupos de mayor tamaño como el resultado de una expansión gradual de una sola familia extendida, con algunos grupos vecinos más pequeños que quizá representan las viviendas de las familias nucleares de los hijos (o hijas) casados que se han separado de la familia extendida. Cualquiera que sea su composición social, los grupos "exitosos" parecen haber ejercido una fuerte atracción para que se asentaran nuevos grupos. El crecimiento poblacional "in situ" puede muy bien haber sido apoyado por la gente pro-

cedente de los bordes de la bolsa o de fuera de ella. Un proceso tal está tomando lugar en el extremo oeste de la vega hoy en día, en donde emigrantes del oriente de Guatemala – motivados por las tensiones políticas y la presión agraria en su propia región y por la perspectiva de nuevas oportunidades económicas en la Ciudad de Copán en rápido crecimiento – se han desplazado en etapas, traduciéndose en un respetable incremento del tamaño de la aldea Rincón del Buey. Este tipo de influencia puede ayudar a explicar el más rápido crecimiento (en algunos casos prácticamente exclusivo de la Fase Conner) de los asentamientos en ciertos sectores fuera del Valle.

Como se ve, aspectos sociopolíticos en cuanto al “poder de atracción” que ejerce la comunidad principal en la vega al norte del río, corta al través la división topográfica entre la zona fisiográfica (la vega al norte del río) y la falda inmediatamente adyacente a ella. Estos cortes de comunidades o subcomunidades de zonas fisiográficas específicas, están presente hasta cierto grado en otras áreas dentro de la bolsa, pero es un hecho que es posible determinar numerosas subcomunidades que ocupan distintas unidades fisiográficas. Estas subcomunidades corresponden a las divisiones observadas por Kurjack (1974; Kurjack y Garza T., 1981) en Dzibilchaltún denominadas barrios o vecindades. En la bolsa de Copán, éstas habían sido observadas antes en los recorridos de superficie del P.A.C. Los ejemplos más claros son los asentamientos en las depresiones intramontanas de Ostumán y Petapilla, en donde los límites de las cuencas claramente también corresponden a los límites de las subcomunidades o vecindades. Subcomunidades muy claras, también pueden ser definidas en los largos trechos de la terraza superior del río en Algodonal y Estanzuela, en el extremo oeste de la bolsa, al sur del río. Aunque se encuentran algunos grupos esparcidos en la falda y las terrazas bajas inmediatamente adyacentes a la terraza superior en estas dos subcomunidades, la gran mayoría de sus asentamientos se levanta en la terraza superior misma. Otra comunidad en una terraza superior, existe al norte del río en la localidad del moderno pueblo (realmente un saliente aluvial de la Quebrada de Sesesmil: Turner et. al., 1983), aunque únicamente poco de aquella ha sobrevivido hasta el presente. En la vega al norte del río, en la bolsa este, pueden ser definidas dos subcomunidades, una hacia el este y norte del Grupo Principal (Las Sepulturas) y otra hacia el oeste y sur (El Bosque).

Otro barrio puede ser delimitado muy claramente, en un terreno de suave pendiente con una configuración de meseta, llamado Mesa de Petapilla. Las otras divisiones en el asentamiento del valle son algo más difíciles de aislar (Comparar Kurjack 1974: 80, donde este problema se discute para los asentamientos de Dzibilchaltún), pero en nuestra opinión no dejan de ser claramente discernibles. Por todo, pueden ser definidos alrededor de 20 subcomunidades o barrios (además del Grupo Principal) en los 24 Km² del valle hasta ahora objeto del trazamiento de mapas con instrumentos. (Fash, 1983).

Un modelo general para explicar los patrones de asentamiento del Clásico Tardío en la bolsa de Copán puede ser presentado en este punto, basado

en las excavaciones y recorrido de superficie realizado hasta la fecha. Los asentamientos en la vega al norte del río han demostrado ser los más extensos en la bolsa, a lo largo de toda su historia de ocupación. Hacia el final de la Fase Acbi la densidad de los asentamientos en este sector debe haber sido bastante alta. El fuerte control sociopolítico ejercido por el linaje real que ocupaba el Grupo Principal, reemplazó a los aspectos puramente agrícolas como la principal razón para poblar esa zona, haciendo el incremento del cultivo de la falda adyacente al norte del río (y la vega al sur del río) más y más necesario. En la medida que la presión poblacional crecía, debido al acrecentamiento exitoso del sistema sociopolítico de Copán, estos asentamientos en la vega al norte del río se expandieron en dirección norte. El aumento del control por parte de las familias dominantes de la planicie aluvial y la todavía desocupada terraza baja del río disponibles para la agricultura intensiva (que incluía probablemente una doble cosecha), hicieron del cultivo y el asentamiento en la falda adyacente la opción más atractiva. Mientras los asentamientos en las faldas, de los cuales sabemos que existían con anterioridad a la época, también se encontraban en proceso de expansión; esto, combinado con los asentamientos recientemente fundados, trajo como resultado una densa ocupación de la zona. Con el tiempo, a juzgar por la densidad y diversificación interna de los grupos encontrados en este sector de falda, habían llegado al punto de formar parte del núcleo urbano del sitio. La presencia de un sistema de sacbes, así como de tres sitios del Tipo 4 y numerosos del Tipo 3, confirman esta conclusión. Asimismo, zonas que previamente habían albergado esparcidos caseríos o residencias aisladas, aumentaron en importancia en lo que se refiere a la producción agrícola. Los segmentos más antiguos del linaje en esas áreas, los cuales poseían mayor cantidad o más fértiles tierras, crecieron e incrementaron su poder, al mismo tiempo que el crecimiento poblacional "in situ" en el valle se vio aumentado por la llegada de, por lo menos, algunos emigrantes procedentes de los bordes de la bolsa o de fuera de sus límites. En algunos casos, la forma y distribución de los asentamientos en estas zonas fuera de los límites de la bolsa claramente determinan su función como domicilio de agricultores: la relativamente densa concentración de los grupos en la terraza superior al sur del río domina la mejor tierra agrícola de la zona, la terraza baja y la planicie aluvial. Esta terraza baja y la zona de la planicie aluvial al sur del río no estuvo nunca, a juzgar por la evidencia presente, muy densamente ocupada. Creemos que su valor como área productora de alimentos se sobrepuso a su atracción como localidad para asentamientos. Doxiadis (1970) y Kurjack (1974): sugieren que los pobladores ubicaron sus comunidades para facilitarse el acceso seguro a las partes culturalmente determinadas de su habitat. Los asentamientos al sur del río, en la mitad este de la bolsa, ofrecerían por fuerza un acceso menos fácil a un considerable número de personas, las cuales se encontraban en efecto "afuera" en cuanto a comunicación e intercambio en general con aquellos que se apiñaban alrededor del Grupo Principal, localizados al norte del río. Como resultado, los ricos suelos aluviales de este sector se dedicaron casi exclusivamente a la agricultura intensiva.

Las subcomunidades que fueron ubicadas en áreas relativamente aisladas, tales como las depresiones intramontanas de Ostumán y Mesa de Petapilla, experimentaron un gran incremento y diversificación interna no solo como resultado del crecimiento poblacional in situ a lo largo del lapso de tiempo que cubrió la Fase Coner, sino que probablemente también debido al mayor "poder de compra" que les proporcionó su producción agrícola (y posible acceso a la materia prima, tal como caliza para hacer cal y toba para piedra de construcción) a medida que más y más tierra agrícola en la vega y la falda al norte del río era acaparada por los residentes. Al final, la agricultura en el núcleo urbano estaba probablemente restringida a huertos (Willey, Leventhal y Fash 1978:36), siguiendo exactamente el sistema de interrelación interna y externa que predijo Sanders (1981) basado en la analogía con los reinos del Sub-Sahara Africano.

Los grupos de montículos aún más dispersos encontrados en las pendientes superiores de las zonas de falda y montaña, representarían en este modelo los domicilios de agricultores, quienes habían sido literalmente empujados hacia el borde por la presión demográfica.

Debe tomarse nota sobre que las proporciones de los montículos aislados — algunos de los cuales pueden, en efecto, representar solamente las casas para la temporada agrícola más bien que las residencias permanentes de las personas dedicadas al cultivo de los campos adyacentes — aumentan con la altitud, con una sola excepción notable. Esta excepción es la vega al sur del río, cerca de la confluencia de la Quebrada Titichón con el Río Copán. Como se ha puesto de manifiesto arriba, la localización del asentamiento obedece, por lo menos en parte, a la falta de una franja adyacente de terraza para la ocupación; el hecho que un buen número de montículos aquí se encuentran en efecto aislados presta credibilidad a la idea que este asentamiento fue básicamente el caserío de los agricultores.

En resumen, hemos documentado un gradual desarrollo de la complejidad y densidad de la ocupación desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío, así como un drástico declinamiento después de esa época. Los terrenos montañosos han mostrado haber sido objeto de una utilización agrícola intensiva y de una ocupación, aunque escasa, solamente durante la Fase Coner. Las faldas de las montañas, una zona de considerable complejidad ecológica y topográfica, fueron utilizadas en cambio, por los habitantes de todos los períodos, aunque, con excepción del Clásico Tardío, aún no ha sido adecuadamente demostrado en que forma. Las vegas en la mitad este del valle fueron el foco de asentamientos permanentes, por lo menos, a partir de la Fase Rayo del Preclásico Temprano. Sin embargo, aún en aquellas la densidad de población no adquirió significación hasta el Clásico Medio. En esta época parecen haber existido varias fuerzas políticas en competencia, surgiendo de ellas consecuentemente el Grupo Principal y dando lugar además, al centro sobre el cual se levanta hoy en día el pueblo moderno de Copán, así como a otro en la cima del Cerro de las Mesas y, por lo menos, a tres más en la baja terraza al norte del río. El incremento en el uso de las faldas de las

montañas pareciera coincidir con el aumento del tamaño de la población y de la complejidad social ocurrida en esa época, es decir, una más intensiva utilización agrícola de las tierras y del bosque provocada por el desarrollo poblacional. Esta tendencia llegó a su apogeo durante la Fase Coner del Clásico Tardío, cuando la población y el control sociopolítico alcanzaron su punto máximo y la mayor cantidad de tierra se encontraba bajo cultivo y ocupada por asentamientos permanentes. En esta época los pobladores del valle propiamente dicho, pueden haber dependido por lo menos de una cierta importación de alimentos proveniente de las áreas marginales, debido a que la extensión de tierra disponible para cultivo habíase reducido por el constante crecimiento de los asentamientos. Durante el reinado del último gran gobernante de Copán, Madrugada, la bolsa de Copán bien puede haber albergado una población de alrededor de 15,000 habitantes; es precisamente durante la época que se caracteriza por la cerámica Copador, que el Valle de Copán ofreció el cuadro más impresionante y de mayor dinamismo. Hablar de este período como del reflejo de una "decadencia" cultural o demográfica, es contradecir la evidencia existente.

BIBLIOGRAFIA

AGURCIA, RICARDO

- 1978 Informe final de la Suboperación 82, Reconocimiento del Valle. Manuscrito de archivo, Proyecto Arqueológico Copán, Centro Hondureño de Investigaciones Arqueológicas, Copán Ruinas.

ASHMORE, WENDY

- 1980 The Classic Maya Settlement at Quirigua, Expedition, Volume 23, Number 1, pp. 20-27. The University of Pennsylvania, University Museum Press. Philadelphia.

DOXIADIS, C. A.

- 1970 Ekistics, the Science of Human Settlements. Science. Volume 170, pp. 393-404.

FASH, WILLIAM L.

- 1982 A Middle Formative Cemetery at Copan, Honduras. Paper presented at the Annual Meetings of the American Anthropological Association, Washington, D. C.

FASH, WILLIAM L.

- 1983a Reconocimiento y excavaciones en el valle. En Introducción a la arqueología de Copán, Tomo I, Claude F. Baudez, editor. Proyecto Arqueológico Copán, SECTUR, Tegucigalpa.
- 1983b Deducing Social Organization from Classic Maya Settlement Patterns: A Case Study from the Copan Valley: En Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey, Richard M. Leventhal y Alan Kolata, editores. . University of New Mexico Press and Peabody Museum Press. Albuquerque.

FASH, WILLIAM L. y SHEREE LANE

- 1983 El Juego de Pelota B. En *Introducción a la arqueología de Copán*, Tomo II, Claude F. Baudez, editor. Proyecto Arqueológico Copán SECTUR. Tegucigalpa.

GORDON, GEORGE B.

- 1898 *Caverns of Copan, Honduras. Report on explorations by the Museum, 1896-1897. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Volume I, Number 5. Cambridge.*

HAVILAND, WILLIAM

- 1970 *Tikal, Guatemala, and Mesoamerican Urbanism. World Archaeology, Volume 2, pp. 186-198.*
- 1981 *Dower Houses and Minor Centers at Tikal: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies*?. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora. University of New Mexico Press. Albuquerque.

KURJACK, EDWARD B.

- 1974 *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute, Publication 38, Tulane University. New Orleans.*

KURJACK, EDUARD B. y SYLVIA GARZA T.

- 1981 *Precolombian community form and distribution in the Northern Maya area. En Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora, University of New Mexico Press. Albuquerque.

SANDERS, WILLIAM T.

- 1981 *Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. In Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora. University of New Mexico Press. Albuquerque.

TURNER, B. L. II, WILLIAM C. JOHNSON, GAIL MAHOOD, FREDERICK WISEMAN, B. L. TURNER, y JACKIE POOLE?

- 1983 *Habitat y agricultura en la región de Copán. En Introducción a la Arqueología de Copán*, Tomo I, Claude F. Baudez, editor. Proyecto Arqueológico Copán, SECTUR. Tegucigalpa.

WILLEY, GORDON R.

- 1981 *Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review. In Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora. University of New Mexico Press. Albuquerque.

WILLEY, GORDON R. y RICHARD M. LEVENTHAL

- 1979 *Prehistoric Settlement at Copan. In Maya Archaeology and Ethnohistory*, Norman Hammond, editor, University of Texas Press. Austin.

WILLEY, GORDON R., RICHARD M. LEVENTHAL y WILLIAM L. FASH

- 1978 *Maya Settlement in the Copan Valley. Archaeology, Volume 31, number 4, pp. 32-43.*

RELACIONES CLASICO TARDIAS ENTRE COPAN Y QUIRIGUA: ALGUNAS EVIDENCIAS EPIGRAFICAS

Berthold Riese
Proyecto Arqueológico
Copán

Antecedentes

Las relaciones prehispánicas entre Copán y Quiriguá han sido deducidas de las semejanzas entre los monumentos esculpidos y de los pasajes paralelos en las inscripciones jeroglíficas.

El hecho que Copán representa con mucho la ciudad de mayor tamaño y ostenta, además, un mayor número de monumentos clásico tempranos, es el principal argumento para considerar a Copán la fuente y a Quiriguá el receptor en esta red de relaciones. Un vacío en el registro esculpido de Quiriguá desde alrededor de 9.3.0.0.0 hasta 9.12.0.0.0 (495-672 d.C.), indica según Berlín (1977:89-90), una subsiguiente recolonización de Quiriguá por parte de Copán, dando lugar de este modo a un esplendor clásico tardío de aquella ciudad.

Kelley (1962:328) indica que la Estela E en Quiriguá, la cual menciona al gobernante copaneco 18 Conejo (18 Rabbit) y al de Quiriguá Dos-Piernas-Cielo (two-Legged-Sky)¹, contiene un jeroglífico que implica relación familiar, definiendo al gobernante de Copán como padre o tío, o alguna otra relación similar, del gobernante de Quiriguá. Esta interpretación se redujo más adelante únicamente a padre (kelley 1976:226).

Marcus (1976:135), y siguiéndola a ella Sharer (1978:67), objetó esta interpretación debido a que el jeroglífico unido a los nombres 18 Conejo y Dos-Piernas-Cielo en la Estela E (Ver Fig. 1, D19) debe ser interpretado como "apresador", refiriéndose así a un encuentro hostil en 9.15.6.14.6 (737 d.C.) en el transcurso del cual Dos-Piernas-Cielo sojuzgó a 18 Conejo. Esta declaración sobre el apresador, o la equivalente declaración de apresamiento (Ver Fig. 2, B12), es repetida uniformemente en otros momentos en conexión con los nombres de estos dos gobernantes. Sharer extiende esta interpretación aún más, declarando que después de este evento tuvo lugar un significativo declinamiento de la actividad escultórica y de cons-

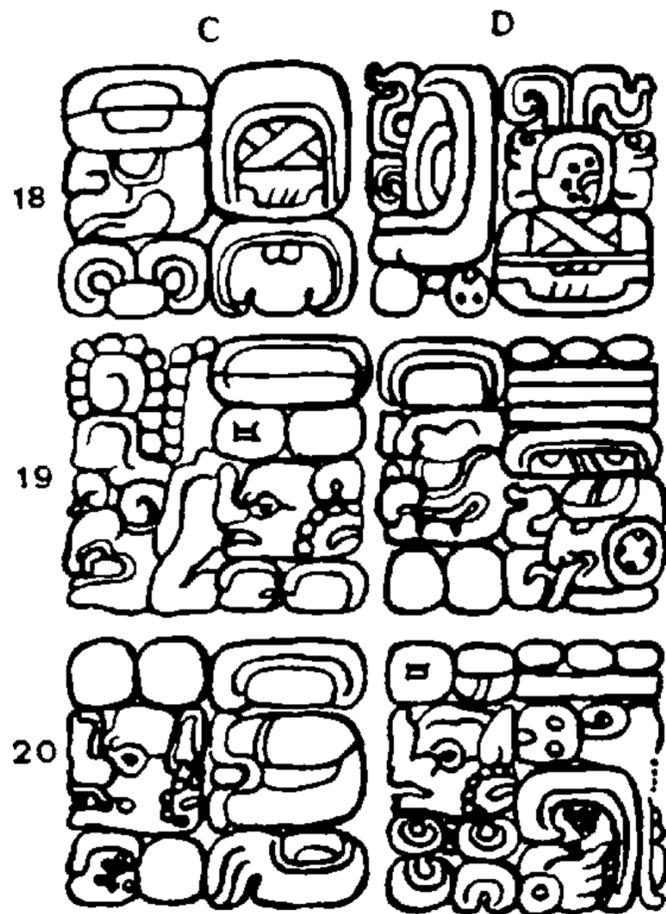


Fig. 1. Quiriguá, Estela E, C18-D20

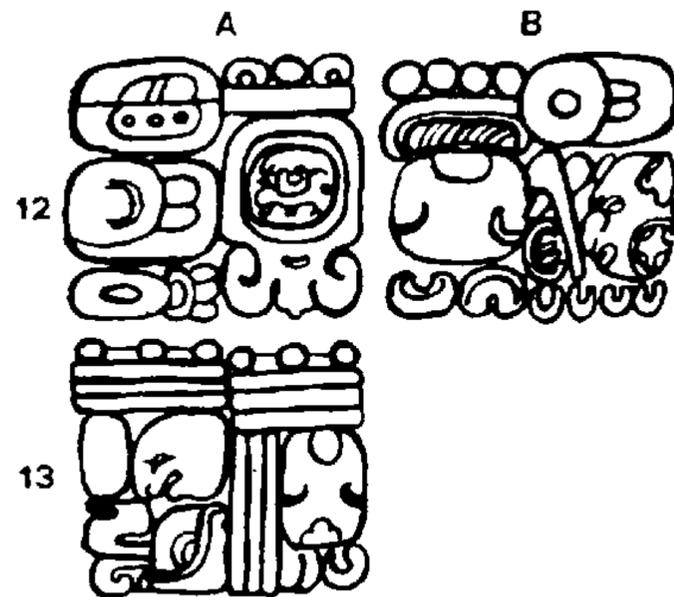


Fig. 2. Quiriguá, Estela E, A12 - B12

trucción en Copán, implicando que los efectos de este conflicto fueron de gran envergadura en la política de Copán (Sharer 1978: 17 y Sharer y Ashmore 1978: 14).

La Evidencia Jeroglífica

A la luz de la evidencia epigráfica en Copán y Quiriguá haré una reevaluación de estas argumentaciones.

Dos-Piernas-Cielo inició su reinado en Quiriguá en 9.14.13.4.17 12 caban 5 Kayab (724 d.C.), como se puede apreciar en las Estelas E, F y en la escultura zoomorfa G (Shaw 1977:140), cuando tenía 28 años de edad (Riese 1980:164). Exceptuando un peculiar grupo de tres monumentos, los Altares L, Q y R (Satterthwaite 1979 y Morley 1935), no existen esculturas clásico tardías en Quiriguá previas al Altar M, fechada en 9.15.0.0.0² (731 d.C.). De acuerdo a esto, parece que Dos-Piernas-Cielo promovió un renacimiento en Quiriguá después de más de 200 años de una mínima actividad artística³

Del estudio del primer texto sobre el reinado de Dos-Piernas-Cielo, el Altar M, es claro que éste adoptó los conceptos centrales de majestad de la vecina Copán. De éstos deseo subrayar dos: 1o. Hizo extenso uso del Glifo Emblema de Copán en la cláusula de su propio nombre (Ver Fig. 1, C19); 2o. adaptó un jeroglífico con carácter de un título de Copán, empleándolo como su propio Glifo Emblema (Ver Fig. 3, H8). Este jeroglífico se usó bastante comúnmente durante los reinados de Humo-Jaguar Monstruo-Imix (Smoke-Jaguar Imix-Monster) y 18 Conejo en Copán, desde 9.9.0.0.0 hasta

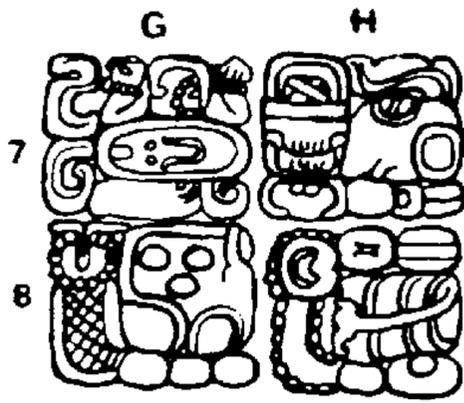


Fig. 3. Quiriguá, Estela J, G7 - H8

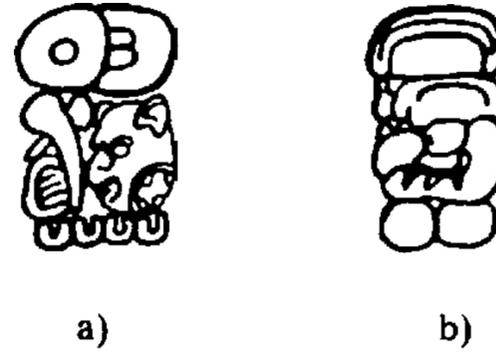


Fig. 4 Jeroglífico 1 Jeroglífico 2

9.14.19.5.0 (613-731 d.C.), como se observa en las Estelas 6, 7, 12, F, H, I. Los prefijos fueron cambiados parcialmente; el afijo kin se eliminó y el jeroglífico mismo se giró 90°. A pesar de estos cambios considerables, que lo distinguen claramente de su modelo, en Copán no se hizo más uso del jeroglífico original después de la apropiación del mismo por parte de Quiriguá. Ambos jeroglíficos no pueden haber sido tomados de ningún otro sitio que de Copán, puesto que fueron utilizados exclusivamente allí previa su aparición en Quiriguá. En el caso de otros jeroglíficos nominales compartidos por ambas ciudades no es seguro que se diera este hecho. Por eso los jeroglíficos T 44 + 1030 y T 561 + 23, no se incluyen en esta argumentación.

No puedo dejar de creer en el papel predominante que jugó Copán en el surgimiento de ese reino aparentemente dependiente en Quiriguá. Aunque el argumento de Kelley, sobre las relaciones familiares entre las ciudades, se basa en una interpretación errónea de jeroglíficos específicos, la idea fundamental me parece lógica y sería la mejor hipótesis para explicar el renacimiento de Quiriguá, mientras tanto no contemos con una evidencia directa. Algunas otras imitaciones de conceptos propios de Copán pueden datar también de esa época: La disposición arquitectónica de la Gran Plaza, incluyendo el emplazamiento de las estelas dentro de ella, el tamaño y localización del segundo Juego de Pelota (Ver Strömsvik 1952), etcétera.

En 9.15.6.14.6 6 cimi 4 Zec (737 d.C.), Dos-Piernas-Cielo apresó durante una batalla al gobernante de Copán 18 Conejo. La expresión jeroglífica de este evento toma dos formas (Ver Fig. 4, a y b). El jeroglífico 1 aparece única y exclusivamente inmediatamente después de la fecha 6 cimi 4 Zec (Ver Fig. 2, B12). El jeroglífico 2 se encuentra siempre encajado dentro de la frase nominal de Dos-Piernas-Cielo (Ver Fig. 1, D19). De tal manera que el jeroglífico 1 corresponde a un verbo y el 2 a un nombre. Este jeroglífico 2 es realmente casi exacto al que Proskouriakoff (1963:152) interpretó con el significado de "apresador" en Yaxchilán. De esto se deriva que el jeroglífico 1 debería significar "apresando" o "fue apresado". Solamente existen cinco casos conocidos de este jeroglífico, tres en Quiriguá, uno en Aguateca, Estela 2, y uno en Dos Pilas, Estela 16. Los dos casos fuera de Quiriguá sugieren, de acuerdo con su contexto, el mismo significado.

La fecha 6 cimi 4 Zec está registrada repetidas veces en diferentes monumentos de Quiriguá (Estela E, F, J y en la escultura zoomorfa G; Ver Fig. 2, A12-B12), pero solo dos veces en Copán (Escalinata de los Jeroglíficos, Fechas 23 y 23a). Puesto que las referencias a 18 Conejo desaparecen casi abruptamente a partir de esta fecha en Copán, podríamos concluir que este evento ciertamente puso fin a su reinado, sino fuera por el hecho que ya otro gobernante, el Gobernante 14, había asumido el trono en Copán en 9.15.10.10.12 12 oc 13 Pop (741 d.C.)⁴.

Tampoco señalan las fechas 6 cimi 4 Zec un vacío en la actividad escultórica y artística de Copán, como sugiere Sharer. Este supuesto vacío es una interpretación inadecuada de una nueva orientación de la actividad en Copán, que se distanció del tallado de estelas para concentrarse en la erección de la Escalinata de los Jeroglíficos en la Estructura 26, lo que hace el equivalente de alrededor de treinta estelas del tamaño y calidad de las esculpidas en Copán. Este despliegue arquitectónico se completó en las dos décadas siguientes al reinado de 18 Conejo.

Supuestamente solo después de esta enigmática victoria sobre Copán, Dos-Piernas-Cielo se atrevió a designarse a sí mismo como el décimo cuarto gobernante (Estelas E y J), implicando así que él fue el sucesor directo de 18 Conejo, quien a su vez se había declarado como el Gobernante 13 de Copán, en la Estela B de la Gran Plaza (Ver Fig. 5). No existe ninguna cuenta dinástica previamente conocida en Quiriguá que podría haber sido continuada por Dos-Piernas-Cielo (Riese 1982). Sin embargo, Copán permaneció impasible ante su audacia y prosiguió su secuencia particular con los gobernantes 14, 15 y 16 respectivamente, sin considerar a Dos-Piernas-Cielo como uno de ellos.

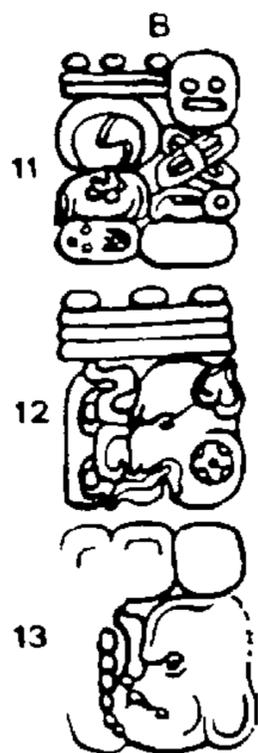


Fig. 5 Copán, Estela B, B11 - B13



Fig. 6 Quiriguá, Estructura 1-B - 1, O' - Q'

Aparentemente las relaciones entre las dos ciudades no eran tan malas y se prolongaron hasta el final de la actividad arquitectónica y de inscripción de monumentos en, o poco después de 9.18.10.0.0 (810 d.C.), o sea la construcción del último edificio fechado, la Estructura 18. Quiriguá, por su parte, continuó refiriéndose a Copán, especialmente al último y más grande gobernante de esta ciudad, Madrugada (Sun-at-Horizon). Una posible referencia contemporánea se encuentra en la escultura zoomorfa G, mientras que una segura referencia póstuma se puede apreciar en la Estructura 1-B-1 (Ver Fig. 6). Quiriguá también continuó imitando las innovaciones estilísticas hechas en Copán, por ejemplo el patrón de diseño en forma de tejido de las inscripciones, que se manifiesta en la Estela J, la cual se encuentra reproducida en un menos intrincado y elegante estilo en la Estela H de Quiriguá. Otras imitaciones son: el uso de paneles de inscripciones en bancos, comunes en Copán (Estructuras 11, 21a, 22, VC43 y VC36) y reproducidos en la Estructura 1-B-1 de Quiriguá; inscripciones en frisos, no muy común en ninguno de los dos sitios (Templo 26 de Copán y Estructura 1-B-1 de Quiriguá); así como la decoración de paredes aplicando la técnica del mosaico, que se observa en toda la Acrópolis de Copán y reproducida en varios edificios tardíos de Quiriguá (Estructura 1-B-1, 2, 3, 4). Por su parte Copán realmente no se interesaba por el vecino sureño, mencionando a Quiriguá una única vez (Escalinata de los Jeroglíficos, Fragmento Suelto, Gordon 1902, Lámina XII:G1). Solamente se me ocurre una innovación que pasó de Quiriguá a Copán, el jeroglífico con carácter de título 115+761+59 usado por primera vez para Dos-Piernas-Cielo (Ver Fig. 3, H7) e incorporado en la cláusula nominal de Madrugada en Copán (Ver Fig. 7).

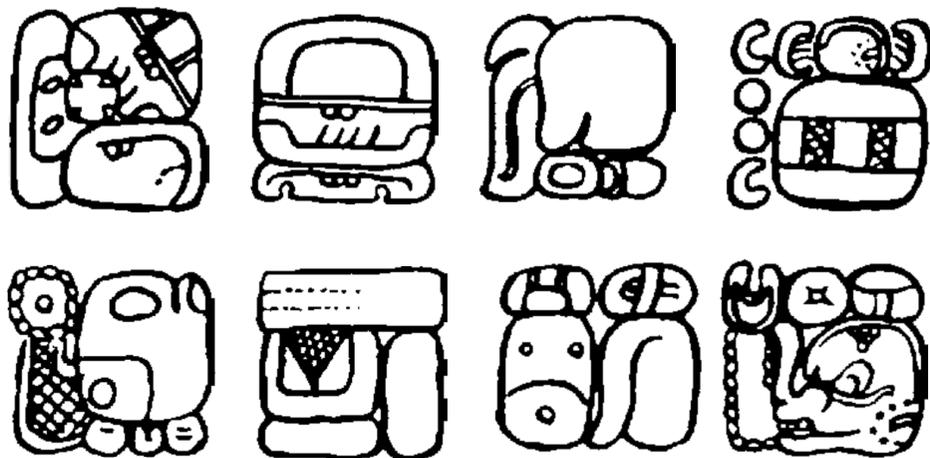


Fig. 7 Copán, Estela 8, B2 - A5

Conclusiones

Este esbozo general de la evidencia epigráfica y escultórica sobre el contacto clásico tardío entre Copán y Quiriguá, deberá ser expandido y precisado en el contexto de la evidencia arqueológica de las recientes excavaciones en ambos sitios y de un análisis completo de los textos jeroglíficos, especialmente de las cláusulas nominales del gobernante de Quiriguá, Dos-Piernas-Cielo. Por último, debería ser desarrollado un modelo histórico adecuado de los procesos sociales y políticos en que se basaron estas relaciones.

NOTAS

- 1) La mayoría de los gobernantes han sido designados con diferentes nombres. Dos-Piernas-Cielo es llamado también "Cauac-Cielo" (Cauac-Sky) por el Proyecto Quiriguá, así como "Gobernante I" por otros autores. En este artículo me apego a una bien establecida regla dentro de la investigación científica, o sea mantener el nombre de una persona tal y como se hizo la primera referencia en la literatura. La única excepción admisible a esa regla es cuando se propone un desciframiento del jeroglífico nominal del gobernante en cuestión. De tal manera que este nombre ya descifrado debería reemplazar los nombres convencionales dados anteriormente. Este es el caso con el gobernante "18 Jog" como originalmente lo llamó Kelley (1962), a quien ahora se le designa con el nuevo nombre 18 Conejo, de acuerdo al significado del jeroglífico semanticamente descifrado.
- 2) Estoy conciente de que existen varias esculturas no fechadas (N, Q, R y V) y una recientemente descubierta estela clásico temprana en Quiriguá. Puesto que la mayor parte de ellas no están estudiadas, ni han sido publicadas, no me fue posible incorporarlas en este artículo.
- 3) Según Satterthwaite (1979:39 y Morley (1935:151-152), los altares L, Q y R son similares en forma, tamaño y diseño. Creo que fueron esculpidos originalmente para servir de marcadores del Juego de Pelota 1-B-Sub 4. El Altar L, ligeramente mayor en diámetro que Q y R, podría haber sido el marcador central. La fecha (720-740 d.C.) otorgada a este Juego de Pelota por el Proyecto Quiriguá no corresponde con el fechamiento de Satterthwaite para el Altar L, 9.12.0.0.0 (671 d.C.). Después de discutir con Sharer y Jones esta discrepancia de fechas, aceptaron la evidencia epigráfica y locativa adoptando la fecha epigráfica para esta fase de la construcción (Sharer y Jones 1980). Antes de que el Juego de Pelota quedara enterrado, en el transcurso de posteriores construcciones en la Acrópolis, los marcadores se sacaron, siendo dos de ellos resituados a la entrada de la Estructura 6, mientras que el tercero quedó en un lugar desconocido. Esta hipótesis explicaría su singularidad, su número y la semejanza de estas esculturas en el contexto general del arte de Quiriguá. Si esto es correcto, sería una imitación de un concepto aplicado previamente en el Juego de Pelota A de Copán, en la fase de construcción IIa, que presenta un diseño similar de figuras asentadas en un marco en forma de trébol (Strömsvik 1952:187-198).
- 4) Las fechas 238 y 26/2 de la Escalinata de los Jeroglíficos en Copán, 9.15.6.16.5 6 chicchan 3 Yaxkin (737 d.C.), están conectadas con la

fecha de apresamiento de 18 Conejo y pueden referirse por lo tanto a él, si bien es cierto que los jeroglíficos calendáricos que la siguen no se encuentran preservados. Esta fecha tardía podría ser la de la muerte de 18 Conejo, quien sería posible concebir fue sacrificado por el gobernante de Quiriguá Dos-Piernas-Cielo.

BIBLIOGRAFIA

BERLIN, HEINRICH

1977 *Signos y Significados en las Inscripciones Mayas.* Guatemala.

KELLEY DAVID HUMISTON

1962 *Glyphic Evidence for a Dinastic Sequence at Quiriguá, Guatemala.* *American Antiquity* 27:323-335. Salt Lake City.

1976 *Deciphering the Maya Script.* Austin.

MARCUS, JOYCE

1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands.* Washington D. C.

MORLEY, SYLVANUS GRISWOLD

1935 *Guide Book to the Ruins of Quiriguá.* Washington D. C.

PROSKOURIAKOFF, TATIANA

1963 *Historical Data in the Inscription of Yaxchilán. Part I.* *Estudios de Cultura Maya* 3:149-167. México.

RIESE, BERTHOLD

1979MS *Hel-Hieroglyphen. Paper Presented to the Albany Conference on Phoneticism in Maya Writing.*

1980MS *Katun Alters-Angaben in klassischen Maya-Inschriften.* *Baessler Archiv,* Berlin. En prensa.

SATTERTHWAITE, LINTON

1979 *Quiriguá Altar L (Monument 12).* *Quiriguá Reports I, Paper No. 4,* p. 39-43 Philadelphia.

SHARER, ROBERT J.

1978 *Archaeology and History at Quirigua, Guatemala.* *Journal of Field Archaeology* 5:51-70. Boston.

SHARER, ROBERT J. & ASHMORE, WENDY

1978 *Excavations at Quiriguá, Guatemala: The Ascent of an Elite Maya Center.* *Archaeology:* 10-19.

SHAW, THOMAS J.

- 1977 **Notas Sobre los Datos Históricos en las Inscripciones de Quiriguá y Palenque.**
Estudios de Cultura Maya 10: 139-148. México.

STROMSVIK, GUSTAV

- 1952 **The Ball Courts at Copán, with Notes on Courts at La Union, Quiriguá, San Pedro Pinula and Asunción Mita. Contributions to American Anthropology and History 55. Washington D.C.**

GORDON, GEORGE BYRON

- 1902 **The Hieroglyphic Stairway, Ruins of Copán. Cambridge, Mass.**

***Procesamiento Técnico Documental Digital,
UDI-DEGT-UNAH.***

Drechos Reservados IHAH.

MINAS PRECOLOMBINAS Y TALLERES DE OBSIDIANA EN LA ESPERANZA, DEPARTAMENTO DE INTIBUCA

Jerrel Sorensen
Kenneth Hirth

INTRODUCCION

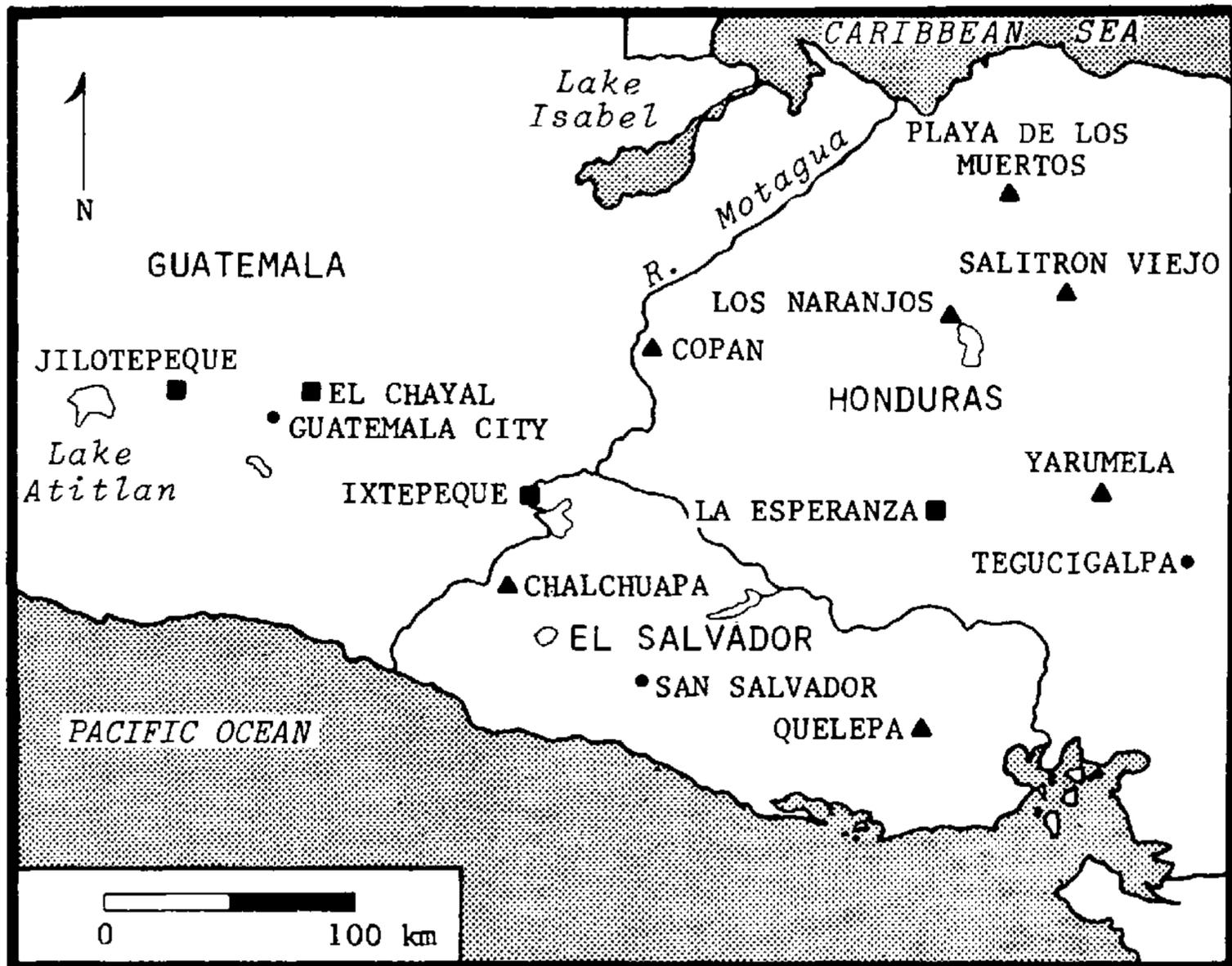
En septiembre de 1983 tres miembros** del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón llevaron a cabo un reconocimiento geológico de un área de 6 km² al noroeste de la ciudad de La Esperanza, Departamento de Intibucá (Mapa 1). El propósito de este estudio fue localizar y describir los depósitos de obsidiana originalmente reportados en la región por Lunardi (1948:20). La obsidiana fue un importante recurso utilizado por los grupos precolombinos para manufacturar artefactos cortantes. Recientes estudios de trazas de elementos han mostrado que los artefactos de obsidiana procedentes de las fuentes en el Centro de México y las tierras altas de Guatemala, fueron objetos apreciados de comercio a lo largo y ancho de Mesoamérica en una fecha tan temprana como el año 1,000 a.C. (Pins-Ferreira, 1976). Los artefactos de obsidiana se requerían en virtualmente todas las unidades domésticas de Mesoamérica y algunos autores han sugerido que el control centralizado de la manufactura y distribución de la obsidiana y otras materias primas escasas, fue un punto decisivo en el surgimiento de las sociedades estratificadas, tanto entre los Olmecas como entre los Mayas.

Las exploraciones arqueológicas han puesto de manifiesto que la obsidiana fue objeto de amplio comercio en todo Honduras, por lo menos, a partir del 700 al 900 a.C. Se han descubierto artefactos de obsidiana en contextos del Formativo Temprano y Medio en Copán (comunicación personal de William

* AGRADECIMIENTOS

Este informe no hubiera sido posible sin el consejo y asistencia del Arqueólogo Ricardo Agurcia Fasquelle, Gerente del I.H.A.H., quién nos otorgó la autorización para recorrer el área de las fuentes de obsidiana en La Esperanza y nos permitió el acceso a las notas inéditas de Anne Chapman (1982) sobre la frecuencia de los hallazgos de obsidiana a través de la región. Agradecemos también a la Dra. Gloria Lara Pinto por la versión española de este artículo su amable colaboración permitió la pronta publicación de nuestro trabajo.

** El tercer miembro del Proyecto, además de los autores, fue el Arqueólogo George Hasemann.



- Ciudades Modernas
- ▲ Sitios Arqueológicos
- Areas de Fuentes de Obsidiana

Mapa 1. Occidente de Honduras, Oriente de Guatemala y El Salvador.

Fash), Playa de Los Muertos (Popenoe, 1934; Kennedy, 1981); Los Naranjos (Baudéz y Becquelin, 1973); Yarumela (Canby, 1951). El análisis de trazas de elementos indica que la obsidiana de La Esperanza llegó al sitio de Los Naranjos durante la Fase Jaral, entre el 800 al 400 a.C. (Baudéz y Becquelin, 1973: 362). Si esta información es correcta, esto significa que ya existían rutas de comercio interregionales durante el Formativo Medio que permitían el desplazamiento de la obsidiana a lo largo de, por lo menos, 110 km. Dada la importancia de este recurso en la evolución de sociedades complejas en Mesoamérica, estamos interesados en determinar el grado hasta el cual el control centralizado de su producción y distribución puede haber existido y afectado el surgimiento de esta clase de sociedades en la parte sur del Centro de Honduras.

El reconocimiento de 1983 tenía tres objetivos primarios: 1) Describir la naturaleza, localización y extensión de los depósitos de obsidiana; 2) Determinar la intensidad de su utilización precolombina; y 3) Documentar los tipos de tecnología lítica asociados con estos depósitos. En el resto de este artículo se presentarán los resultados obtenidos y se discutirá su significado en lo que se refiere a la interacción cultural precolombina.

LA NATURALEZA DE LAS ÁREAS DE LAS FUENTES DE OBSIDIANA, CANTERAS Y TALLERES

Una discusión de la obtención de la obsidiana en La Esperanza, requiere que establezcamos primero que todo una terminología relacionada con las fuentes de obsidiana y la producción de los artefactos manufacturados a percusión. Un área de fuentes de obsidiana se define como una extensa área hasta de varios cientos de km², en la cual se pueden encontrar varios depósitos de obsidiana. Estos depósitos pueden o no presentar similares características químicas. Ninguno, algunos, o todos estos depósitos pueden haber sido explotados por las poblaciones precolombinas. Un farallón, es definido como una bien delimitada localización geológica individual en donde se da una concentración de obsidiana. El lugar a lo largo de un farallón en donde los antiguos habitantes extrajeron obsidiana de su matriz, es llamada cantera. Un taller de obsidiana es definido como un lugar donde se trabajó la obsidiana, dejando como resultado una gran concentración de desperdicios, núcleos descartados y artefactos quebrados durante el proceso de manufactura. Aunque los talleres están con frecuencia asociados con las canteras, pueden presentarse en cualquier lugar que un artesano haya elegido para manufacturar artefactos.

Las siguientes son las tres mayores áreas de fuentes de obsidiana documentadas en Mesoamérica: El Chayal, San Martín Jilotepeque e Ixtepeque. Todas estas áreas de fuentes en las tierras altas de Guatemala fueron ampliamente explotadas por los habitantes precolombinos. Las descripciones de los farallones, canteras y talleres en estas áreas de fuentes muestran ciertas interesantes regularidades en forma y contenido.

La fuente de El Chayal cubre alrededor de 110 km² y contiene, por lo menos, siete farallones. Dos de ellos, cercanos a los poblados de El Chayal y La Joya, fueron canteras explotadas activamente en la época prehispánica (Sidrys et al. 1976:1). La descripción original de la cantera de El Chayal provee una vívida escena de la utilización precolombina:

“Hay tanta obsidiana trabajada sobre el área que muy poco del suelo se puede ver. Que profundos son estos depósitos exactamente no ha sido determinado. . . pero en algunos se pueden ver pequeños montículos formados enteramente de grandes y toscas lascas. En la cima de un cerro. . . los antiguos habitantes excavaron varios anchos pozos para extraer los depósitos de material del subsuelo”.

(Coe y Flannery, 1964:43)

Una más reciente descripción de la misma cantera provee más detalles:

“Cuatro de los seis talleres se encuentran en esta cresta y son visibles desde el sendero principal. Aunque se ha notado la existencia de otros talleres a lo largo del sendero a El Chayal y sobre los cerros que rodean el pueblo, nuestro mapa solamente representa una pequeña porción del área completa de cantera. Tanto los nódulos trabajados, como en bruto, cubren la mayor parte del sitio; solamente aque-

llas áreas donde el desperdicio es extremadamente denso, sin embargo, fueron consideradas talleres. Los más grandes nódulos de obsidiana median entre 25 y 30 cm. de diámetro” (Sidrys et. al. 1976:2).

En la cantera de La Joya, la obsidiana se presenta en forma de nódulos de aproximadamente 15 cm de diámetro. Aquí, fue observado un desperdicio de obsidiana de hasta 2 m. de espesor en algunas 20 áreas de talleres (Sidrys et. al. 1976:3).

El área de fuentes de San Martín Jilotepeque tiene aproximadamente una extensión de 60 km² (Sidrys et. al. 1976: 8-9). Hay cinco farallones conocidos en esta área, incluyendo uno cercano al pueblo de Pachay, el cual muestra evidencia de haber sido explotado. El farallón de Pachay fue recorrido y descrito por John Clark:

“El farallón cubre toda la cresta de la montaña inmediatamente al norte de Pachay. El depósito de obsidiana no era más denso aquí que en La Joya. Los pinos y los arbustos también hicieron difícil la vista. Ví numerosos cortes en las laderas de los cerros hechos por el sendero, los chiqueros, etc. lo cual indicó que la mayoría de la obsidiana está en el subsuelo, aproximadamente de 40 a 50 cms. de profundidad. Un depósito de obsidiana (taller en el corte hecho por el sendero, parece un lugar de reducción primaria. Estaba a 50 cm. bajo la superficie y tenía 70 cm. de espesor” (Clark, 1981:9).

Del área de fuentes de Ixtepeque se dice que cubre 300 km² y contiene, por lo menos, siete farallones y numerosas canteras (Sidrys et. al. 1976: 6). Los nódulos de obsidiana están incrustados en una matriz de arcilla roja y ha sido reportado que son algo más grandes que los nódulos de obsidiana en El Chayal. Algunos de los nódulos de Ixtepeque varían en tamaño entre 40 a 60 cm. de diámetro. Se han reportado grandes talleres que cubren 6,000 m.2, donde los depósitos de desperdicios alcanzaban entre 50 y 80 cm. de espesor (Sidrys et. al. 1976:7).

Los montículos de vastos desperdicios reportados en las principales canteras, proceden de los talleres asociados con el proceso de explotación y manufactura. Los desperdicios indican que el procesamiento de los artefactos dentro de los talleres estaban restringido a: 1) tosco separado de lascas para comprobar la calidad de la obsidiana, 2) reducción del volumen y peso de la obsidiana de buena calidad separando la corteza inutilizable y removiendo los defectos del material y 3) percusión preliminar de ciertos artefactos como núcleos y bifaciales, las cuales pueden haberse transportado a otra parte para realizar el trabajo subsiguiente hasta terminar el utensilio. Todos los talleres en las canteras de Guatemala se caracterizan por las masas de toscos desperdicios resultantes de los estadios iniciales de la manufactura de artefactos líticos. Estos desperdicios consisten en lascas de la corteza separada, macrolascas, macrohojas, pequeñas hojas de percusión, guijas, fragmentos de núcleo, macronúcleos descartados, masas de restos pequeños y, ocasionalmente, restos convertidos en bifaciales, así como bifaciales quebrados (Clark, 1981).

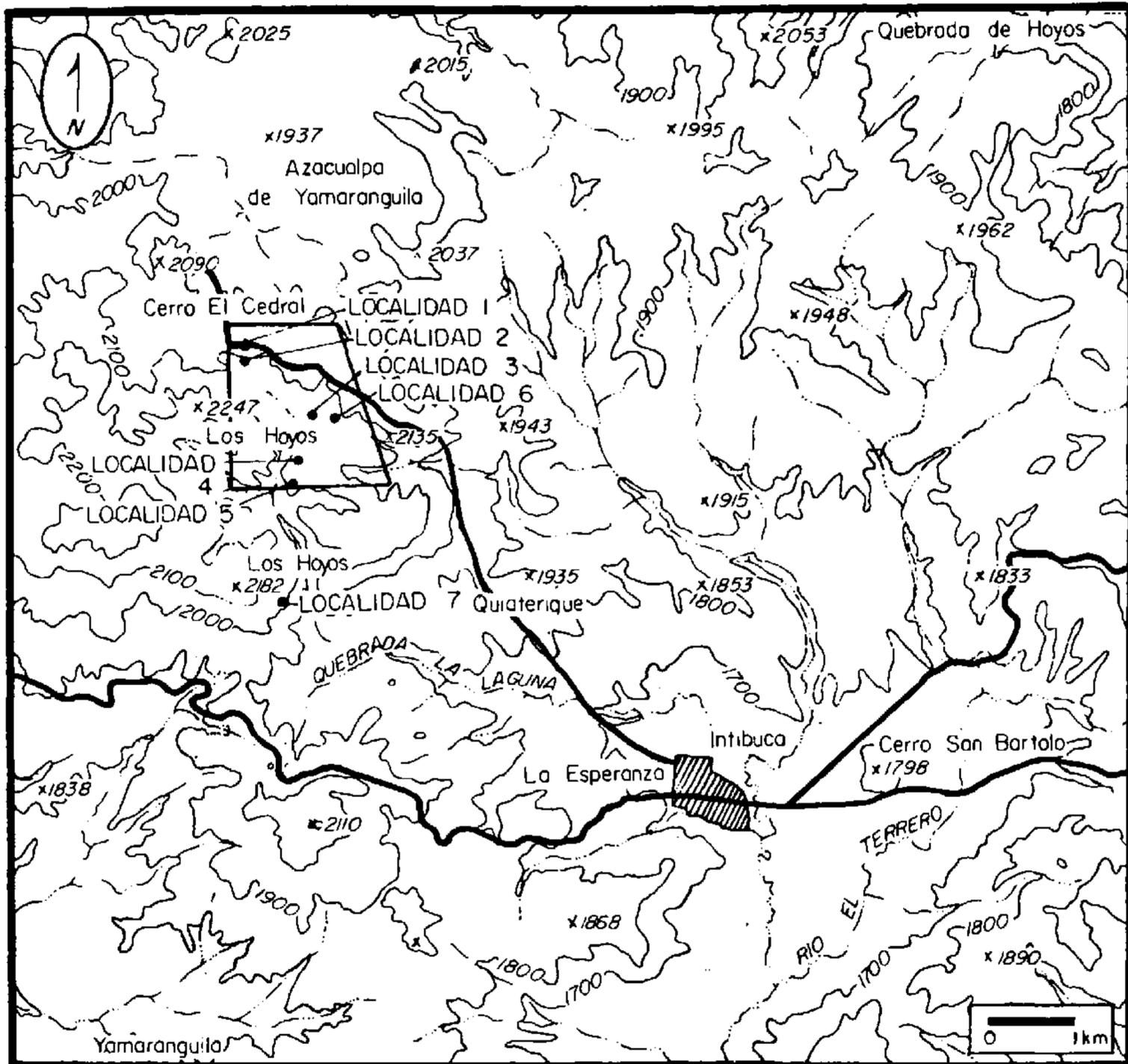
Parece que el producto principal de la mayoría de los talleres en las canteras fueron grandes núcleos poliédricos, llamados también macronúcleos (Clark, 1979). Estos núcleos fueron manufacturados por medio de una reducción cuidadosa de obsidiana en bruto de alta calidad, con percusión a mano libre hasta alcanzar el tamaño y forma apropiados. El macro núcleo terminado fue transportado entonces, desde el taller en la cantera, hasta las localidades en donde estos núcleos eran trabajados más delicadamente, usando una presión controlada en la separación de las lascas para producir cientos de hojas prismáticas y los distintivos núcleos poliédricos (Crabtree, 1968; Clark 1981). Evidencias de la producción de hojas prismáticas se encuentran raramente en las localidades de las canteras. Por el contrario, los talleres de hojas prismáticas se hallan más frecuentemente asociados con sitios de habitación, cerca de donde las frágiles y afiladas hojas iban a ser utilizadas.

En algunos talleres en las canteras, también parece que se manufacturaron artefactos bifaciales, además de los núcleos poliédricos, y pueden contener numerosos bifaciales quebrados en distintos estados de procesamiento, como se ha notado en El Chayal (Coe y Flannery, 1964) y en el sitio de Papalhupa cerca de Ixtepeque (Graham y Heizer, 1968).

LAS FUENTES DE OBSIDIANA DE LA ESPERANZA.

En 1982, Anne Chapman reportó grandes concentraciones de obsidiana en bruto y trabajada en las bajas montañas cercanas a Quiaterique, 4 km. al noroeste de la ciudad de La Esperanza. Durante el reconocimiento hecho por los miembros del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón, se visitó de nuevo esa área en un intento de documentar los fallones de obsidiana y cualquier resto asociado con un taller, que podía estar localizado en esta zona. Debido al limitado tiempo, enfocamos nuestra atención específicamente en la cresta irregular entre el cerro El Cedral (Mapa 2) y el pequeño caserío de El Zacatal. Fueron identificados siete localidades que mostraban evidencia de explotación de una cantera, de manufactura, o de ambas.

Pequeños nódulos de obsidiana pueden corrientemente observarse en la carretera y en las pequeñas barrancas que ascienden las laderas de la montaña a lo largo de los 2 km. entre las comunidades de Quiaterique y la pendiente norte del cerro El Cedral (Fig. 1). La Localidad 1 fue la primera área localizada en el lado norte del cerro El Cedral, el cual claramente mostraba evidencia de la actividad de un taller. Se trata de nódulos de obsidiana trabajados, y en bruto, esparcidos en forma moderadamente densa, cubriendo un área de tamaño ligeramente mayor que una hectárea. La obsidiana no trabajada varía en tamaño de pequeños nódulos de 5 a 10 cm. de diámetro a pequeños peñascos con un peso de 100 a 150 kg. (Fig. 2). Los desperdicios de obsidiana identificados aquí varían en forma. Las macrolascas y las lascas de percusión fueron recolectadas con y sin la áspera corteza externa de la piedra madre. En esta localidad hay en abundancia pequeñas lascas y pequeños núcleos



MAPA No. 2 La Esperanza y alrededores

así como varios bifaciales quebrados. La obsidiana de esta localidad, al igual que todas aquellas investigadas, tiene una textura ligeramente granulosa, es opaca y vetada y de color gris con una tonalidad parduzca. Aunque el área entera parece haber sido usada de tiempo en tiempo para trabajar obsidiana, las concentraciones de desperdicios no son lo suficientemente densos para ser clasificados como talleres especializados. Mas bien parece como si la abundante obsidiana en nódulos, erosionada y rodada cerro abajo, hubiera sido recolectada y trabajada en toscos núcleos y bifaciales esporádicamente.

La localidad 2, situada en la pendiente norte del Cerro El Cedral, puede ser una prolongación de la primera localidad. La localidad 2 consiste en contextos mezclados de nódulos de obsidiana en bruto y desperdicios misceláneos, los cuales cubren un área de aproximadamente 5 hectáreas. Se encontraron restos sobre e inmediatamente bajo la cima de esta cresta. Los desperdicios consisten en su mayoría en macrolascas grandes y pequeñas, burdos núcleos para lascas y varios fragmentos de bifaciales. En esta pendiente

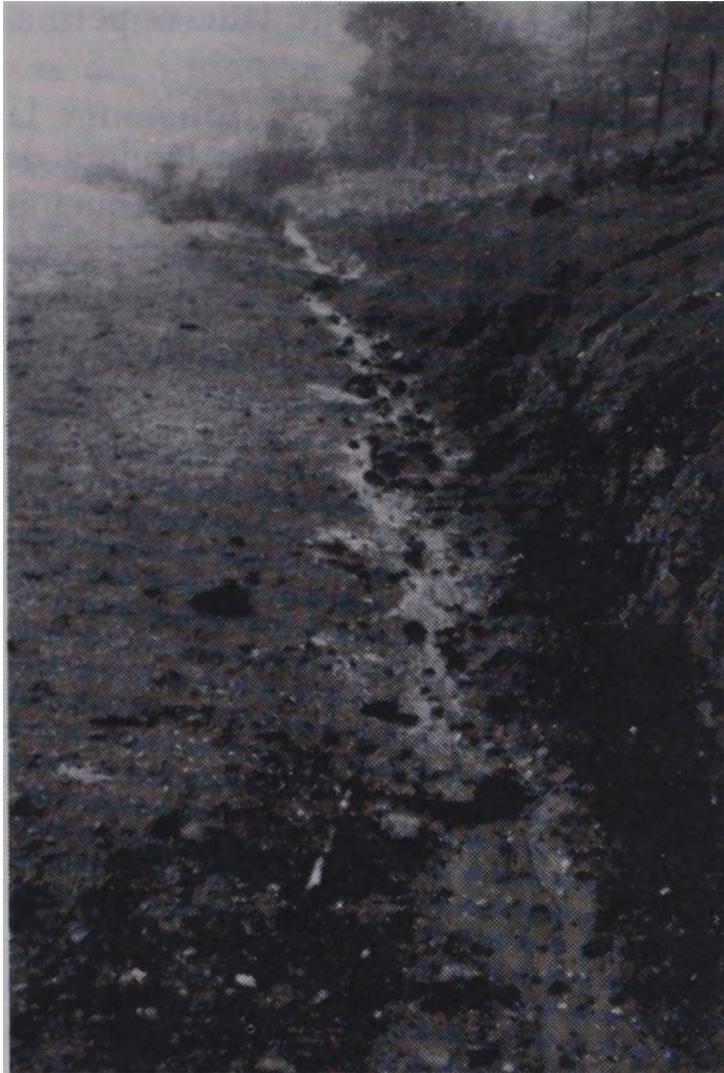


Fig. 1. Localidad 1 en la falda del Cerro El Cedral. Obsidiana en el corte de la carretera.



Fig. 2. Peñasco de obsidiana observado en el Cerro El Cedral. La brújula mide 7 cms. de largo.

no había evidencia de explotación, trabajo de cantera, o de talleres permanentes.

La localidad 3, se encuentra repartida en varios terrenos sobre la cima de la cresta, la cual ha sido limpiada y plantada con maíz y repollo. Pequeñas concentraciones de obsidiana trabajada mezcladas con fragmentos de cerámica de bandas rojas, se observan esparcidos en un área de 2 a 3 hectáreas. Nódulos de obsidiana en bruto no se observaron aquí. La densidad de los desperdicios de obsidiana es menor que en cualquiera de las otras dos localidades, aunque es evidente por la cantidad de obsidiana a lo largo de los bordes del terreno, que los campesinos han limpiado sus campos de las piezas más grandes de obsidiana hace algún tiempo. La obsidiana trabajada, recolectada en esta localidad incluye fragmentos de hojas prismáticas, hojas producidas a percusión, pequeñas lascas de percusión, artefactos unifaciales, lascas, unos pocos bifaciales y un pequeño núcleo. Esta localidad puede haber sido un área de habitación con taller.

La Localidad 4, es un prado de 250 m. al sur de la Localidad 3. Se identificó un pequeño montículo de restos de obsidiana de 9 m². por 50 cm. de altura, a lo largo de una no muy honda depresión que parece ser el resultado de una pequeña mina de pozo abierto. Al ahondar en el montículo con un machete, éste probó ser una masa sólida de lascas y no solamente una capa de desperdicios sobre un cúmulo de tierra. Toda la obsidiana parece ser el resultado de la reducción de nódulos en bruto para convertirlos en toscos núcleos. Estos desperdicios consisten en lascas resultantes de la separación de la corteza, macrohojas y varios restos más pequeños. No se encontraron mezclados en estos desperdicios lascas del trabajo de bifaciales, hojas prismáticas o núcleos poliédricos. Parece que la depresión representa los restos erosionados de la explotación de una mina de socavón para alcanzar un farallón de obsidiana a una profundidad indeterminada bajo la superficie. La obsidiana extraída de la mina fue, en consecuencia, trabajada en el área, dejando allí los desperdicios propios de los pasos iniciales de la reducción. La extensión de la zona del taller no pudo ser determinada debido a la espesa maleza que cubría la localidad.

La localidad 5, es conocida como Los Hoyos y se trata del área que muestra la mayor intensidad de actividad en canteras y talleres identificada durante el recorrido. Los Hoyos, está ubicada en un elevado promontorio, aproximadamente a 10 m. sobre el resto de la cresta explorada. El terreno en esta área es irregular con pequeñas elevaciones; la zona entera se encuentra cubierta de grandes árboles de 15 a 20 m. de altura, que se elevan entre espesos arbustos. De acuerdo a un informante de edad, el área no ha sido utilizada para la agricultura en los últimos 60 años. Los residentes modernos evitan el terreno por temor a caer en alguno de los muchos socavones que allí existen, la mayoría de los cuales están cubiertos de una delgada y reciente capa de humus de 20 a 30 cm. de espesor.

Los senderos que llevan hasta Los Hoyos, están cubiertos de pequeñas lascas de obsidiana que se convierten en una sólida alfombra de desperdicios al momento de llegar al primero de los socavones. Entre 30 y 40 pozos verticales son todavía visibles en el área; no tratamos de contar todos los hoyos o los amontonamientos de desperdicios en esta área, debido a la pobre visibilidad y al verdadero peligro que implicaría caer en uno de los socavones escondidos en la maleza. Parece ser, sin embargo, que la explotación intensiva y la actividad desarrollada en talleres, cubre un poco más de una hectárea. Algunos de estos hoyos están claramente expuestos, mientras que en otros ha crecido la maleza y son difíciles de delimitar, o se han derrumbado parcialmente las paredes, dando lugar a relativamente anchas, pero no profundas depresiones. Los socavones expuestos miden de 1.0 a 0.5 m. de diámetro, pudiendo observarse que el descenso de sus paredes alcanza por lo menos de 4 a 5 m. (Ver fig. 3). En ninguna ocasión se pudo observar el fondo de los socavones, pero los informantes locales consideran que el promedio de profundidad oscila entre 15 y 20 m. Los lados de los socavones expuestos, están mejor preservados de lo que se esperaría de minas precolombinas. Sin embargo, es importante recordar que las minas precolombinas con frecuencia aparentan ser más recientes que lo que en realidad son. Taylor visitó las famosas minas de obsidiana en Pachuca, México, en 1856 y Holmes en 1899. A ambos exploradores les dieron la impresión de ser relativamente recientes. La impresión de Holmes sobre las mismas minas de obsidiana fue casi idéntica a la que tuvimos observando los Hoyos:

“Al llegar al sitio encontramos la extensa cresta cubierta con un bosque abierto de pinos, en algunas partes con un crecimiento de hierba alta y, en los lugares con mayor pendiente, de arbustos. En todas partes estaban esparcidos los fragmentos de obsidiana y luego nos encontramos con grupos de montículos que alternaban con depresiones y pozos, extendiéndose éstos indefinidamente a lo largo de la cresta cubierta de bosque. Fuimos prevenidos por nuestros guías de tener cuidado con los pozos, puesto que estaban repartidos por todo el terreno y escondidos por la espesa hierba. Aunque al principio esta precaución fue necesaria, pronto aprendimos a reconocer los distintos rasgos del sitio. Los pozos y depresiones son las antiguas minas, mientras que los promontorios son los amontonamientos acumulados de los desperdicios sacados fuera de ellas” (Holmes 1900: 408).

Holmes continúa diciendo:

“Sin menospreciar el hecho que han transcurrido más de 400 años desde que las operaciones en esas minas fueron suspendidas, las evidencias de la explotación son perfectamente distinguibles y los socavones con sus respectivos promontorios de desperdicios, se pronuncian tanto en el paisaje como si hubieran sido hechos hace diez años” (Holmes 1900: 409).

En Los Hoyos, cada socavón está rodeado por una gruesa capa o un montículo bajo de desperdicios de obsidiana, que consisten principalmente en lascas producto del separamiento de la corteza, macrolascas, macrohojas, pequeños núcleos, unos pocos nódulos en bruto (Ver fig. 4). Al igual que las canteras



Fig. 3. Boca de una mina de obsidiana en Los Hoyos. Se utilizó el "flash" de una cámara como escala.

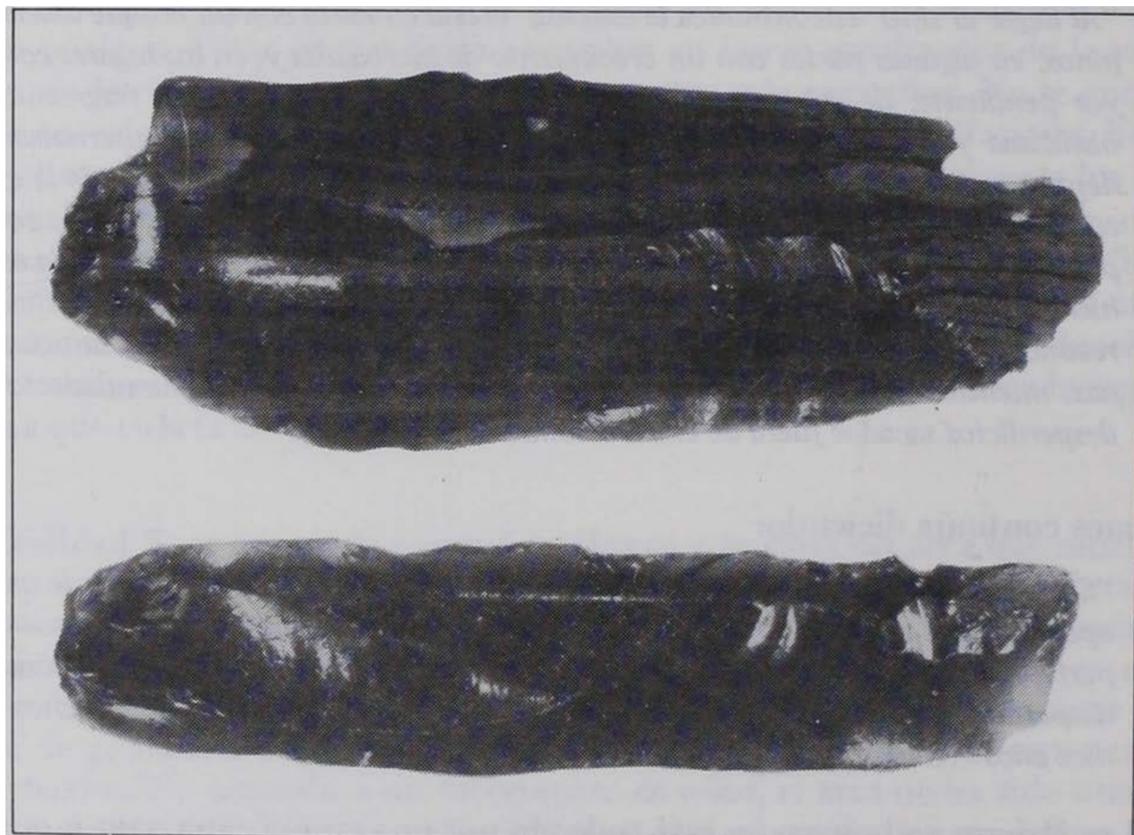
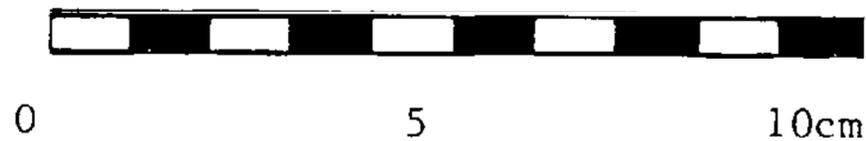


Fig. 4. Dos Macrohojas recolectadas en Los Hoyos.



de obsidiana en otros lugares de Mesoamérica, las actividades asociadas con la producción en Los Hoyos, parecen restringidas a la comprobación de la calidad del material y a la conversión de la obsidiana en toscas formas antes de transportarla a otras partes.

La Localidad 6, estaba ubicada en un campo ya limpio, en la pendiente este bajo la cima de la cresta, aproximadamente a 250 m. al norte de Los Hoyos. Esta consiste en una concentración poco densa de desperdicios de obsidiana esparcidos en un área de 500 a 700 m². No se observó evidencia de explotación minera superficial y los restos de obsidiana recolectados en esta localidad consisten en su mayoría en grandes y pequeñas lascas de percusión. El área parece representar una localidad secundaria para la manufactura de artefactos de obsidiana, que se asemeja a las localidades 1, 2 y 3.

La Localidad 7, es un farallón de obsidiana ubicado en la pendiente sureste del Cerro El Coyote, a 4.5 km. al noroeste de la ciudad de La Esperanza. Esta área fue localizada por miembros del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón* en 1980 y no había sido visitada nuevamente hasta en este año.

Los nódulos y peñascos de obsidiana que varían en tamaño de 15 a 40 cm., han rodado ladera abajo, la cual cubre un área entre 1 y 2 hectáreas. Aunque no se recolectó ningún material trabajado en esta área, la cima sureste del Cerro El Coyote alberga la localidad ya descrita de Los Hoyos y puede contener una cantera con taller similar a la observada en la Localidad 5, Por lo tanto, es necesario incluir esta posibilidad en la evaluación.

DISCUSION

Los resultados del reconocimiento descrito han clarificado varios importantes aspectos de los depósitos de obsidiana de La Esperanza. Primero que todo ha mostrado que existen grandes depósitos de obsidiana de alta calidad alrededor de la Ciudad de La Esperanza-Intibucá, aprovechables para producir todos los tipos de artefactos de este material. Segundo, se ha establecido que esos depósitos fueron, desde el punto de vista de las condiciones de explotación, accesibles a las poblaciones precolombinas que ocuparon la región, nódulos de obsidiana que se han desprendido, pueden encontrarse en las pequeñas barrancas y ladera abajo del Cerro El Cedral y, por lo menos, una parte de la veta principal fue accesible desde la superficie excavando socavones. Por último, el examen preliminar de los talleres en las canteras revela que la obsidiana era trabajada en una gran variedad de instrumentos líticos, incluyendo toscos núcleos, artefactos bifaciales y unifaciales y núcleos poliédricos que se utilizaban para hacer hojas prismáticas.

* La Localidad 7, fue visitada en noviembre de 1980 por el Dr. Dennis Coskren y el Lic. George Hasemann. La información para localizarla la proporcionó este último.

El farallón de obsidiana visitado en el Cerro El Cedral, comparte muchas características con farallones observados en las áreas de fuentes de este material en Guatemala y el centro de México. Las actividades observadas en la cantera del Cerro El Cedral, se asemejan en gran medida a aquellas representadas en El Chayal y Pachuca, en donde hay evidencia tanto de excavación de socavones como de profundas bocas de mina. Los desperdicios de los talleres encontrados en las localidades 4 y 5, así como por todo el Cerro El Cedral, tienen las mismas características de los talleres en canteras tan importantes como El Chayal, Ixtepeque y Otumba (Clark, 1979), las cuales incluyen grandes y pequeños montículos de desperdicios, núcleos abandonados y bifaciales quebrados y descartados. Los artefactos terminados son raros en todos los sitios de canteras en Mesoamérica, los cuales, al igual que las localidades 4 y 5 en el Cerro El Cedral, fueron primordialmente lugares para extraer la obsidiana en bruto y transformarla en núcleos y bifaciales. Las hojas prismáticas, bifaciales y la manufactura de artefactos a partir de ellos, fueron usualmente terminados en otros lugares. La mayoría de estas localidades de producción secundaria, fueron sitios de habitación, que pueden estar localizados adyacentes a las canteras, como en el caso de la Localidad 3, o a muchos kilómetros de ellas.

Aunque este reconocimiento ha documentado la explotación precolombina de obsidiana en el área de fuentes de La Esperanza, será necesario continuar con la investigación antes de que podamos evaluar el significado de esas canteras y talleres para la arqueología de Centroamérica. También para poder establecer la extensión completa del área de fuentes, habrá que llevar a cabo un reconocimiento geológico y arqueológico adicional. Muchos otros farallones y canteras pueden ser localizados en los 10 a 20 km. que rodean el Cerro El Cedral. Como ya se mencionó, existen otras localidades llamadas "Los Hoyos" alrededor de La Esperanza, las cuales pueden poner de manifiesto áreas de producción en canteras, similares, o tal vez más amplias, que las observadas en la Localidad 5. Uno de estos lugares es la cima sureste del Cerro El Coyote, ubicado cercano a la Localidad 7, puesto que las preguntas a los informantes locales sugirieron que pueden haber otras localidades.

El reconocimiento arqueológico de la región también es necesario para determinar la extensión de los talleres secundarios, los cuales se ocupaban de trabajar artefactos preformados, traídos desde las canteras principales, o nódulos recolectados en las acumulaciones al fondo de las barrancas. Anne Chapman, por ejemplo, observó obsidiana a lo largo del camino a Azacualpa, Yamaranguila, tanto piezas trabajadas como en bruto (Chapman 1982). Más aún, suponemos que pueden ser encontradas áreas de talleres secundarios hasta a unos 10 km. al este de La Esperanza - Intibucá (Mapa 2). El recorrido preliminar hecho por Ripley Bullen y William Plowden identificó 4 sitios cerámicos y 10 sitios sin cerámica en esta área; nosotros nos preguntamos si muchos de sus sitios sin cerámica no serán pequeñas localidades especializadas en el trabajo de la obsidiana, que fechan del Período Clásico y Posclásico, en vez de ser sitios de habitación del Período Arcaico como se ha sugerido (Bullen y Plowden, 1963).

El conocimiento de que los depósitos de obsidiana alrededor de La Esperanza fueron explotados por la población prehistórica, plantea un conjunto de interrogantes mucho más difícil de contestar para los arqueólogos. ¿Cuán importante, por ejemplo, fue la obsidiana de La Esperanza en la estructuración de las relaciones de intercambio precolombino en Honduras? y ¿Cuán ampliamente fue comerciada a través del oriente de Guatemala y las tierras bajas de Centroamérica?. Los arqueólogos no pueden seguir asumiendo que la mayor parte de la obsidiana recolectada en Copán, o cualquier otro sitio en el oeste y centro de Honduras, proviene de las canteras en las tierras altas de Guatemala. El análisis reciente de 25 piezas de obsidiana procedentes de la región de El Cajón en el centro de Honduras, indica que 2/3 de la obsidiana que llegaba hasta aquí durante el Período Clásico Tardío procedía del área de fuentes en La Esperanza (Hirth, 1983). La identificación de 2 piezas de obsidiana de La Esperanza en los depósitos de la Fase Jaral en Los Naranjos, sugiere que este material puede haber sido comerciado extensamente a lo largo y ancho de Honduras ya en una fecha tan temprana como el año 800 a.C. Además, la fuente de obsidiana en La Esperanza queda en un área sin fuertes lazos culturales con la región sureste Maya. De identificarse obsidiana procedente de La Esperanza en los futuros análisis químicos del material de Copán, ¿qué indicará esto en cuanto al grado de interacción cultural entre grupos mayas y no mayas a lo largo de la frontera sur?

La investigación futura necesita establecer cómo se regulaba el acceso a la obsidiana de La Esperanza, como estaban organizadas las actividades de explotación minera y en que época de la historia cultural de Honduras las canteras y talleres estaban operando. Puede ser que una vez que estas preguntas hayan sido contestadas, los depósitos de obsidiana de La Esperanza prueben ser el área principal de fuentes para la mayor parte de Centroamérica.

BIBLIOGRAFIA

BAUDEZ CLAUDE y PIERRE BECQUELIN

- 1973 Archeologie de los Naranjos, Honduras. *Etudes Mesoamericaines*, Vol. II, Mission Archeologique et Ethologique Francaise au Mexique. Mexico.

BULLEN, RIPLEY P., y WILLIAM W. PLOWDER, Jr.

- 1963 Preceramic Archaic sites in the highlands of Honduras. *American Antiquity*. 28: 382-385.

CANBY, J. S.

- 1951 Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras. En S. Tax (ed.); *The Civilizations of Ancient America, Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists*. Pp. 79-85.

CHAPMAN, ANNE

- 1982 Informe presentado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
Tegucigalpa, D. C.

CLARK, JOHN E.

- 1979 A specialized obsidian quarry at Otumba, Mexico: Implications for the study of Mesoamerican obsidian technology and trade. *Lithic Technology*, 8:46-49.
- 1981 Guatemalan obsidian sources and quarries: Additional notes. *Journal of New World Archaeology*, 6:1-15.
- 1982 Manufacture of Mesoamerican prismatic blades: An alternative technique. *American Antiquity*, 47:355-376.

COE, MICHAEL D., y KENT V. FLANNERY

- 1964 The Pre-Columbian obsidian industry of El Chayal, Guatemala. *American Antiquity*, 30:43-49.

CRABTREE, DON E.

- 1968 Mesoamerican polyhedral cores and prismatic blades. *American Antiquity*, 33:446-478.

GRAHAM, JOHN A., y ROBERT F. HEIZER

- 1968 Notes on the Papalhuapa site, Guatemala. *Contributions, University of California Archaeological Research Facility*. 5:127-154.

HIRTH, KENNETH G.

- 1983 Comercio Prehispánico e Intercambio Interregional en la Región de El Cajón: Primeros Resultados de los Análisis Técnicos. Ponencia presentada en el Segundo Seminario de Arqueología Hondureña. Tegucigalpa, D.C.

HOLMS, WILLIAM H.

- 1900 The obsidian mines of Hidalgo. *American Anthropologist*, 2:405-416.

KENNEDY, NEDENIA C.

- 1981 The Formative Period Ceramic Sequence from Plaza de los Muertos, Honduras. Tesis de Doctorado sin publicar. Departamento de Antropología, Universidad de Illinois, Urbana.

LUNARDI, F.

- 1948 Honduras Maya: Ethnología y Arqueología de Honduras. Tegucigalpa, D.C.

MACNEISH, RICHARD S., Y ANTOINETTE NELKEN TERNER

- 1983 The Preceramic of Mesoamerica. *Journal of Field Archaeology*, 10(1): 71-84.

MICHELS, JOSEPH W.

- 1975 El Chayal, Guatemala: A chronological and behavioral reassessment. *American Antiquity*, 40: 103-106.

PIRES-FERREIRA, JANE W.

- 1976 Obsidian exchange in Formative Mesoamerica. En *The Early Mesoamerican Village*, edited by Kent V. Plannery. Academic Press, New York. Pp. 292-306.

POPENOE, D. H.

- 1934 Some excavations at Plaza de los Muertos, Ulua River, Honduras, *Maya Research*, 1:61-81.

SHEETS, PAYSON

- 1975 A reassessment of the Precolumbian obsidian industry of El Chayal, Guatemala. *American Antiquity*, 40: 98-102.

SIDRYS, RAMOND, JOHN ANDRESON, Y DEREK MARCUCCI

- 1976 Obsidian sources in the Maya area. *Journal of New World Archaeology*, 1: 1-15.

SORENSEN, JERREL H.

- 1983 Observaciones Preliminares sobre los Artefactos Líticos en el Valle del Río Sulaco. Ponencia presentada en el Segundo Seminario de Arqueología Hondureña. Tegucigalpa, D.C.

LA CASA DE DON CALECHO: UN EJEMPLO DE LA ARQUITECTURA VERNACULA EN HONDURAS

Ricardo Agurcia Fasquelle
Rolando Soto Gehlhaar
I.H.A.H.

INTRODUCCION

“Esta casa la hizo Don Indalecio (Calecho) Jiménez, esposo de Ambrosia Almendárez, hará unos sesenta años”. Así comenzó nuestra primera entrevista con uno de nuestros principales informantes de este pequeño trabajo de investigación sobre la Arquitectura Vernácula de nuestro país.

Desde un principio debemos advertir que los intereses que como autores tenemos en este tema son de orígenes muy distintos, tan distintos como las profesiones que cada uno de nosotros ejerce: Arqueología y restauración. Para el Arqueólogo este trabajo significa el inicio de un proyecto en etno-arqueología diseñado para la mejor comprensión de los patrones de construcción y destrucción de la arquitectura doméstica de los pobladores precolombinos de Honduras. Para el segundo autor, el restaurador, este es un paso más en la recolección de información detallada sobre la Arquitectura Vernácula de Honduras, trabajo que se espera culminará en una monografía sobre el tema.

Este Artículo no pretende ser una obra exhaustiva por parte de ambos autores sino más bien un ensayo informativo que transmita datos básicos sobre este estilo arquitectónico y a la vez estimule trabajos similares en la apreciación de nuestros valores culturales, populares y tradicionales.

MÉTODOS

Los métodos usados para recaudar la información pertinente a este artículo son los tradicionales: en el aspecto de etno-arqueología esto implica el uso de entrevistas y observaciones anotadas en cuadernos; en el aspecto de levantamiento de planos se recurrió al uso de un tránsito, una brújula Brunton y cintas métricas. Además del registro de detalles en dibujos, se fotografió en su totalidad la casa de Don Calecho. Para ésto se usó una cámara de 35 mm. con lentes intercambiables y película a colores y en blanco y negro.

UBICACION

La casa de Don Calecho (Fig. 1) está ubicada en el extremo sur del Valle de Comayagua. Construida dentro de los límites de la antigua Hacienda de Valladolid, esta vivienda netamente rural se localiza en las proximidades de la Quebrada de Guacoquita. El terreno en los alrededores de la casa tiene una ligera pendiente de este a oeste que se acentúa hacia el este donde, a menos de cien metros, surgen inmediatamente los cerros que delimitan el Valle.

El clima de la región es semi-árido, gozando de una pronunciada y calurosa estación de sequía de enero a mayo. La vegetación natural se caracteriza por un tipo de espino llamado carbón, palmeras de coyol y pinares en los cerros. La mayor parte del terreno circunvecino está en uso para ganadería. Es terreno rocoso y arenoso. La elevación del sitio sobre el nivel del mar es de 700 metros.

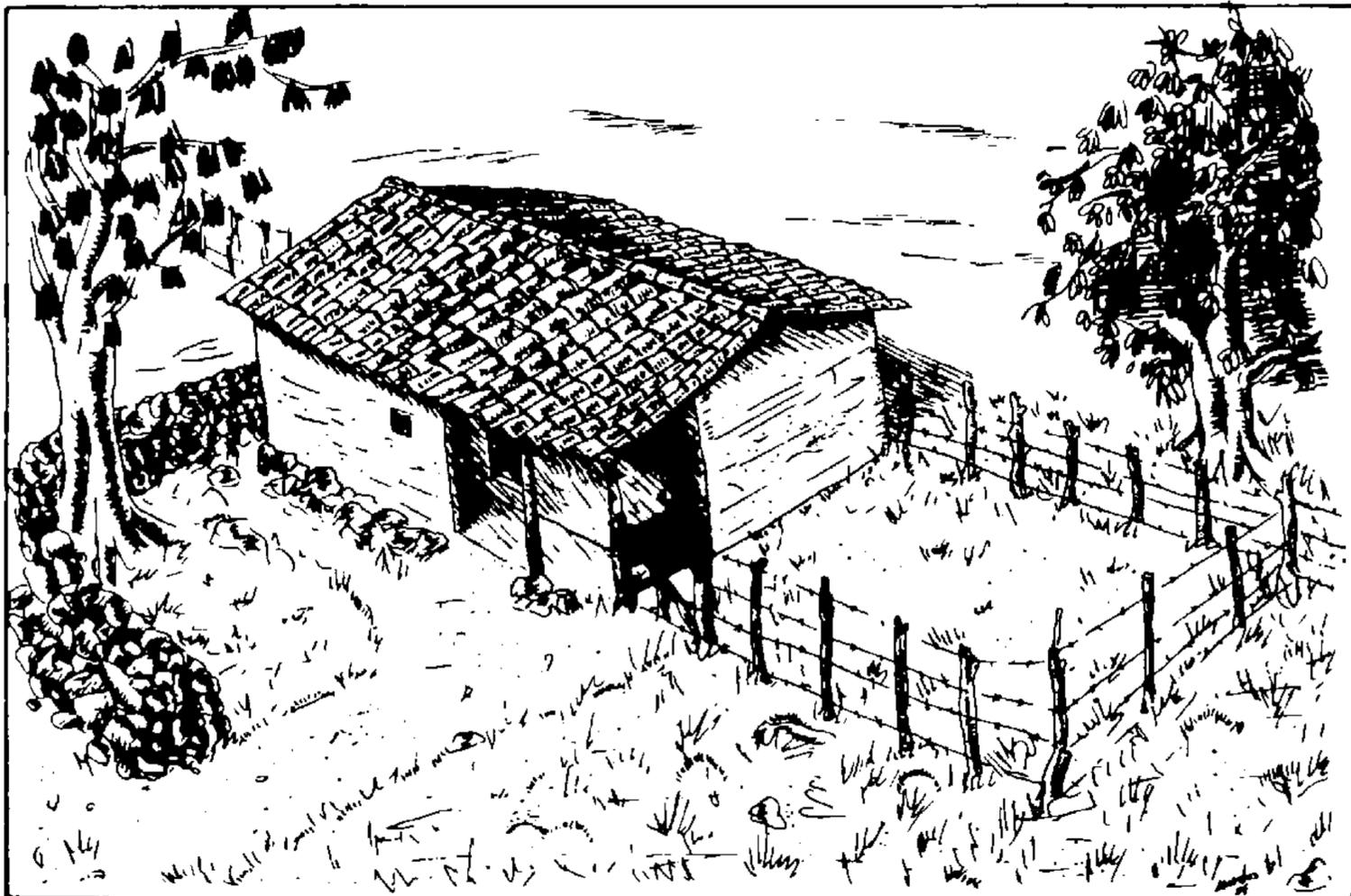


Fig. 1 PERSPECTIVA DE LA CASA DE DON CALECHO

DESCRIPCION DE LA VIVIENDA

El sistema de construcción de una vivienda rural depende del carácter de la región, que influye principalmente con sus factores climatológicos y de recursos materiales. Otro factor predominante que interviene en la hechura de la casa es la influencia ancestral o hereditaria que podríamos llamar "herencia cultural", la cual puede remontarse a muchos siglos de experiencia.

En repetidas ocasiones se ha comprobado que muchas de las técnicas de construcción de viviendas usadas por los pobladores modernos de áreas rurales del continente americano tienen raíces en tradiciones indígenas Precolombinas.

La casa de Don Calecho es del tipo llamado "majada". Esto se refiere a una casa de campo, generalmente ligada con un área de ordeño o corral (Fig. 2). A grandes rasgos, la casa está conformada arquitectónicamente de la siguiente manera: una planta rectangular con un área de 10.85 x 5.55 mts. compuesta por dos habitaciones, una cocina y un corredor cerrado que protege el frente de la casa (Fig. 3). El piso es de tierra apisonada y la estructura del techo de dos aguas con 38° de pendiente es fundamentalmente de madera rolliza y teja, formada por tijeras que se apoyan en vigas soleras que van descansando en una serie de horcones. Estos, a la vez, van enterrados en el suelo. Las vigas soleras van amarradas a los horcones con correas de cuero o con fibra vegetal (bejuco), los "horcones" trabajan como columnas de apoyo y de amarre en la construcción (fig. 4).

La casa de bajareque o de estación, es la construcción más popular de nuestro país junto con la de adobe. Esto se debe probablemente a su fácil manufactura, accesibilidad de materiales y bajo costo. Tradicionalmente las casas de bajareque se construyen de la siguiente manera:

- 1.- Se mide el terreno según las necesidades y el tamaño de la familia.
- 2.- Si el terreno está en pendiente como es común en nuestro territorio, se construye un muro de retención tras del cual se rellena para formar una plataforma nivelada.
- 3.- Se abren zanjas para definir los muros perimetrales de la casa. Normalmente las zanjas tienen 20 a 50 cms. de profundidad y sirven para colocar el cimiento de piedra y lodo donde van empotrados los "estacones". Este procedimiento evita que se pudra la madera.
- 4.- En cada ángulo de la casa se empotran horcones. Asimismo se ponen otros en puntos intermedios según la necesidad.
- 5.- Sobre los horcones se sientan las "vigas madres" o soleras.
- 6.- Teniendo el marco de vigas puestas, se colocan los "morillos" (tirantes) y la viga cumbreira en la parte superior, y sobre esto se empieza a construir el techo. La viga cumbreira a la vez, viene apoyándose en la viga tirante a través de una pieza llamada "macho" que en conjunto forman el techo de tijera.
- 7.- Sobre este techo se coloca el enreglado o "regla rajada" (1" x 3") o rolliza (1.5" a 2" de diámetro) donde descansa la teja o la paja.

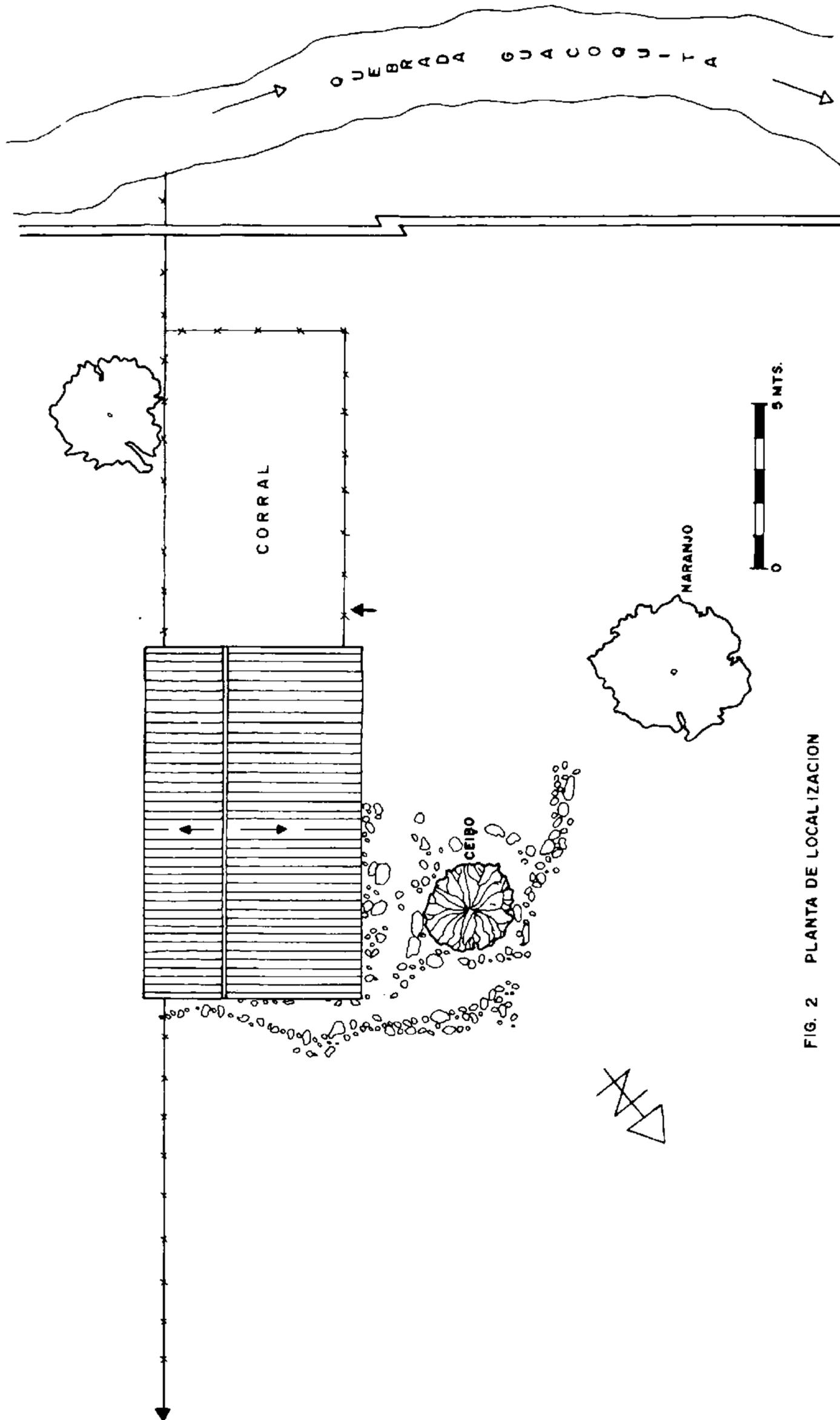
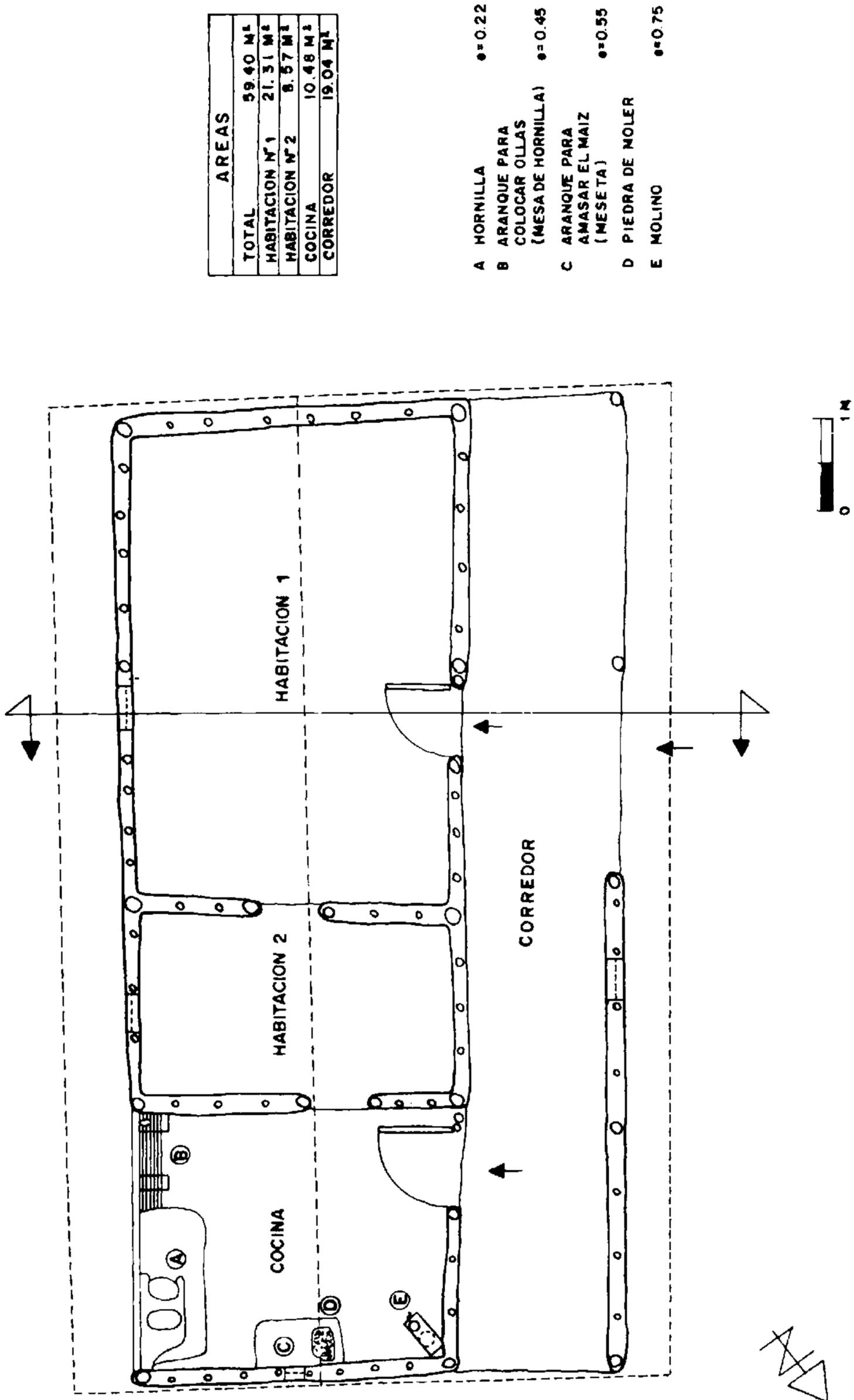


FIG. 2 PLANTA DE LOCALIZACION



AREAS	
TOTAL	59.60 M ²
HABITACION N°1	21.31 M ²
HABITACION N°2	8.57 M ²
COCINA	10.48 M ²
CORREDOR	19.04 M ²

- A HORNILLA ●=0.22
- B ARANQUE PARA COLOCAR OLLAS (MESA DE HORNILLA) ●=0.45
- C ARANQUE PARA AMASAR EL MAIZ (MESETA) ●=0.55
- D PIEDRA DE MOLER
- E MOLINO ●=0.75

FIG. 3 PLANTA DE LA CASA DE DON CALECHO

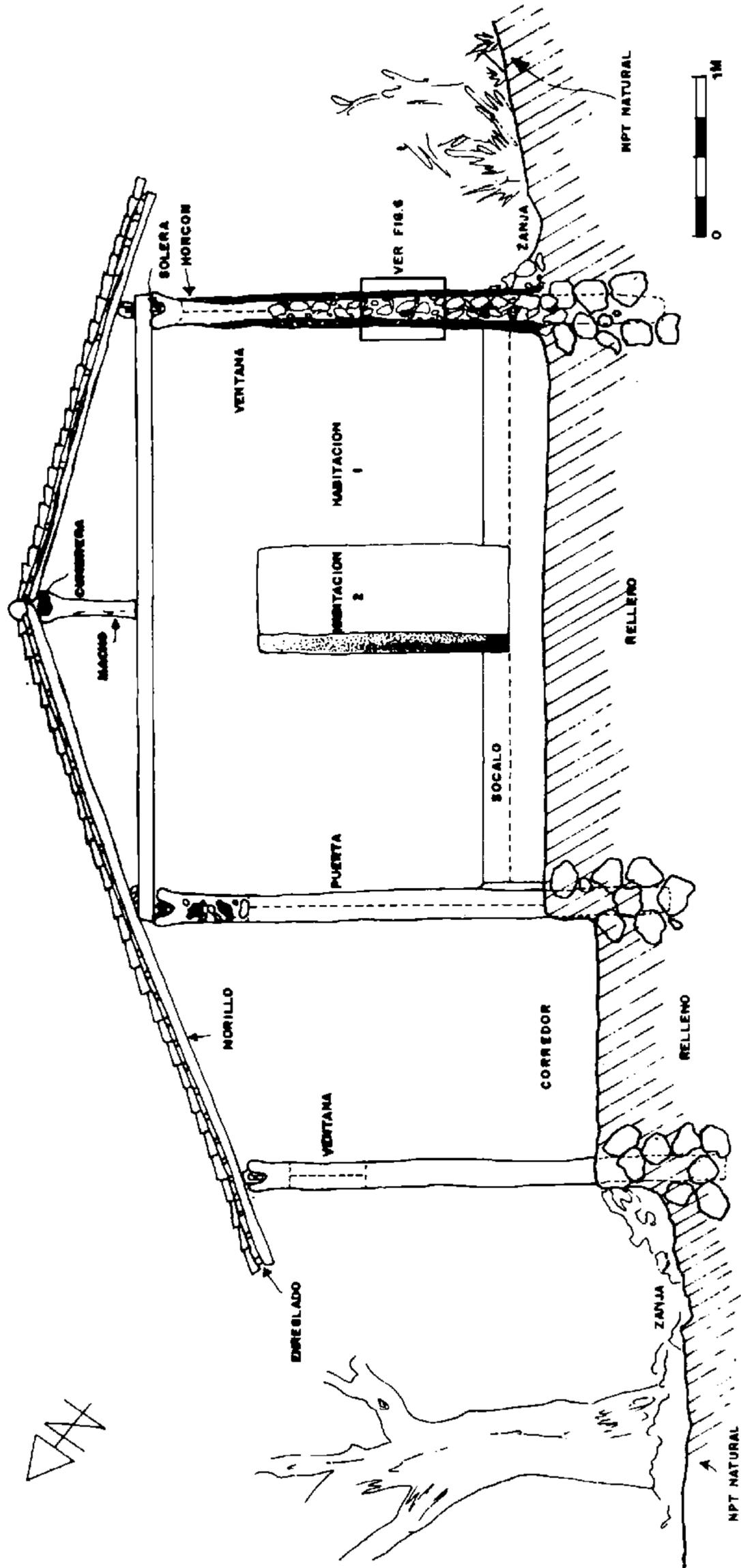


FIG 4 CORTE TRANSVERSAL

- 8.- En el espacio que queda entre los horcones se colocan una serie de palos rollizos llamados "estacones" (puntales fijos) que van enterrados en la tierra (Fig. 5).

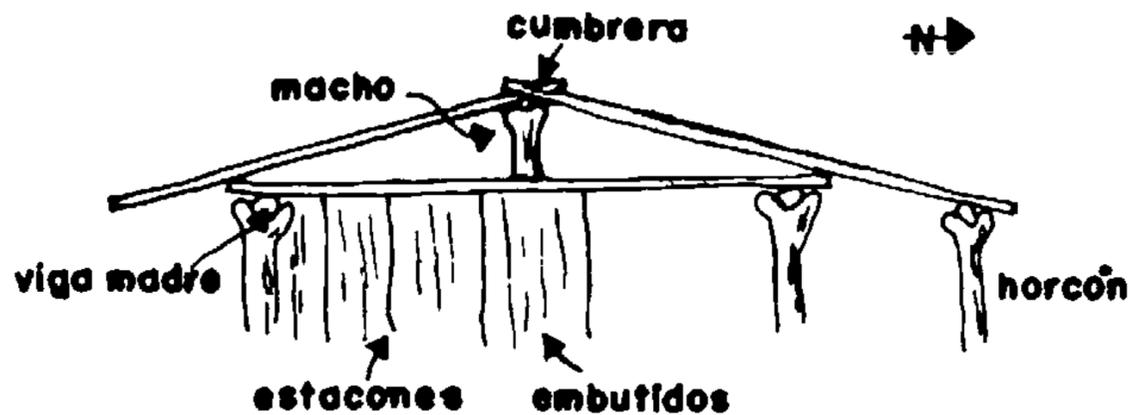


FIG. 5 ESQUEMA DE LAS PAREDES

- 9.- Luego se rellenan los espacios dejados por los "estacones" con otra madera delgada llamada "embutido". Esta va paralela de dos en dos y una tras de otra sirviendo de sostén para las reglas o varas que van amarradas horizontalmente llamadas "latas" (rajas de ocote, de roble o de cualquier madera rolliza delgada.) Para amarrar tanto las vigas como el enreglado se utilizan tiras o correas de cuero crudo o fibra vegetal (Fig. 6). Preferiblemente el cuero es de vaca, mientras que la fibra es de bejuco o de corteza de árbol. Entre los nombres comunes dados a las plantas de donde procede esta fibra encontramos los siguientes:

tapascuayo o caulote, laurel, quesillo, cachitos, amargo, mecate de capulín, corralmecha o tripa de gallo, bejuco de uña, chilillo, y chuchulmecha.

10. Cuando está lista la pared con toda su entramada a base de reglas, se procede a repellar o colocar el "enlatado". Esto significa rellenar con piedras de río y lodo (tierra arcillosa) todos los espacios del enreglado. Cuando este relleno está seco proceden a "salvegar" o sea aliar la superficie de la pared. Luego revocan las paredes por dentro y fuera con tierra blanca, procediendo después a blanquearla con cal (este último proceso es usado dependiendo de la existencia de cal en la región).
- 11.- Posteriormente se colocan las puertas y ventanas y se apisona el piso para dejarlo bien compacto.

Las casas de bajareque son efectivas para habitar tanto en zonas frías como calientes, a la vez que son regularmente adecuadas para resistir esfuerzos dinámicos. Algunas casas hechas de este tipo constructivo, llegan a resistir esfuerzos mecánicos (temblores o movimientos sísmicos) debido al sistema de amarre de las vigas y horcones.

DETALLE DE CONSTRUCCION
DE LAS PAREDES

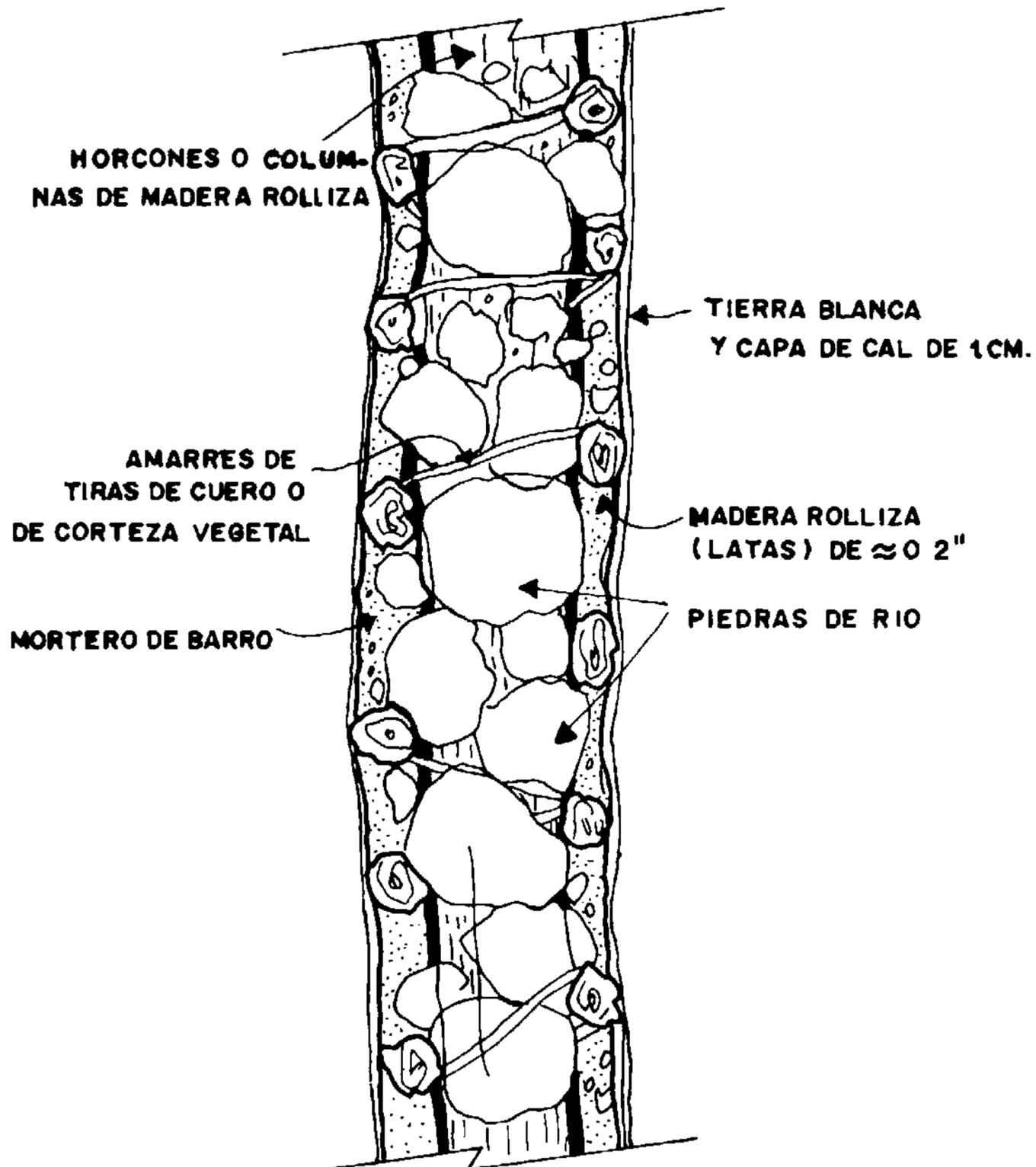


Fig. 6

Con respecto a los espacios habitacionales, el volumen de aire y la circulación permitida a través de los elementos de fabricación (ventanas, puertas) constituye un eficiente resguardo a las inclemencias del clima.

Los detalles específicos de la casa de Don Calecho pueden ser apreciados en los planos, cuadros y fotos adjuntas. En todo sentido, esta casa es un ejemplar por excelencia, del sistema de construcción en bajareque. La mayor parte de la madera usada aquí es de pino.

Dicha casa carece de los servicios vitales de la vida moderna como ser agua potable, luz eléctrica y servicios sanitarios ó letrina. El agua era acarreada en jarros desde la quebrada o un nacimiento de agua que está a cincuenta metros. En la iluminación se usaban candelas y lámparas de kerosene. La necesidades fisiológicas eran atendidas en la maleza circunvecina. Tampoco existe un depósito específico para la basura hogareña, la cual es dispersada por el patio.

El único cuarto con mobiliario permanente es la cocina (Fig. 7). Esta tiene una hornilla, una mesa para la hornilla, otra para la piedra de moler, y un estante para un molino. La mesa de la hornilla es de bajareque; la hornilla es de barro sobre una plataforma sólida de piedra y lodo igual a la de la piedra de moler; y el estante es de madera. La hornilla no tiene tiro o chimenea, lo que causaba propagación de humo por toda la casa. Particularmente, en el techo y paredes de la cocina, se podía observar el resultado de ésto en la forma de una capa de ollín negro.

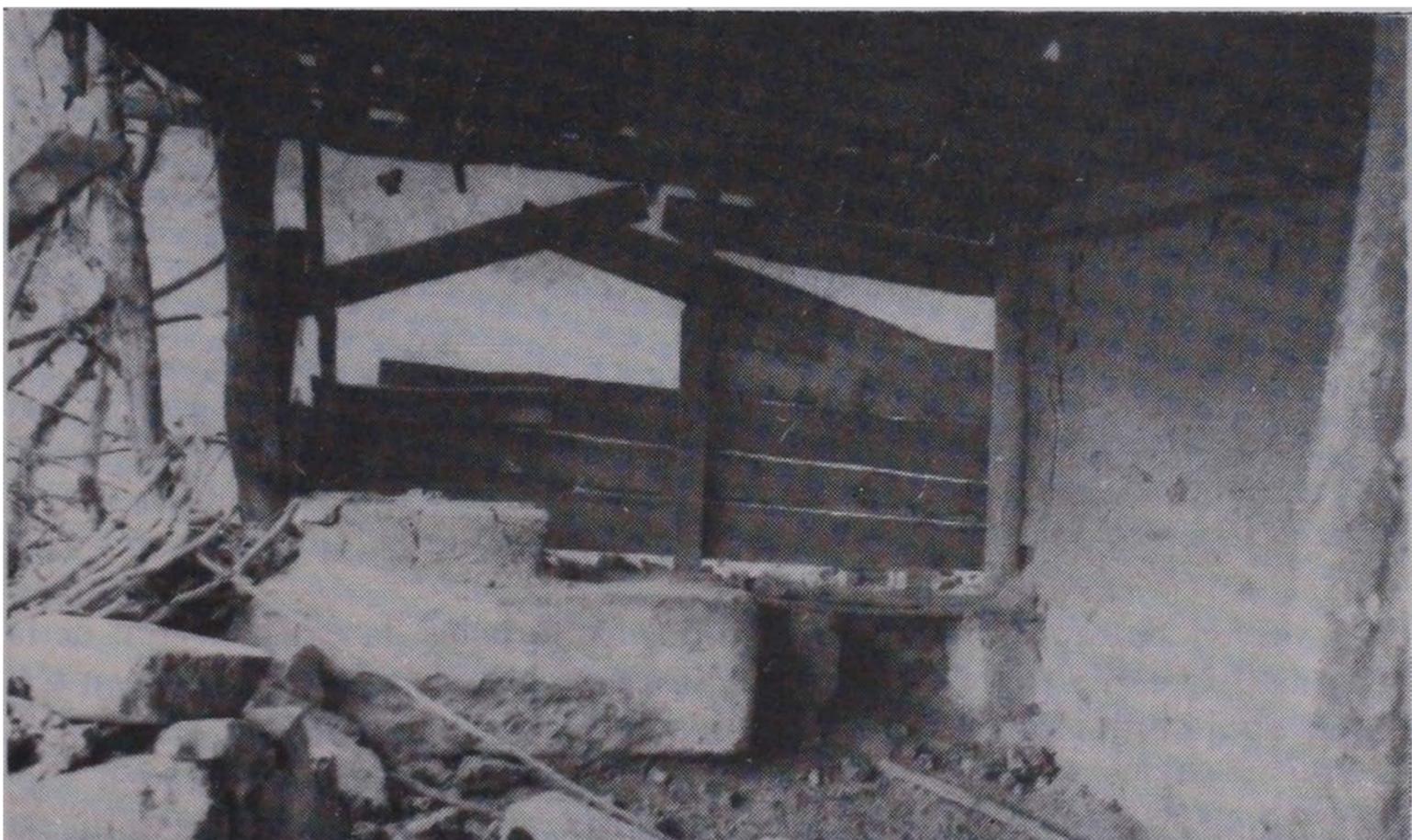


Fig. 7 Cocina con su mobiliario

HISTORIA DE LA VIVIENDA

Según nuestros informantes y como se citó al principio de este Artículo, esta casa fue construída por Don Indalecio Jiménez hace aproximadamente sesenta años. Posteriormente Don Calecho, se mudó a un poblado cercano donde estableció una pulpería y expendio de aguardiente. Al irse le dejó la casa a su hija Felícita y a su cónyuge, Roberto. Estos últimos abandonaron la casa a mediados de 1982, para mudarse a la misma localidad que Don Calecho.

Desde su abandono, la casa se ha ido deteriorando aceleradamente (Fig. 8), proceso que es estudiado por el Arqueólogo Co-Autor de este Artículo.



Fig. 8 Deterioro de la casa

A su vez, el deterioro ha expuesto todos los detalles de construcción de la vivienda, lo que ha permitido una mejor apreciación de la estructura en términos arquitectónicos (Fig. 9).

En la última etapa de ocupación, la casa albergaba a una familia de siete miembros: padre, madre, y cinco hijos (4 varones y una mujer). Los padres dormían en la habitación 2 y los hijos en la 1. (fig. 4).



Fig. 9 Pared exterior con sus materiales de construcción expuestos

El padre y los hijos mayores trabajaban como jornaleros en las fincas de los alrededores, a la vez que en invierno sembraban media manzana de terreno junto a la casa. Las siembras eran las tradicionales: maíz, frijoles y maicillo. Asimismo, la familia tenía dos yeguas y tres vacas. No tenían ni huerta ni hortaliza, y las únicas plantas de consumo que pudimos localizar en las inmediaciones de la casa eran un chile, un naranjo y un izote.

Con respecto a la historia arquitectónica de la casa, la única modificación que se le hizo a la planta original fue la de cerrar con muros de bajareque el corredor que da al frente de la casa. Originalmente y de acuerdo con la tradición, el corredor era abierto.

COMPARACIONES ARQUEOLOGICAS

No cabe la menor duda que esta casa moderna guarda muchos lazos con los sistemas de construcción precolombinos de nuestro país. En primer lugar la localización de la casa sobre el terreno es idéntica a la preferida por los indígenas de este valle en el período clásico (300-1000 d.c.) (Agurcia Fasquelle, 1980).

La forma rectangular de la misma, así como los materiales usados en su construcción también van de acuerdo con las ruinas de estructuras domésticas que hemos investigado en este mismo valle. En este sentido es particularmente interesante la casa de Don Calecho por la ausencia del uso de metales para construir, lo cual la asemeja enormemente a la tecnología de la arquitectura precolombina.

Una excepción muy notable a las similitudes arquitectónicas de esta casa con las antiguas es el uso de la teja. Para la época precolombina consideramos que era predominante el uso de materiales perecederos (ej. paja, palma y madera) para techar.

En su tamaño la casa de Don Calecho aunque un poco grande, cae dentro de los parámetros de residencias precolombinas comparables. Lamentablemente no sabemos suficiente sobre los patrones antiguos del uso y función del espacio interno como para poder comentar sobre éste.

El uso de muros de retención para crear plataformas de construcción es algo que también asemeja a las dos tradiciones. Lo mismo se puede decir sobre los muebles de la cocina a excepción del molino.

El uso del bajareque para construcción ha sido comprobado extensamente en contextos arqueológicos tanto dentro de este Valle como en regiones circunvecinas. Un descubrimiento reciente que a su vez amerita un artículo por aparte, ha sido el hallazgo de numerosas construcciones en adobe del período clásico en la región del Cajón (George Hasemann, Proyecto Arqueológico El Cajón, comunicación personal; Hirth, Lara Pinto, y Hasemann, 1982).

En lo referente al proceso de deterioro de la vivienda, se pueden hacer varias observaciones. En primer lugar y como es de esperarse, al mudarse de la casa la familia se llevó todos los muebles funcionales. Seguidamente vino el saqueo por parte de otras personas. Principalmente lo removido por éstas eran objetos de madera tales como puertas, ventanas y reglas.

Además de los humanos, la casa ha sido invadida por animales que a su vez han contribuido a la destrucción del inmueble abandonado. Hemos visto en residencia aquí, animales de todo tamaño, desde ganado hasta ratones. Notamos con interés que el piso, tan cuidadosamente apisonado por los humanos, es rápidamente removido por los cascos de animales.

Por último y a manera de advertencia para los Arqueólogos que frecuentemente atribuimos un incendio a la presencia de barro quemado en las ruinas, hemos observado la existencia de éste en la cocina, (procedente de la hornilla) y en los dormitorios (en las paredes donde ponían la candela o lámpara). Aún sin haber habido en la casa ningún incendio. Asimismo, como notamos anteriormente, las paredes de la cocina estaban cubiertas por ollín de la hornilla que podría mal interpretarse como manchas de un incendio.

CONCLUSIONES

Hemos presentado en este breve ensayo la casa de Don Calecho Jiménez, una humilde residencia rural de bajareque que ejemplifica la arquitectura vernácula de nuestro país. Hemos enfatizado los rasgos de construcción de dicho estilo arquitectónico y su interés particular como evidencia de una herencia cultural que viene desde la época precolombina.

Es nuestra esperanza que este trabajo estimule a otros similares para la mejor apreciación de nuestros valores culturales, populares y tradicionales.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR A., EDUARDO

- 1980 Estudio de la vivienda rural en Guatemala. Guatemala Indígena, XV (3-4). Instituto Indigenista Nacional. Guatemala

AGURCIA FASQUELLE, RICARDO

- 1980 Asentamientos del Clásico Tardío en el Valle de Comayagua. YAXKIN, III (4). Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

FLANNERY, KENT V.

- 1976 The Early Mesoamerican Village. Academic Press. N.Y.

HIRTH, KENNETH G., GLORIA LARA PINTO Y GEORGE HASEMANN

- 1982 Proyecto Arqueológico El Cajón: Informe Trimestral Abril-Junio. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

MEMBREÑO, ALBERTO

- 1982 Hondureñismos. Editorial Guaymuras. Tegucigalpa.

LA CASA SOLARIEGA DEL SIGLO XIX COMO SIMBOLO DE POSICION SOCIAL: EL CASO DE LA FAMILIA FORTIN

Víctor C. Cruz Reyes
María de Las Mercedes Oyuela S.
Sergio Antonio Palacios
Sucelinda Zelaya C.
I.H.A.H.

La historia de la Familia Fortín se desarrolla en su mayor parte en la ciudad de Yuscarán (1), Departamento de El Paraíso. Es un poblado típico, minero-colonial, enclavada en las faldas del cerro Monserrat, que fundado en 1744 llegó a alcanzar gran notoriedad e importancia a raíz del descubrimiento de ricos yacimientos de oro y plata en el año de 1774. Enmarcado por un precioso paisaje natural, Yuscarán aún conserva ese sabor de antaño, caracterizado por sus calles empedradas, estrechas y retorcidas, propias de los pueblos mineros hondureños, un atractivo parque y casas señoriales.

Desde el Siglo XVIII se explotaron formalmente las minas denominadas Quemazones, Guayabillas, San José (que para el año de 1821 se encontraban explotadas por la familia Argueñal), Nuestra Señora de Los Remedios, Nuestra Señora de la Cruz, San Rafael y otras. En un primer momento la industria minera, principal patrimonio de esta antigua población estuvo en manos de peninsulares y criollos, pero con la llegada de la independencia y la irrupción del capital financiero inglés - posteriormente norteamericano - pronto la región se convirtió en zona concesionaria para compañías extranjeras que introdujeron maquinarias y técnicas nuevas de explotación.

El esplendor minero colonial en Honduras, que había decaído en la primera mitad del Siglo XIX, comienza nuevamente a recuperar su impulso económico en la década de 1870. En las siguientes dos décadas, la economía hondureña experimentó una bien marcada expansión en las actividades productivas del sector minero, al punto de estar en el umbral de convertirse nuevamente en una economía predominantemente minera. Este fenómeno se explica por la gran expansión mundial del capitalismo que determinó una diversificación de la demanda y una rápida elevación de los precios mundiales de la plata. (2)

La falta de capital, técnica, experiencia y contactos con el mercado mundial ocasionó que la explotación minera dependiera de la iniciativa extranjera. El Estado procedió a otorgar grandes facilidades a través de una serie de preben-

das y privilegios con el objeto de estimular la inversión. Esta premisa se aplica a nivel nacional, donde las explotaciones mineras eran realizadas en condiciones que excluían o disminuían la importancia y posibilidades de participación de los productores locales, quienes de hecho fueron desplazados. De las pocas familias criollas que continuaron explotando las minas en Yuscarán fueron los Fortín, Córdova y Moncada, quienes habían logrado acumular cierto capital a través del comercio.

Durante el período de la Reforma Liberal en Honduras, se pretendió estimular la explotación de los recursos nacionales con el objeto de incorporar la economía hondureña al mercado mundial capitalista. Este momento fue aprovechado para acelerar la producción minera, así en el año de 1878 fue creada en Yuscarán una sociedad cuyo objetivo era la tecnificación en las explotaciones mineras; el capital suscrito fue de 10,000.00 pesos y los accionistas mayoritarios fueron la familia Fortín y el Directorio provisional estaba compuesto por los señores Mónico Córdova, Alesio Fortín y Santiago Moncada. (3).

En el año de 1881 esta sociedad minera se encontraba explotando las minas de PROVIDENCIA, además de ésta en el círculo de Yuscarán, estaban siendo explotadas las minas SANTA ELENA, propiedad particular de los señores Daniel Fortín, Mónico Córdova y Pedro Bonilla; LA ESPERANZA de Mónico Córdova y Felipe Rivera; LA LIVERPOOL, JESUS, LA CONCEPCION y GIBRALTAR eran propiedad de los señores Abelardo Zelaya y Francisco Murillo; LAS MERCEDES de Pío Uclés y Luciano Carías. (4)

La compañía organizada por la Familia Fortín, apenas tuvo un éxito moderado debido a que los accionistas no pagaban sus cuotas en forma regular por lo que fue disuelta legalmente en el año de 1884. En verdad podemos apreciar que el desaparecimiento de la sociedad minera de Yuscarán coincide con la inversión de capital extranjero en la producción, o sea que es el ejemplo clásico de desplazamiento de la burguesía nacional emergente por el capital transnacional.

Desde la segunda mitad del Siglo XIX, Inglaterra fue progresivamente desplazada como eje de influencia del área centroamericana, de allí que oportunamente apareciera el capital norteamericano como principal inversionista en Honduras. El centro minero de Yuscarán no escapó a esta influencia y así vemos que el Superintendente de la Rosario and Honduras Mining Co., Thomas R. Lombard inició sus actividades como minero independiente y para éllo solicitó a Marco Aurelio Soto, la concesión de las más famosas minas coloniales localizadas en Yuscarán: COMUNIDAD, GUAYABILLAS, SACRAMENTO, SANTA CRUZ, SAN MIGUEL y FLORES. La posesión de las minas dependía de la organización de una Compañía y que se diera comienzo a la explotación al menos de una de las minas. Así en septiembre de 1882 Lombard fundó la YUSCARAN MINING CO. con un capital nominal de cinco millones de pesos para operar la mina denominada COMUNIDAD. (5)

Para el año de 1886 existían siete compañías norteamericanas, propietarias de las mayores explotaciones mineras como GUAYABILLAS, QUEMAZONES, CAPIRO y el NOVILLO, tal como aparece en el Anexo No. 1 (6)

La explotación minera trajo consigo un enorme desarrollo comercial y muchas representaciones extranjeras tuvieron su asiento en Yuscarán, polo de desarrollo del país, algunos de sus representantes unieron sus intereses económicos (a través de enlaces matrimoniales) a los de las familias dominantes y conformaron de esa manera la oligarquía del lugar. (7)

El análisis de las fuentes primarias nos ha demostrado que las familias Fortín y Córdova eran los mayores comerciantes de la ciudad minera de Yuscarán y como integrantes de la oligarquía comercial-terratiente mantenían el control del aparato de poder, siendo el caso más claro el de la Familia Fortín. Eran poseedores de grandes almacenes, cuyos artículos eran importados desde Estados Unidos, Inglaterra y Alemania a través del Puerto de Amapala, desde donde llegaban a Yuscarán a lomo de mulas. Los principales artículos de importación eran maquinaria para la explotación minera, alambre, harina, libros impresos, maquinaria agrícola, útiles de ferretería, telas, abarrotería, etc. También se ha podido verificar que se dedicaban a la exportación de minerales con destino a esos mismos países.

Según la calificación de capitalistas, hecha por la municipalidad de Yuscarán en el año de 1897, la familia Fortín (Daniel Fortín, padre), tenía un capital de 6,000 pesos y tan solo se enumeraba la posesión de cuatro casas y sus negocios comerciales. El capitalista más importante después de ellos eran don Mónico Córdova, con un capital de 2,000 pesos, pero en ningún momento se hace mención de las posesiones mineras, ganaderas y de tierras según aparece en el Anexo No. 2. (8)

Daniel Fortín y sus hijos muy pronto llegan a tener una amplia red comercial que cubría: Tegucigalpa (ver fotografía ca. 1930) cuya tienda se encontraba localizada en un elegante edificio próximo a la Casa Presidencial; el almacén principal (Fig. 1) se especializaba en artículos para caballeros y tenía anexo un magnífico taller de sastrería; además, San Juancito, Juticalpa, Güinope y El Zamorano, donde se expendían mercaderías en general, mientras que don Mónico Córdova había formado una sociedad para la explotación minera.

Cuando el mercado internacional de la plata se contrajo sensiblemente entre la última década del Siglo pasado y la primera del Siglo XX, el auge minero llegó rápidamente a su fin. En el año de 1900, el Ministerio de Fomento y Obras Públicas indicaba que la producción minera del país se había estancado prácticamente y para tratar de aliviar la crisis (provocada por la monoexportación) de la economía hondureña se trató de darle un mayor fortalecimiento a la explotación agrícola, la cual desde el régimen de Marco Aurelio Soto (1876) se había comenzado a estimular a través de una serie de concesiones de tierras y la liberación de derechos sobre importación y exportación.



Fig. 1. Almacén principal de Daniel Fortín e Hijos, localizado en Tegucigalpa. (ca. 1930) FUENTE: Honduras The Pan American Publicity Corporation. s. f.

Las prerrogativas otorgadas por el Estado beneficiaron innegablemente a la oligarquía de Yuscarán, consolidando su poder económico. A partir de 1897 Daniel Fortín (padre), aparece matriculado como agricultor y ganadero residente en Tegucigalpa y dueño de una hacienda ganadera en El Zamorano. progresivamente fue adquiriendo nuevas posesiones en Morocelí (El Retiro del Capulín), Cedros (La Vereda) y Cortés (Guanacastal) con el objeto de explotar la agricultura y ganadería. Según Don Dionisio Colindres (9), don Daniel Fortín era dueño de cinco haciendas: EL ZAMORANO, SAN FRANCISCO, POTRERO GRANDE, EL CAPULIN y EL CENSO.

El interés por incrementar la agricultura por parte del Gobierno Central llevó a la creación de un Registro de Agricultores, donde solamente podían inscribirse los poseedores de una determinada extensión territorial (50 manzanas de tierra y 50 cabezas de ganado como mínimo) para gozar de ciertas exenciones. La familia Fortín se integró al proceso agro-exportador a través del cultivo del café, explotaciones ganaderas y de caña de azúcar. Este último rubro alcanzó gran desarrollo al ser una agro-industria de la que se obtenían dos productos: el azúcar refinada y el aguardiente. Daniel Fortín (hijo) trató de desarrollar la producción de trigo en la hacienda de El Zamorano, donde había instalado un molino harinero.

Para el año de 1907 Alesio Fortín (hermano de Daniel Fortín), aparece como uno de los propietarios más poderosos de la región y cuatro años más tarde Cornelio Fortín era poseedor de un millar de cabezas de ganado en su hacienda de Morocelí. Con la muerte de Don Daniel (padre) el 16 de agosto de 1907, el centro comercial de Yuscarán quedó en manos de Cornelio Fortín, quien la mayor parte del tiempo pasaba en Tegucigalpa, de allí que el almacén fuera en un progresivo abandono. Para ese mismo año el almacén fue incendiado por Manuel Argeñal, por divergencias políticas (Cornelio Fortín era nacionalista), y según Don Dionisio Colindres las pérdidas ascendieron a 50,000 pesos, a pesar de ello la tienda volvió a organizarse pero ya no presentó la misma actividad.

En 1914 la Firma Hermanos Fortín de Tegucigalpa, obtuvo una concesión por un período de 10 años para establecer una refinería de azúcar. Dentro de la protección otorgada por el Estado estaba la libre introducción de la maquinaria, herramientas y todo tipo de útiles necesarios para la producción azucarera; además la liberación a sus empleados de la obligatoriedad de prestar el servicio militar. Para el año siguiente, la producción de la refinería se acercaba a 1,000 toneladas de azúcar. Este ingenio azucarero se encontraba localizado en la Hacienda de El Zamorano, al igual que la destilería de aguardiente. (10)

PODER POLITICO EN YUSCARAN

El grupo oligárquico comercial-terratiente, mantuvo durante algún tiempo el control del poder municipal y del gobierno central, como es el caso de Daniel Fortín h. que fue miembro del Consejo de Ministros en 1903 durante el Gobierno de Terencio Sierra. El control político local se ejercía alternadamente entre las principales familias de Yuscarán, tal como se aprecia en el anexo No. 3. En el año de 1883 durante el Gobierno de Luis Bográn, Daniel y Alesio Fortín eran Diputados al Congreso Nacional; dos años después Daniel Fortín aparece como Vice-Presidente del mismo y en 1887 era Gobernador Político del Departamento de El Paraíso y en las elecciones para autoridades municipales realizadas al año siguiente, fueron electos Alesio Fortín y Trinidad Grádiz. Durante todo el período que va de 1880 a 1915, los miembros de las principales familias de Yuscarán ostentaron algún cargo público o fueron consejeros municipales, el control político coadyuvó a una mayor consolidación del poder económico, puesto que el grupo adquiría una serie de prerrogativas como ser la exención de impuestos y la adquisición de cualquier tipo de concesiones que acrecentaran su poderío económico.

CASA DE LA FAMILIA FORTIN

Fue construída por Daniel Fortín padre, probablemente en la segunda mitad del Siglo XIX. Se encuentra ubicada en la calle del comercio o Fortín, que forma parte del casco viejo de Yuscarán dentro de la zona declarada Monu-

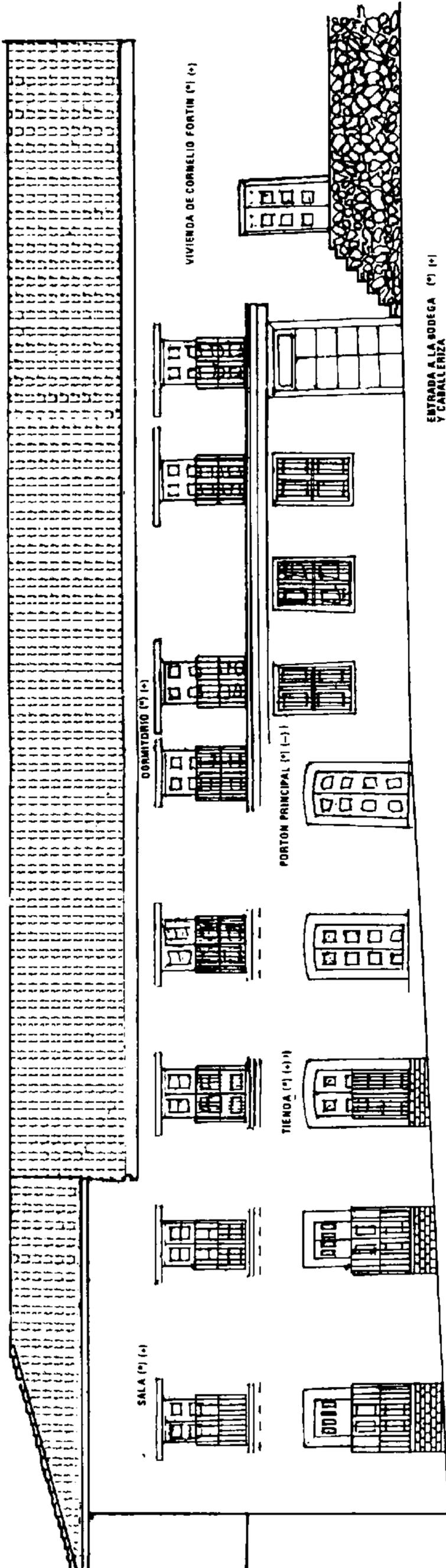
mento Nacional conforme al Acuerdo No. 156 del 14 de marzo de 1979 por la Junta Militar de Gobierno, a través de la Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. (Figuras 2-3).



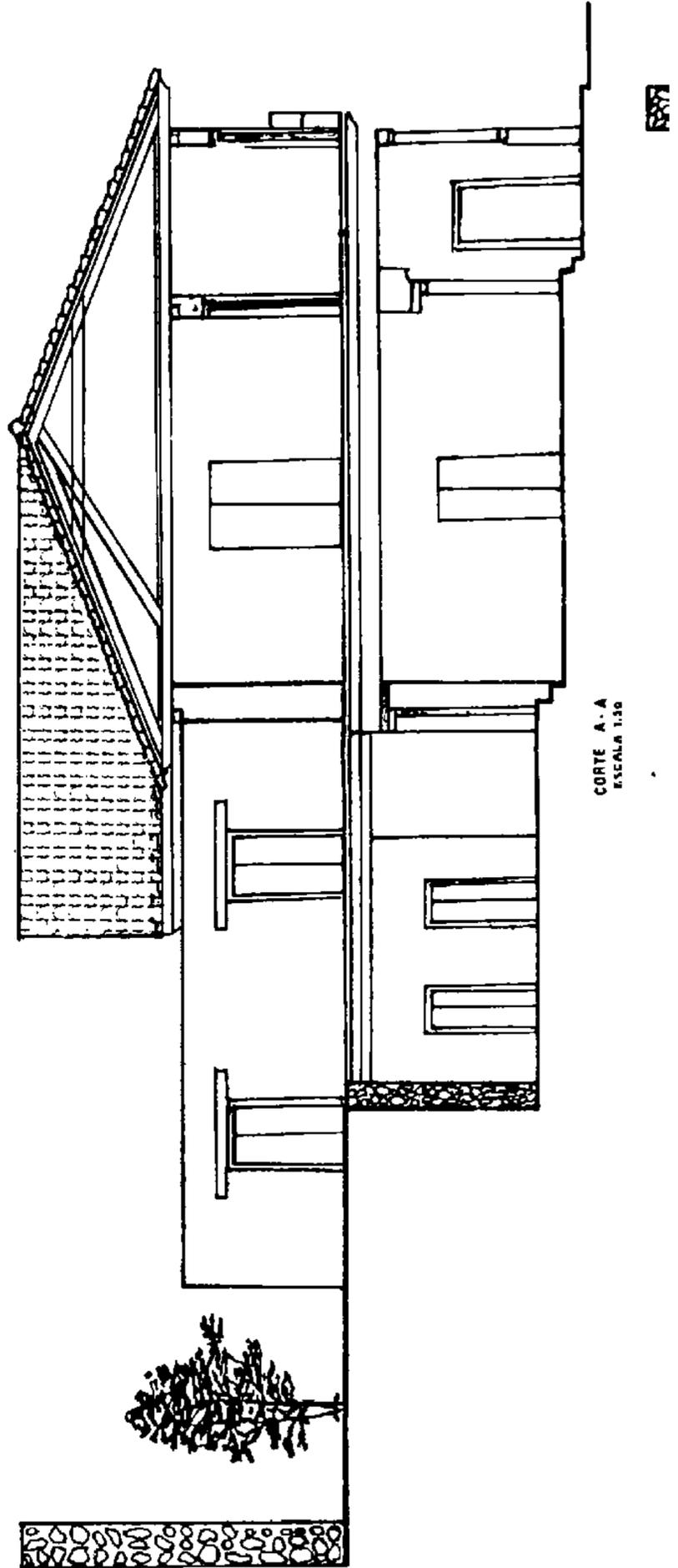
Fig. 2 Casa de la Familia Fortín,
fachada principal lado Este,
vista de Norte a Sur.
CORTESIA: Abog. Donato Fortín

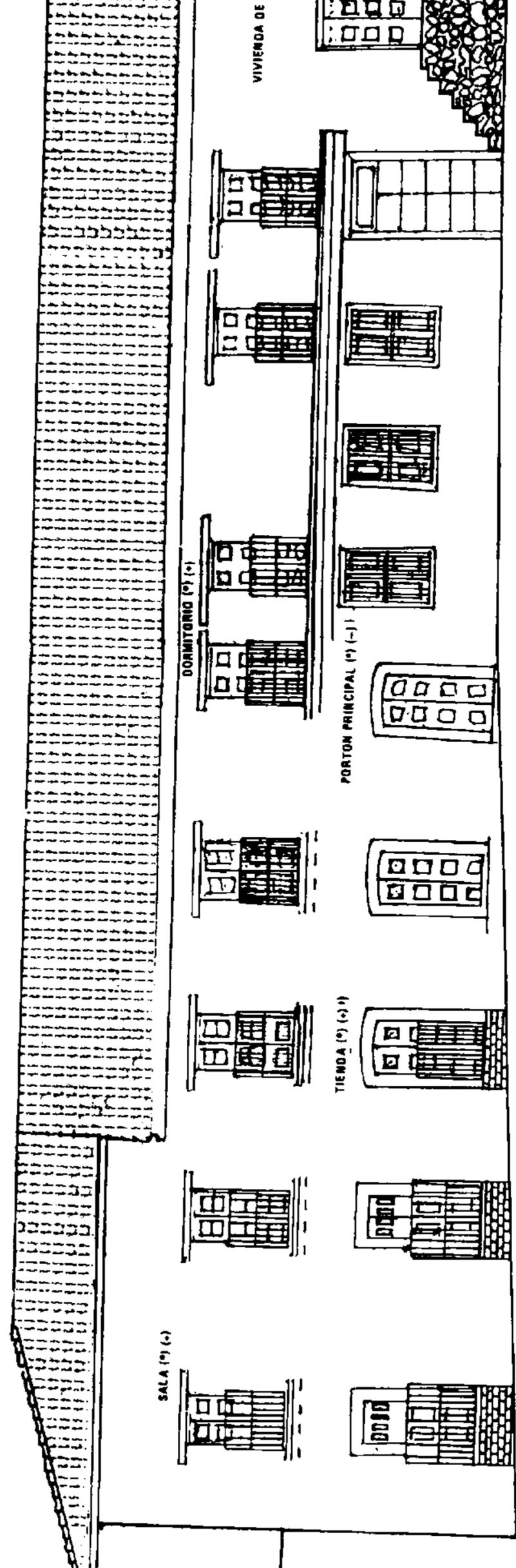
Fig. 3 Casa de la Familia Fortín,
fachada principal lado Este,
vista de Sur a Norte.
CORTESIA: Abog. Donato Fortín.





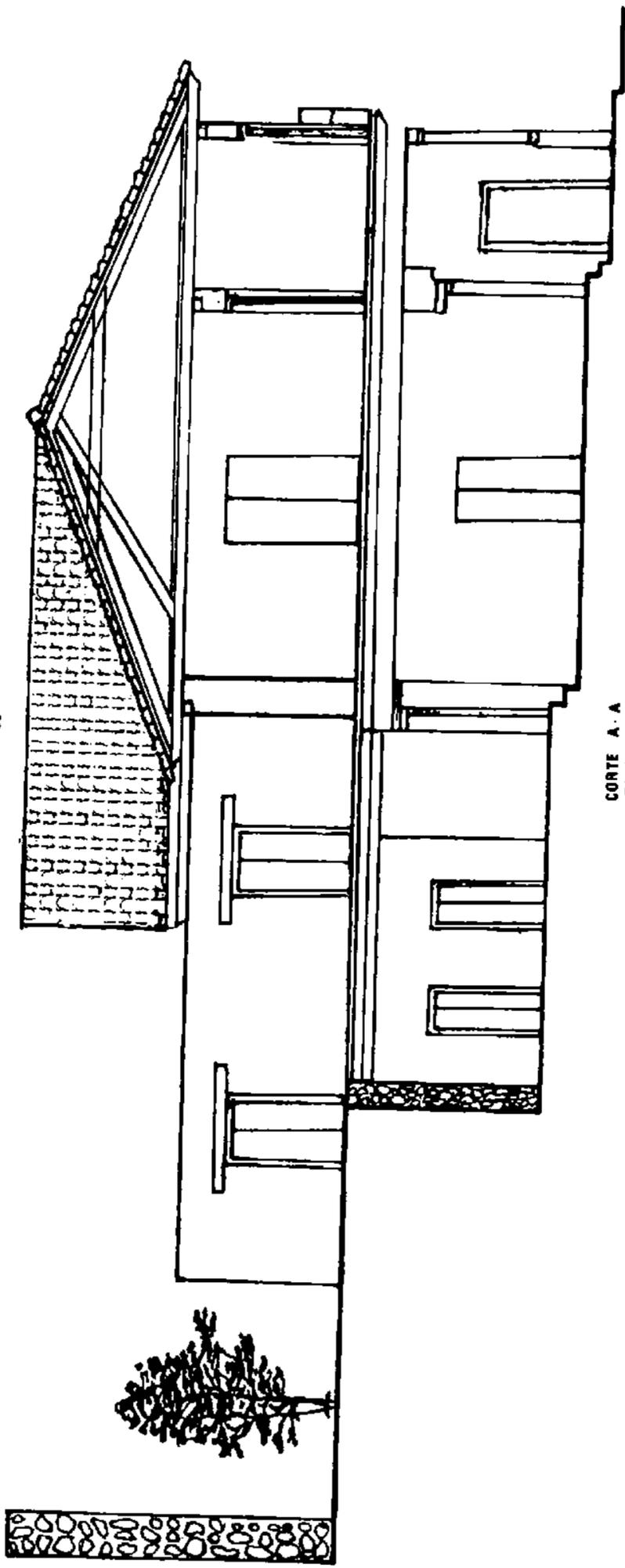
FACHADA PRINCIPAL
ESCALA 1:50



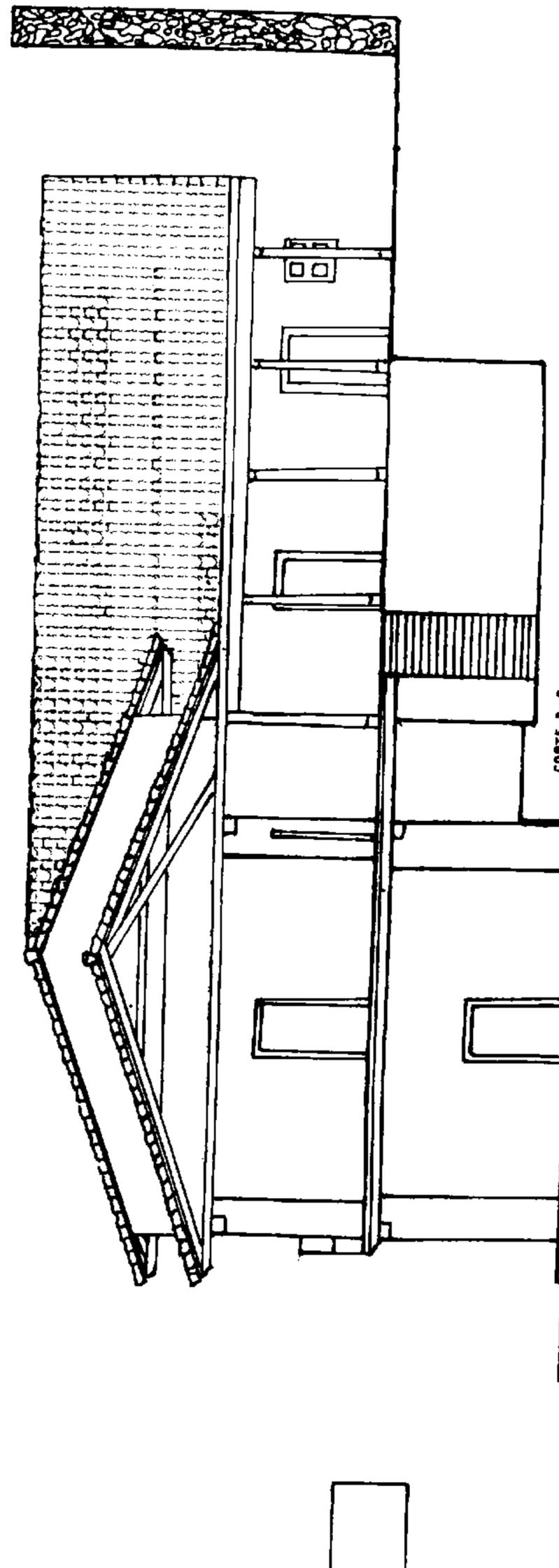


ENTRADA A LA BODEGA (2) (2)

FACHADA PRINCIPAL
ESCALA 1:60



CORTE A-A
ESCALA 1:50



La arquitectura de la residencia está influenciada por el estilo español, con balcones de media puerta. La casa está formada por dos plantas en forma de "U" y un patio interior; la primera planta era utilizada como almacén y oficina dotada de tres habitaciones; (11) además existe un zaguán que da acceso a la parte interior, donde se localiza un pozo artesiano, los jardines y la caballeriza. Hacia la derecha de esta primera planta se encuentra localizado un cuarto que era utilizado como bodega, y se llega a él por medio de gradas, quedando en un nivel intermedio entre el primero y segundo piso. (Ver planos).

En la parte superior está el área que otrora fuera destinada para dormitorios y la sala principal. El cuarto localizado al lado izquierdo y que tiene una estrella de caoba en el cielo raso era la sala, la que estaba decorada con un gusto exquisito y en la cual había un piano de cola que había sido propiedad de Concha Fortín, la hija de Don Daniel. Algunas secciones de la casa estaban alfombradas. Las paredes interiores de la sala y dormitorios estaban tapizadas; mientras que las paredes exteriores estaban decoradas con siete pinturas murales realizadas por un pintor foráneo y solo en una de ellas aparece la firma "J. A. González", al parecer autor de las obras en su totalidad. La cocina se encuentra también en la planta alta y muy bien dotada de todos los utensilios para el uso doméstico, había además un fogón grande con chimenea según declaraciones de Don Dionisio Colindres.

Como se dijera antes, la casa estaba dotada de un pozo artesiano para abastecer de agua a la familia, el sistema de aguas negras también fue instalado y el sistema de iluminación era por medio de unas grandes lámparas de cristal, compuestas de 48 velas de cebo, a su vez dotadas de unos adminículos para evitar que las corrientes de aire apagarán las velas. (12)

Las recepciones que daban las principales familias de Yuscarán eran parecidas a las que se daban en los salones consistoriales de la nobleza en España o Francia, la música era de piano, violín y flauta interpretados por músicos locales. Solamente tenían acceso a estas reuniones las personas provenientes de determinado status social, las principales familias de El Paraíso. (13)

DESARROLLO FISICO DE YUSCARAN

El desarrollo de Yuscarán como puede apreciarse, fue debido a la existencia de ricos yacimientos de oro y plata, que desde muy temprano fueron explotados. Esta región se convirtió en un polo de desarrollo del país, de allí que hubiera preocupación por dotarla de eficientes vías de comunicación. Así en el año de 1884, considerando que Yuscarán era una población de primer orden, que además de su comercio de mercaderías extranjeras tenía gran urgencia de exportar sus minerales e importar maquinaria y útiles para los trabajos mineros y agrícolas, se estableció la apertura de un camino carretero desde Yuscarán a Sabanagrande. Para la organización y dirección de los trabajos se nombró un Comité integrado por el Gobernador Político Mónico Córdova, Manuel Gamero, Daniel Fortín y Cayetano Bonilla. (14)

Las municipalidades en general se ocuparon de mantener, reparar y mejorar los caminos; un medio para obtener los ingresos necesarios para este tipo de mejoras era la aportación a que estaban obligados tanto los capitalistas como los proletarios, los primeros aportando dinero o materiales y los últimos trabajo personal.

En ocasiones cuando se hacía necesario abrir caminos carreteros y los ingresos municipales y del Gobierno Central no eran suficientes o en todo caso inexistentes, la oligarquía se hacía cargo de realizar tales tareas y de esa manera el Estado se mantenía como deudor. Gran Parte del Siglo XIX y principios del XX fue práctica muy común el crecimiento de la deuda interna del Estado por empréstitos obtenidos de particulares. Un ejemplo de lo citado es la solicitud presentada por los señores Marco y Arturo Fortín en el año de 1919, para realizar la construcción de un camino entre Tegucigalpa y Danlí por la suma de 5,000 pesos plata por cada kilómetro de construcción. Esta vía de comunicación era muy importante puesto que vinculaba las regiones dedicadas a la producción agrícola. (15).

La ciudad minera fue dotada también de servicio telegráfico, medio imprescindible para lograr el eficiente desarrollo de la enorme actividad minera y comercial, fue de los primeros lugares que contaron con servicio telefónico para uso oficial hacia el año de 1895. (16)

En el año de 1898 se hablaba de establecer el servicio de alumbrado eléctrico, para lo cual se decidió constituir una sociedad anónima donde la Municipalidad hizo una aportación de 100 pesos en acciones, (17) pero en el año de 1906 el alumbrado de las calles se realizaba aún por medio de faroles de gasolina. (18). Al parecer el servicio de energía eléctrica fue utilizado en un principio exclusivamente por las compañías extranjeras para su propio beneficio, no haciéndolo extensivo para el resto de la población.

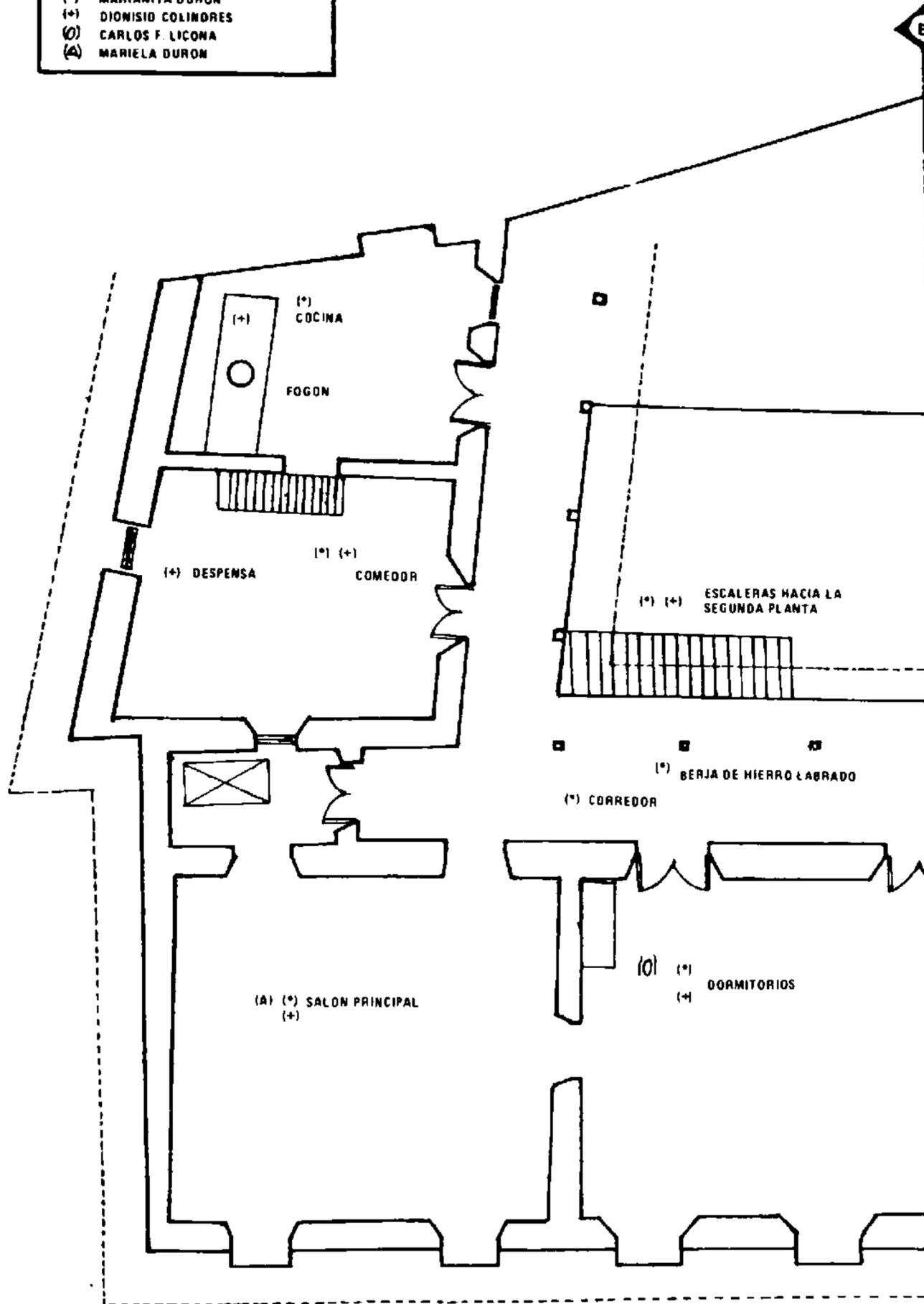
El servicio de agua potable también fue establecido en Yuscarán. En el año de 1884 el Gobierno Central puso a la orden del Gobernador Político de El Paraíso, la suma de 3,500 pesos para introducir el agua a la ciudad de Yuscarán para el servicio de la población. Un año después se habla del adelanto de los trabajos y la colocación de las tuberías en los primeros meses de 1885. (19) Anteriormente se utilizaban pozos para proveerse de agua o de las fuentes naturales diseminadas en el lugar.

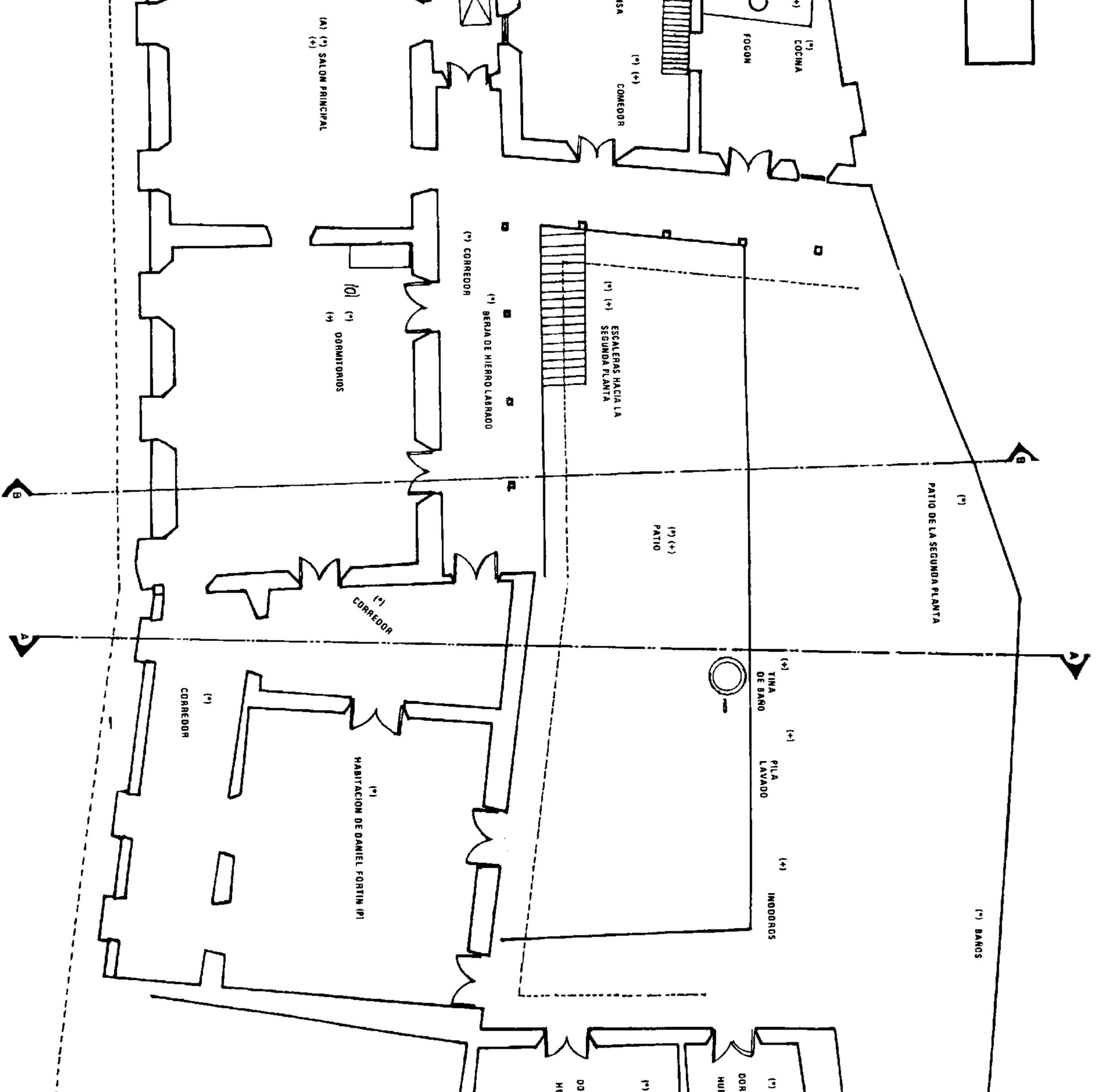
Además de la instalación de los servicios públicos necesarios para el desarrollo económico y social de la ciudad minera, se observa cierta preocupación por tratar de crear mano de obra calificada. Así surgieron escuelas primarias, nocturnas para artesanos y músicos y en 1898 ya existía una escuela superior para señoritas.

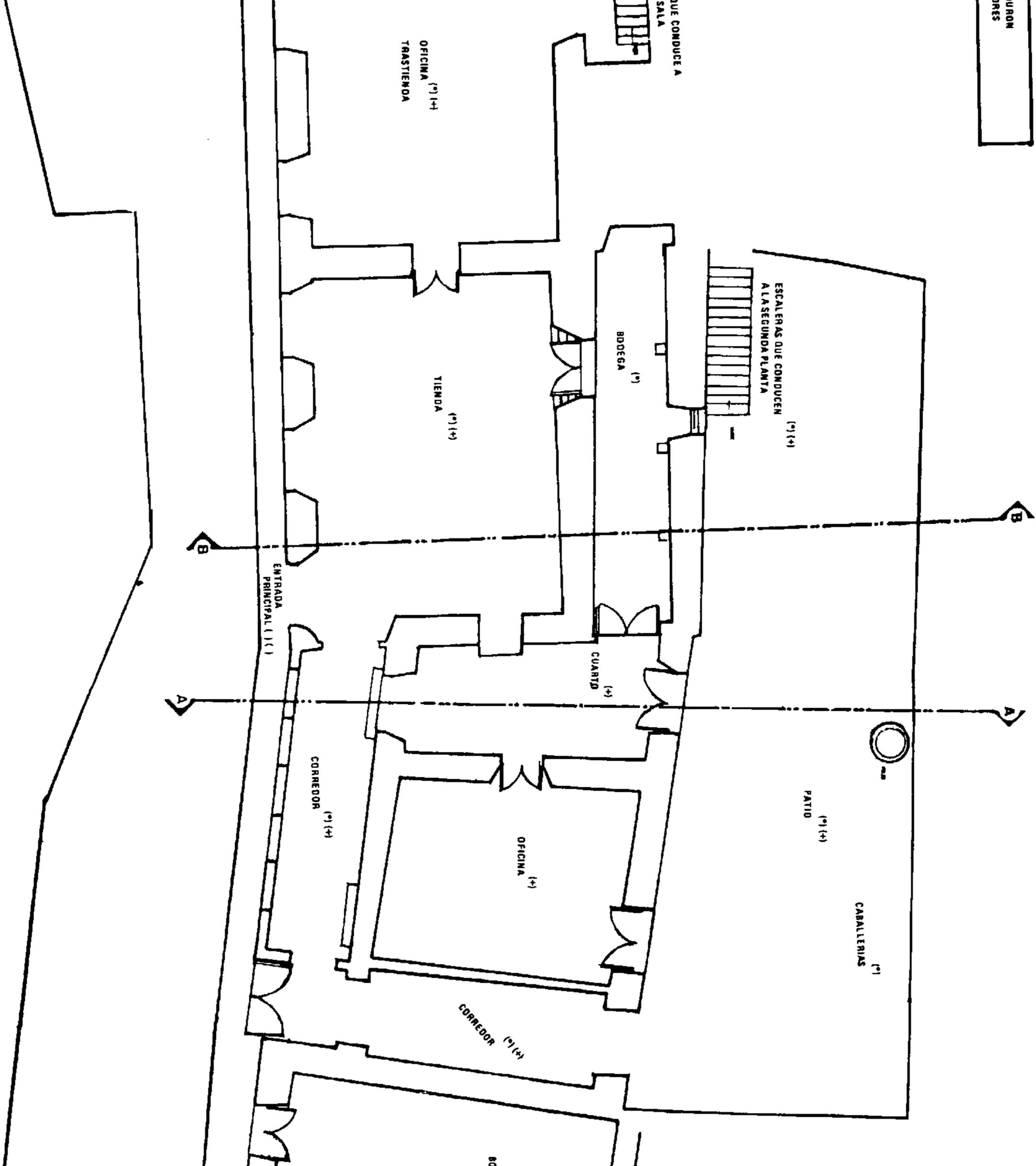
La decadencia de la explotación minera y por ende comercial, dio lugar a que las principales familias, ejes de la vida económica del lugar emigraran hacia la

Informantes

- (*) MARIANITA DURON
- (+) DIONISIO COLINDRES
- (O) CARLOS F. LICONA
- (A) MARIELA DURON







capital, tal es el caso de la Familia Fortín. Los pobladores del mineral aún careciendo de tierras ejidales, trataron de desarrollar una mediana producción agrícola para consumo y distribución local. En 1914 la Municipalidad solicitó al Congreso Nacional se le dotara de ejidos, a través de la donación de los terrenos nacionales existentes en la Montaña Monserrat; garantizando así la actividad agrícola y ganadera de una ciudad que había crecido teniendo como único patrimonio la minería.

Otro de los motivos que ocasionaron el abandono de Yuscarán fue la gran inestabilidad política e inseguridad general producida por los constantes movimientos armados que se escenificaban en el territorio nacional y las naciones vecinas. Frecuentemente las revoluciones eran organizadas en Yuscarán, dada su cercanía con el territorio nicaragüense, produciéndose la destrucción de la propiedad privada y las distintas exacciones económicas obligatorias.

Actualmente la única industria que posee Yuscarán es la fabricación de aguardiente, que es realizada por la Familia Mondragón. Además, existe un pequeño sector de güirisis (20) que aprovechan las explotaciones auríferas aluviales para sobrevivir. De la otrora riqueza del mineral de Yuscarán sólo quedan una serie de leyendas, especialmente tejidas alrededor de las principales familias. Se dice que en las casas grandes existen botijas y que aparecen fantasmas, en realidad estos elementos dan cierto sabor típico al lugar y es característico de los pueblos mineros abandonados.

ANEXO No. 1

ZONAS MINERAS CONCEDIDAS POR EL PODER EJECUTIVO EN EL DEPARTAMENTO DE EL PARAISO

No. Nombre de la pertenencia	Hectareaje	Producción	Denunciantes	Año
1 Los Iguanos, Capiro, Taladro Mercedes, Aurora, Zona Mercedes	115+31.5+63.5+ 280+59.5 =549.5	Oro y plata	Zurcher Hnos	1903 1888
2 Monserrat, Gibraltar, Santa Elena Mina Jesús, Patastera.	263+4+6+6+6 = 295	Oro y plata	Mining Co. Monserrat Consolidated	
3 Guayabillas (zona)	Se desconoce	Oro y plata	The New Guayabilla Ltd.	1894
4 El Zapote	Se desconoce	Oro y plata	Santos Soto	1895
5 Mina La Concepción	Se desconoce	Oro y plata	Fortín, Córdoba y Cía.	
OTRAS PERTENENCIAS				
No. Nombre de la pertenencia	Producción	Denunciantes	Año	
1 La Concepción	Oro y plata	Daniel Fortín y Francisco Lanza	1873	
2 La Alta Torre	Plata	Daniel Fortín	1873	
3 El Malacate	Plata	Mónico Córdoba, Daniel Fortín y Alesio Fortín	1878	
4 El Zapote	Plata	Daniel Fortín y Santiago Moncada	1883	
5 El Platero	Plata	Daniel, Camilo Fortín y César Moncada	1883	
6 Altos de Jesús	Oro y plata	Camilo Fortín, Juana Colindres y Casto Ordóñez		
7 La Concepción	Oro y plata	Cornelio Córdoba, Cornelio Fortín, Sebastián V. Vásquez, Tomás Osorio, Dámaso y Antonio Videa	1909	

FUENTE: BOLETIN DE FOMENTO AGOSTO/DICIEMBRE 1911

ANEXO No. 2

CUADRO QUE MANIFIESTA LOS PRINCIPALES CAPITALISTAS
DE YUSCARAN

Nombre	Propiedad	Capital
Daniel Fortín	Cuatro casas y negocios comerciales	\$ 6,000.00
Mónico Córdova	Una casa y negocios comerciales	\$ 2,000.00
Joaquín Bernard	Una casa, tierras y <u>negocios</u> comerciales	\$ 2,000.00
Alesio Fortín	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 1,500.00
Francisco R. Moncada	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 1,500.00
Manuel Argueñal	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 1,500.00
Francisco Torres	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 700.00
Belisario Hernández	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 1,000.00
Camilo Fortín	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 1,500.00
León Cortés	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 500.00
Próspero Raudales	Una casa, ganado y negocios comerciales	\$ 500.00
	Asciende el capital a	\$27,400.00

FUENTE: A.M.Y. Libro de Actas 1897 - 1904

ANEXO No. 3

CUADRO DE LOS ALCALDES MUNICIPALES DE YUSCARAN

1885 - 1924

1885	Francisco Ochoa	1909	Luís Raudales
1886	José María Raudales	1910	Cornelio Córdova (interino)
1888	Leopoldo Córdova		Cornelio Fortín (renunció por enfermedad)
1897	León Cortés		Narciso Medina
	Dionisio Colindres (interino)		Sotero N. Lazo (interino)
1899	Ramón Nolasco		
1900	Francisco Moncada	1911	José María Bonilla
1901	León Cortez	1912	Dionisio Licon
	Dionisio Licon por enfermedad de León Cortez	1913	José María Bonilla
1902	Manuel Argueñal	1914	Sotero Navas Lazo
	Eduardo Bonilla (interino)	1915	Ramón Rosa Figueroa
1903	Ramón Nolasco	1916	Narciso Medina
1904	Cornelio Córdova	1917	Alesio Fortín Machado
	Cornelio Fortín (interino)	1918	Eusebio Medrano
	Francisco R. Moncada por renuncia de Cornelio Córdova	1919	Luís Raudales
1905	Dionisio Licon		Pedro Blancón (interino)
1906	Cornelio Fortín	1920	Ramón Nolasco
	Gonzalo Córdova (interino)	1921	Camilo Cortés
1907	Cornelio Fortín	1922	Coronel Francisco Gamero
1908	Juan Ichoa	1923	Carlos Rodríguez
		1924	Camilo Cortez

OTRAS AUTORIDADES

1887	Daniel Fortín	Gobernador Político del Depto. de El Paraíso.
1899	Alesio Fortín	Gobernador Político del Depto. de El Paraíso.
1899		
1903	Daniel Fortín (p) y Daniel Fortín (h)	Ministro de Hacienda
1902	Alesio Fortín	Gobernador Político del Depto. de El Paraíso
1902	Manuel Argueñal	Gobernador de Distrito
1904	Cornelio Fortín	Regidor Primero de la Municipalidad de Yuscarán
1909	Miguel A. Fortín	Tesorero de la corporación municipal de Yuscarán

FUENTE: Libros de Actas de la Municipalidad de Yuscarán., 1885 - 1924

FAMILIA FORTIN

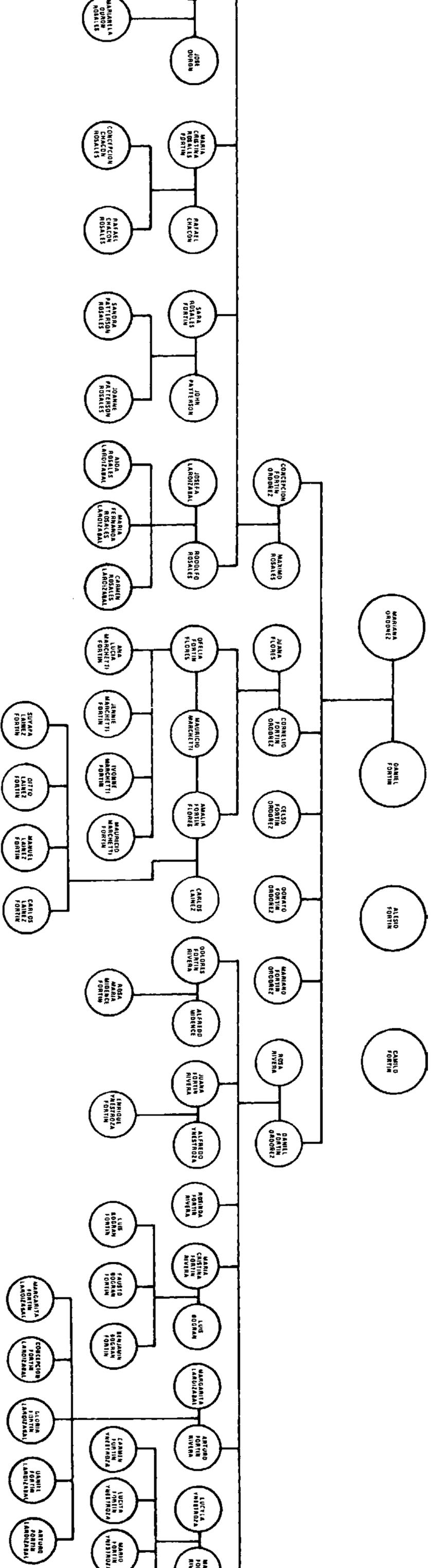


Gráfico elaborado en base a datos proporcionados por el Sr. Carlos Fortin

NOTAS

- (1) Según investigaciones lingüísticas realizadas por el Dr. Jesús Aguilar Paz, Yuscarán significa Cerro Grande o Abultado. Viene de las palabras YUS – grande – y CARAN – Cerro. Toponimias y Regionalismos Indígenas de Honduras. Tegucigalpa, Honduras, 1970. P. 5
- (2) Murga Frassinetti, Antonio. “Enclave y Sociedad en Honduras”. Editorial U.N.A.H., Tegucigalpa, 1978 p. 37
- (3) Archivo Nacional de Honduras (A.N.H.) Diario La Paz No. 13 1878
- (4) A.N.H. La Gaceta, Serie 14 No. 135 p. 2, Octubre 28 de 1881
- (5) Reina Valenzuela, José y Mario Argueta. “Marco Aurelio Soto Reforma Liberal de 1876”. Edic. Banco Central de Honduras, 1978, p. 134.
- (6) A.N.H. Diario “El Republicano” No. 2, 15 de diciembre de 1886.
- (7) Entrevista con el Sr. Federico Licon, Yuscarán, febrero 1984.
- (8) Archivo Municipal de Yuscarán (A.M.Y.) Acta Municipal del 31 de julio 1897. Libro de Actas Municipales 1897 – 1904.
- (9) Dionisio Colindres fue dependiente en la tienda de Don Daniel Fortín. Entrevista realizada en Yuscarán, febrero de 1984.
- (10) A.N.H. Revista Económica Vol. V No. 1, 1915 p. 67
- (11) Soto G., Rolando. “Restauración Casa de Los Fortín, Yuscarán, Proyecto No. 32” I.H.A.H. - O.E.A., 1984 (INFORME).
- (12) Entrevista con el señor Carlos Federico Licon, Yuscarán, febrero 1984.
- (13) Ibid
- (14) A.N.H. La Gaceta, Serie 26 No. 258, 15 de mayo de 1884 p. 3
- (15) A.N.H. Revista Económica Vol. 7 No. 1-12, 1919
- (16) A.N.H. Mensaje y Memoiras de Hacienda. 1895 - 1896 p. 275
- (17) A.M.Y. Libro de Actas 1897 – 1904
- (18) A.M.Y. Libro de Actas 1904 – 1909
- (19) A.N.H. La Gaceta, Serie 29, No. 284 19 de noviembre de 1884, p. 3
- (20) Explotadores de minas abandonadas que utilizan técnicas muy rudimentarias para la obtención del mineral.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR PAZ, JESUS

1970 *Toponimias y Regionalismos Indígenas en Honduras, Tegucigalpa, D.C.*

ARGUETA, MARIO y EDGARDO QUIÑONEZ

1978 *Historia de Honduras. Edit. ESP. Tegucigalpa, D. C.*

MOSSI DE CARIAS, PERLA, VICTOR C. CRUZ REYES y otros

1978 *Yuscarán 1880-1915 Tesis previa a la opción de Bachiller Universitario en Historia. U.N.A.H.*

MURGA FRASSINETTI, ANTONIO

1978 *Enclave y Sociedad en Honduras. Editorial Universitaria. Tegucigalpa, D.C.*

REINA VALENZUELA JOSE y MARIO ARGUETA

1978 *Marco Aurelio Soto; Reforma Liberal de 1876. Edit. Banco Central de Honduras. Tegucigalpa, D. C.*

ROMERO, ELISEO

1969 *Monografía de la ciudad de Yuscarán. Imprenta Hernández.*

SOTO GEHLHAAR, ROLANDO

1984 *Restauración Casa de Los Fortín, Yuscarán. Proyecto No. 32. I.H.A.H. O.E.A. (INFORME)*

THE PAN AMERICAN PUBLICITY CORPORATION

s.f. *Honduras (Própaganda Pro-Honduras) Molina y Cía. Impresores, La Habana.*

VALLEJO R., ANTONIO

1889 *Primer Anuario Estadístico. Tegucigalpa.*

ARCHIVO NACIONAL DE HONDURAS (A. N. H.)

Diario "La Paz", No. 13, 1878
Diario "El Republicano" No. 2, 1886
Revista Económica Vol. IV No. 1, 1914
" " Vol. V No. 1, 1915
" " Vol. VI No. 8, 1918
" " Vol. VII No. 1-12, 1919 - 1920
" " Vol. VIII No. 11, 1921
" " Vol. X NoS. 7 - 9, 1923
Mensajes y Memorias de Hacienda: Años 1888, 1893, 1895,
1896, 1897, 1899
Boletín de Fomento, 1911 - 1912
Revista Germinal, Vol. VI, 1917
La Gaceta, 1870, 1878, 1880, 1881, 1883, 1884, 1885
Anales del Archivo Nacional No. VI Julio 1969

ARCHIVO MUNICIPAL DE YUSCARAN (A.M.Y.)

Libro de Actas Municipales 1897, 1904 - 1909
Libro de Acuerdos de la Municipalidad 1894 - 1897
Libro de Acuerdos de la Municipalidad: 1907 - 1928
Gaceta Municipal: Mayo - Junio 1924
Impresos y Manuscritos Varios

ENTREVISTAS (HISTORIA ORAL)

- 1) Sr. Federico Licon, Yuscarán, febrero 1984
- 2) Sr. Dionisio Colindres, Yuscarán, febrero 1984
- 3) Sr. Julio Salinas Mendoza, Yuscarán, febrero 1984
- 4) Sra. Mariana Rosales Fortín de Durón. Tegucigalpa, D.C. 1984
- 5) Sr. Manuel Cornelio Laínez. Tegucigalpa, D. C. 1984
- (6) Sra. Concha Chacón de Fortín. Tegucigalpa, D. C. 1984

NOTA BIBLIOGRAFICA

GAZETTEER OF HONDURAS, DEFENSE MAPPING AGENCY Y UNITED STATES BOARD ON GEOGRAPHIC NAMES 1983, 478 págs., Washington, D.C. sin precio.

L. Fernando Cruz S.*
I.H.A.H.

Esta gaceta geográfica contiene cerca de 22,000 artículos o ítems – lugares y rasgos geográficos – de Honduras. El cuerpo del libro consiste en un listado, ordenado alfabéticamente, de nombres y de rasgos geográficos, que se extiende a lo largo del volumen en la primera columna de la izquierda, que es la principal. Las otras seis columnas, a la derecha, presentan información complementaria.

La columna segunda identifica, por medio de un código de abreviaturas, al rasgo correspondiente, según se trate de un lugar poblado, una división administrativa de primer o segundo orden; o un rasgo geográfico, como por ejemplo, un canal, río o volcán. Las columnas tercera y cuarta dan las coordenadas geográficas y permiten la localización de algo al minuto. La columna quinta contiene un código formado por una letra inicial que identifica al país (por ejemplo, H es para Honduras) y el departamento. Así, H018 corresponde a Yoro, Honduras.

Las dos últimas columnas identifican la cuadrícula donde aparece el rasgo en dos mapas mundiales de referencia, el Universal Transverse Mercator y el Joint Operation Graphic (serie 1501) de las Fuerzas Armadas de los E.E.U.U. que consiste en una serie de hojas cartográficas a escala 1:250,000.

El volumen es una obra de consulta o referencia, de interés para aquellos que tienen que ver con la geografía, cartografía y toponimia de Honduras. Puede consultarse en la Biblioteca del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

* Sección de Etnología, Depto. de Investigación

**DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
TEAR-OUT ONLY FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

**Recibimos y agradecemos:
We have received:**

**Enviamos en canje:
We send you in exchange:**

**Nos faltan:
We lack:**

**Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:**

.....

Fecha – Date

**Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta a:
Please return this tear-out with your exact address to:**

**Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.**

Comentarios - Comments:

La secretaría de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 14.00	L. 14.00
Centro América	\$. 10.00	\$. 14.00
América del Norte	\$. 14.00	\$. 18.00
América del Sur	\$. 18.00	\$. 22.00
Europa	\$. 22.00	\$. 26.00
Asia y Africa	\$. 26.00	\$. 30.00

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.

Los números actualmente disponibles son Vol. III, Nos. 3 y 4, Vol. IV, Nos. 1 y 2, Vol. V, Nos. 1 y 2, Vol. VI, Nos. 1 y 2.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

PARA SUSCRIPCIONES

Nombre o Entidad que se Suscribe:

Dirección Exacta:

Solicito: VOL. No

Favor remitirla a:

**REVISTA "YAXKIN"
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.**

**Contraportada: Figura tallada en jadeíta que representa un jorobado.
La pieza fue encontrada en Salitrón Viejo. Escala natural.**

